



Lienzo de Tlaxcala

Edición de Luis Manuel Vázquez Morales



SOCIEDAD DE HISTORIA,
EDUCACIÓN Y CULTURA
DE TLAXCALA A.C.



Sociedad de Geografía, Historia,
Estadística y Literatura

Serie Tradición Histórica de Tlaxcala: 1

Lienzo de Tlaxcala

Luis Manuel Vázquez Morales

Editor

Sociedad de Historia, Educación y Cultura de Tlaxcala A.C.
Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura del Estado A.C.

Tlaxcala 2019

Primera Edición: Tlaxcala 2019

® Sociedad de Historia, Educación y Cultura de Tlaxcala A.C.

Reforma No. 3, Colonia Santa Cruz Tetela, C.P. 90802
La Magdalena Tlalteilulco, Tlaxcala

Lienzo de Tlaxcala: Versión electrónica Internet/PDF

ISBN: 978-607-98796-0-0

CÓDIGO DE BARRAS:



Registro Público del Derecho de Autor:

03-2019-101710043200-01

Distribución Gratuita



Índice

<u>Presentación:</u>	<u>9</u>
<u>Prólogo</u>	<u>14</u>
<u>Estudios:</u>	<u>19</u>
<u>Alfredo Chavero.</u>	<u>20</u>
<u>Luis Manuel Vázquez Morales</u>	
<u>El <i>Lienzo de Tlaxcala</i>: Historia del documento.</u>	<u>22</u>
<u>Rosalba Delgadillo Torres</u>	
<u>Descripción de la reproducción del Lienzo de Tlaxcala que integra la obra Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México.</u>	<u>26</u>
<u>Alejandra Dávila Montoya</u>	
<u>La visión de la conquista de México Tenochtitlan en el <i>Lienzo de Tlaxcala</i></u>	<u>33</u>
<u>Inga Erika Hernández González</u>	
<u>Malintzin</u>	<u>45</u>
<u>María Guadalupe Guzmán Celio</u>	
<u>Explicación del <i>Lienzo de Tlaxcala</i></u>	<u>48</u>

<u>Introducción:</u>	<u>49</u>
<u>Noticias preliminares:</u>	<u>54</u>
<u>Explicación de las Láminas</u>	
<u>Primera parte:</u>	<u>76</u>
Alegoría:	77
Lámina 1:	80
Lámina 2:	83
Lámina 3:	86
Lámina 4:	94
Lámina 5:	97
Lámina 6:	100
Lámina 7:	104
Lámina 8:	108
Lámina 9:	111
Lámina 10:	116
Lámina 11:	119
Lámina 12:	124
Lámina 13:	129

Lámina 14:	133
Lámina 15:	136
Lámina 16:	140
Lámina 17:	143
Lámina 18:	146
Lámina 19:	153
Lámina 20:	156
Lámina 21:	159
Lámina 22:	162
Lámina 23:	164
Lámina 24:	166
Lámina 25:	169
Lámina 26:	171
Lámina 27:	176
Lámina 28:	179
Lámina 29:	182
Lámina 30:	185
Lámina 31:	188
Lámina 32:	192

Lámina 33:	195
Lámina 34:	198
Lámina 35:	200
Lámina 36:	202
Lámina 37:	205
Lámina 38:	208
Lámina 39:	211
Lámina 40:	214
Lámina 41:	217
Lámina 42:	220
Lámina 43:	224
Lámina 44:	227
Lámina 45:	230
Lámina 46:	233
Lámina 47:	237
Lámina 48:	241
<u>Segunda Parte:</u>	<u>246</u>
Lámina 49:	248

Lámina 50:	249
Lámina 51:	250
Lámina 52:	253
Lámina 53:	254
Lámina 54:	255
Lámina 55:	256
Lámina 56:	257
Lámina 57:	258
Lámina 58:	259
Lámina 59:	260
Lámina 60:	261
Lámina 61:	262
Lámina 62:	263
Lámina 63:	264
Lámina 64:	265
Lámina 65:	266
Lámina 66:	267
Lámina 67:	268
Lámina 68:	269

Lámina 69:	270
Lámina 70:	271
Lámina 71:	272
Lámina 72:	273
Lámina 73:	274
Lámina 74:	275
Lámina 75:	276
Lámina 76:	278
Lámina 77:	279
Lámina 78:	280
Lámina 79:	281
Lámina 80:	282
Lámina 81:	283
Lámina 82:	286
Lámina 83:	287
Lámina 84:	288
Lámina 85:	289
Distribución del Lienzo según la copia de 1773	290

Presentación

En la época presente se requiere hacer un rescate de los valores que dieron identidad a través de la revaloración de las fuentes históricas de tradición indígena. En esta ocasión se presenta la oportunidad de mostrar al mundo parte del legado documental tlaxcalteca, que muestra, como pasada la conquista de Tenochtitlan, Tlaxcala se erigió como un señorío triunfal, situación que generó un sentido de orgullo e identidad.

En este contexto se da el surgimiento de una tradición histórica tlaxcalteca que se plasmó en diferentes obras históricas de gran trascendencia historiográfica. La tradición histórica de Tlaxcala ha estado presente desde el siglo XVI en las obras de tradición indígena de indios y españoles. Tan es así, que siempre se hizo referencia a Tlaxcala como un foco de cultura a la par de México y Texcoco.

Por otro lado, los indígenas se dedicaron a hacer un rescate de su historia con la finalidad de preservar la memoria de su pasado a través de diferentes documentos. Códices, pinturas y demás testimonios, se fueron transformando para mostrarle a los españoles y al mundo un nivel de cultura muy superior al que ellos consideraban. A través de su historia expresaron el sentir y la esencia de Tlaxcala

La sociedad actual se ha olvidado del pasado que le dio forma y sentido al presente, por lo que se plantea la necesidad de dar a conocer el pasado de los tlaxcaltecas para fortalecer

su identidad. Para lograrlo se debe fomentar la conciencia histórica a través del conocimiento de su pasado, mismo que será visible con el rescate de las fuentes históricas y su difusión en todos los ámbitos de la sociedad.

El *Lienzo de Tlaxcala* es un códice pictográfico de tradición indígena de gran importancia para la comprensión del pasado tlaxcalteca en el periodo de la conquista. Es un documento que evoca los tiempos de la llegada de los españoles y el recibimiento de que fueron objeto, así mismo, muestra la versión tlaxcalteca de la alianza que formaron con Hernán Cortés para derrotar a los mexicas. Con su elaboración se pretendía dar a conocer lo fundamental que fue su participación y así obtener una serie de beneficios de la Corona.

En esta ocasión, la Sociedad de Historia, Educación y Cultura de Tlaxcala y la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala presentan el *Lienzo de Tlaxcala*. Para esta edición se ha retomado la reproducción que Alfredo Chavero y Genaro López prepararon en dos volúmenes y que fue publicada como parte de la obra Homenaje a Cristóbal Colón. Antigüedades Mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, auspiciada por la Secretaría de Fomento en 1892. Para esa edición, se preparó un volumen que está integrado por los textos explicativos de varios códices, donde se incluyó la Explicación del *Lienzo de Tlaxcala*.

de Alfredo Chavero; mientras que el otro volumen lo integran las reproducciones de los códices, incluido el *Lienzo de Tlaxcala*, que estuvo a cargo de Genaro López.

Para la presente edición, las láminas se acompañan de su explicación para hacer más comprensible su contenido. Así mismo, se ha actualizado la ortografía sin pretender modificar la esencia de la Explicación del *Lienzo de Tlaxcala*. Por otro lado, la lámina llamada Alegoría que en la edición de 1892 se encuentra al final, en la presente edición se pasa al inicio, para dar una idea de la estructura original, como se encuentra en la copia de 1773.

Con esta presente edición del Lienzo de Tlaxcala se pretende que las obras de tradición indígena tengan un alcance que llegue a todo tipo de público, desde las escuelas de educación básica hasta escuelas de educación media superior y superior, pero principalmente a aquellas personas interesadas en la historia de su estado; ya que hasta el momento solo el ámbito académico conoce estos documentos. Su distribución será gratuita a través de las redes sociales en los diferentes dispositivos electrónicos.

Se espera que el ámbito académico y todo aquel interesado en las obras históricas de tradición indígena reciban con beneplácito esta nueva edición del *Lienzo de Tlaxcala*. Así mismo, esta obra es una muestra de la esencia y el sentir de la historia tlaxcalteca.

Con esta obra se inicia la publicación de la Serie Tradición Histórica de Tlaxcala que incluye diferentes códices y obras históricas de tradición indígena y española cuyo tema central es la historia de Tlaxcala.

Luis Manuel Vázquez Morales
Tlaxcala
2019

Prólogo

Salvador Reyes Eguiguias

IB UNAM

Gracias a los afanes conjuntos de la Sociedad de Historia, Educación y Cultura de Tlaxcala y de la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala, representante local de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el lector tiene hoy ante su vista una nueva edición de una de las fuentes documentales más interesantes de la historia mexicana, el Lienzo de Tlaxcala. Si bien es necesario tener presente que disponemos de varias ediciones de este valioso manuscrito pictográfico, en esta ocasión contamos con una entrega que se distingue por su propósito: llegar al mayor público posible aprovechando las bondades de las tecnologías informáticas y de las comunicaciones electrónicas. Este formato del Lienzo sin duda multiplica las posibilidades de su acceso entre especialistas y cualquier público interesado. Idealmente, se aspira que atraiga las miradas en el propio ámbito local, es decir, entre el pueblo tlaxcalteca, que los ciudadanos y especialmente los estudiantes de distintos niveles educativos se acerquen al Lienzo para fomentar el conocimiento de la historia tlaxcalteca y con ello, construir su

identidad. Asimismo, se espera que interesados en el México antiguo y en la Conquista, en nuestro país y el extranjero, dispongan de manera ágil y nítida de las imágenes del Lienzo, que se apropien de su contenido y su expresión gráfica, en todos los sentidos.

La suma de esfuerzos de las entidades auspiciantes de esta publicación no hubiera sido posible sin la iniciativa y los afanes del historiador Luis Manuel Vázquez Morales, quien convocó a distinguidos estudiosos interesados en la historia antigua de Tlaxcala para que, de manera amable y sencilla, dispusieran para los lectores la síntesis de las aportaciones propias y las acumuladas por varias generaciones, por lo menos desde el siglo XIX. De esta forma, esta edición contiene una visión moderna sobre el Lienzo, expresada de forma clara, con datos actualizados y noticias de primera mano que hacen al texto, asequible. Por otra parte, es necesario puntualizar que la obra original del Lienzo de Tlaxcala no ha llegado a nosotros. Contamos con diversas copias y la que aquí se presenta es una de las más notables, dada su autoría y el contexto en el que se realizó.

Se trata de la copia debida a Alfredo Chavero, personaje polifacético que pasó a la historia de México no sólo por su filiación liberal, lealtad irrenunciable a la República y colaborador incondicional del presidente Benito Juárez, sino también por su labor intelectual como literato e historiador. En este último rubro, que es el que ahora nos ataña, hay que decir

que Chavero prestó especial atención al compendio y estudio de las fuentes históricas para los pueblos nativos, prueba de ese interés es el hecho de haber poseído códices, que por vincularse a ellos, hoy ostentan su nombre. Como buen liberal, el asunto del nacimiento de México como país independiente le obligaba a remitirse a la historia autóctona mesoamericana, al arribo de los españoles y las consecuentes conquistas de numerosos pueblos. Dado el cauce de los acontecimientos, el papel histórico de Tlaxcala como origen de la fusión política y cultural que derivó en el surgimiento de la Nueva España ha sido objeto de reflexión desde el siglo XIX hasta el presente. En este sentido, la aportación del Lienzo reside en dar voz a los tlaxcaltecas, en valorar su visión de la Conquista desde la experiencia del pueblo nativo conquistador. Representa para los señoríos tlaxcaltecas el registro de una historia gloriosa, del triunfo sobre la hegemonía tenochca y la participación crucial en el establecimiento de una nueva era, con nuevos poderes políticos concentrados en un rey que lo era por la disposición sagrada del nuevo Dios, único. El Lienzo fue elaborado para hacer patente la estratégica participación tlaxcalteca en la conquista sobre la Triple Alianza y en la expansión del poder colonial por doquier en el territorio que a la postre sería la Nueva España y la implantación del cristianismo. Su objetivo era emparejar el papel histórico de los tlaxcaltecas al de los españoles, con la intención de hacer valer los privilegios de los triunfadores, que los españoles se reservaron para sí mismos y que

pronto olvidaron compartir con los tlaxcaltecas. Todo esto se puede apreciar en la lectura de la presente publicación, con la guía de la interpretación de los especialistas.

Debemos celebrar esta publicación pues permite interaccionar con distintos momentos de nuestra historia y reflexionar sobre el valor que hemos dado a cada uno de ellos para tratar de comprender un suceso que aún no terminamos de entender: la Conquista.



Estudios

Alfredo Chavero

Luis Manuel Vázquez Morales - SGHEL Tlaxcala



Hombre de personalidad ilustre en la historia de la cultura mexicana, que debe considerarse bajo tres aspectos, político, literato e historiador. Fue originario de la ciudad de México, donde nació el 1 de febrero de 1841 y falleció el 24 de octubre de 1906.

Hombre multifacético que obtuvo el título de Licenciado en Leyes. Su afición por la literatura lo llevó a escribir poesía y múltiples obras de teatro entre las que destacan dramas, comedias, tragedias y óperas cómicas.

Su labor política fue tan notable como la literaria. Estuvo afiliado al partido liberal desde 1862, siendo uno de los pocos liberales que durante la invasión francesa siguieron al presidente Benito Juárez el 13 de mayo de 1863.

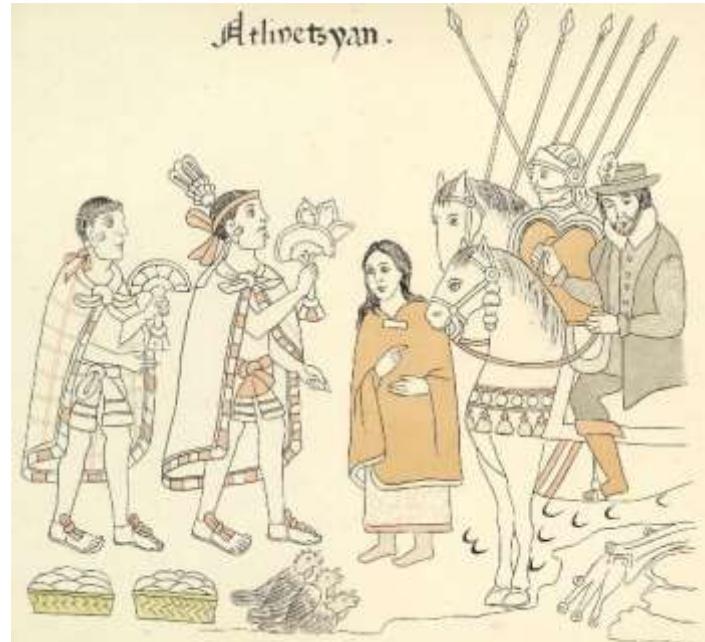
Restablecido el gobierno republicano en 1867, Chavero tomó a su cargo la redacción del periódico "Siglo XIX". Su compromiso para con su país lo llevo a ocupar diferentes cargos públicos.

Sus actividades como historiador contribuyeron para dar a conocer diferentes temas acerca de la historia antigua de México, la conquista y el periodo colonial. De entre sus principales aportaciones destacan las ediciones de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo y el *Lienzo de Tlaxcala* con una explicación de su contenido, mismo que ahora se publica.

Fue miembro de diferentes sociedades científicas, tanto nacionales como extranjeras, que siempre reconocieron sus méritos.

El Lienzo de Tlaxcala: Historia del documento.

Rosalba Delgadillo Torres - INAH Puebla



paso de los años, las autoridades españolas olvidaron estos acuerdos por lo que la gente de Tlaxcala hacia frecuentes reclamos a los reyes de España. Según las actas del

El 23 de septiembre de 1519 entra Hernán Cortes a Tizatlan para encontrarse con los cuatro señores de Tlaxcala y formalizar la alianza entre los gobernantes de los señoríos y la corona española representada en la persona del capitán Cortes. Este hecho les valió a los tlaxcaltecas, especialmente a las clases altas, algunos privilegios, como el de no pagar impuestos a la corona de España, conservar sus formas de gobierno e impartición de justicia, no dar servidumbre, entre otros. Con el

Ayuntamiento de Tlaxcala, el 17 de junio de 1552, el virrey Juan de Velasco I, autorizó que el Cabildo de Tlaxcala elaborara un testimonio escrito acerca de la ayuda que proporcionaron los tlaxcaltecas a los españoles durante la guerra de conquista y control de gran parte del territorio que ahora forma la República Mexicana y algunos países de Centroamérica para así poder renegociar favores para los habitantes de la Provincia de Tlaxcala.

Este testimonio, que consiste en una pieza de algodón, que mide 4.87 metros de largo por 2.08 metros de ancho, presenta los nombres de los pueblos que fueron conquistados, así como algunos nombres de personajes importantes. El investigador norteamericano Charles Gibson menciona en su obra *Tlaxcala en el siglo XVI*, que fueron elaborados tres originales de este documento. Uno que sería entregado al rey de España, otro más para el virrey en la Ciudad de México y, un tercero que se guardaría en el arca del Cabildo tlaxcalteca.

Nada se sabe de los originales que debieron enviarse a España y a la ciudad de México, solamente hay testimonios de la existencia del que debió conservarse en el Cabildo tlaxcalteca, pues debido al deterioro que presentaba para 1773, se mandó hacer una copia por el artista poblano Juan Manuel de Yllañes del Huerto. De esa copia se dice que se elaboraron otras tres, una de ellas actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México, si bien, nadie sabe cómo llegó a ese lugar, pero para el año 1882 ya se encontraba en el Museo Nacional.

El original que estaba en el cabildo de Tlaxcala, del cual seguramente hizo la copia Juan Manuel de Yllañes, fue requerido por una misión científica francesa durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo y enviada a la ciudad de México, la cual permanece extraviada.

En el año 1889, el entonces gobernador de Tlaxcala, Prospero Cahuantzi, mandó hacer una copia para ser exhibida en la Exposición Universal de París, misma que fue publicada hasta 1939.

A finales del siglo XIX, la obra proyectada por la Junta Colombina y auspiciada por el gobierno de Porfirio Díaz, se tituló *Homenaje a Cristóbal Colón. Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México en el cuarto centenario del descubrimiento de América*; corrió a cargo de Alfredo Chavero y Genaro López y está integrada por dos volúmenes: Alfredo Chavero realiza una copia, desconociendo sobre cual se basó para hacer los dibujos y la interpretación que publicó en el año 1892. Esta publicación presenta algunos cambios y omisiones con respecto a la copia que se conserva en la Biblioteca Nacional, por lo que se desconoce en qué copia se basó para hacer su publicación.

Basándose en el trabajo de Chavero, en el siglo XX se publicaron dos ediciones del *Lienzo de Tlaxcala*, la primera en 1979 por la Editorial Cosmos y la segunda en 1983 por Cartón y Papel de México.

La publicación más reciente es la que realizó en el año 2017 el Gobierno del Estado de Tlaxcala. Esta edición estuvo a cargo de Guadalupe Alemán Ramírez. Se presenta la copia

que se localiza en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, además de diferentes estudios.

Finalmente diremos que algunos fragmentos de los originales y de las otras copias elaboradas en el siglo XVIII y XIX se localizan en diferentes lugares del extranjero, como la que se encuentra en Valladolid, España; en la Universidad de Tulane, Luisiana y Universidad de Texas, Austin, ambas en Estados Unidos y en Glasgow, Escocia. Estos documentos ya han sido publicados por diferentes investigadores.

*Descripción de la reproducción del Lienzo de Tlaxcala que integra la obra
Antigüedades mexicanas publicada por la Junta Colombina de México.*

Alejandra Dávila Montoya - UNAM

El *Lienzo de Tlaxcala* es un códice pictográfico de tema histórico de gran importancia para la comprensión del pasado del pueblo tlaxcalteca en el periodo de la conquista, fue elaborado por triplicado entre 1550 y 1564 a petición del cabildo de Tlaxcala para ser utilizado como recurso de probanza de méritos y servicios brindados por el pueblo tlaxcalteca a la Corona española en la conquista del valle de México, el Pánuco, la región de Michoacán, Nayarit, Jalisco, Zacatecas, Sinaloa y Guatemala.

Desafortunadamente se desconoce el paradero de los originales, por lo que la preservación de su contenido y su estudio, recayeron en las copias elaboradas en los siglo XVIII y XIX, hasta que la Junta Colombina integrada por Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso, José María Vigil, José María de Ágreda, Francisco Sosa, Luis González Obregón y Jesús Galindo y Villa, bajo la dirección de Joaquín García Icazbalceta, decidió en el año de 1892, incluir la reproducción del Lienzo en su totalidad en una obra mayor, con la que

se pretendía dejar constancia de la participación mexicana en la exposición que se montó en Madrid, por la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, y poner al alcance del público, las importantes obras pictográficas hasta ese momento inéditas.

La obra proyectada por la Junta y auspiciada por el gobierno de Porfirio Díaz, se tituló Homenaje a Cristóbal Colón. Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México en el cuarto centenario del descubrimiento de América; corrió a cargo de Alfredo Chavero y Genaro López, quienes la prepararon en dos volúmenes:

El primero, con una dimensión de 35 x 26.5 cm, redactado por Chavero, contiene la descripción de la colección enviada a la exposición de Madrid constituida por piezas prehispánicas originales y fotografías pertenecientes a los grupos nahuas, chichimecas, otomíes, tarascos, zapotecos, mixtecos, totonacos, mayas, y de la región de Chihuahua; reproducciones de algunas piezas y monumentos como: La Piedra del sol, el Temalácatl o Piedra de Tízoc, La Coatlicue, la Cruz de Palenque, la reproducción en madera y de menores dimensiones la Pirámide de Xochicalco, la pirámide de Papantla (Tajín), y la pirámide de Cempoala; restos óseos de la región tarahumara, y de Tlatelolco; fotografías de indígenas con rasgos raciales distintos de diferentes estados del país; la descripción de los *Códices: Colombino, Porfirio Díaz, Baranda, Dehesa* y el estudio detallado del *Lienzo de Tlaxcala* bajo el título *Explicación del Lienzo de Tlaxcala*.

El segundo volumen proyectado por Chavero y elaborado por Genaro López, está compuesto por las reproducciones a color con gran fidelidad de los Códices Colombino, Porfirio Díaz, Baranda, Dehesa, algunos Relieves de Chiapas y el *Lienzo de Tlaxcala*.

La edición del *Lienzo de Tlaxcala* de las Antigüedades Mexicanas está dispuesta en formato de libro europeo con una dimensión de 50 x 38 cm, y una extensión de ochenta y seis láminas a color con anotaciones en español y náhuatl, que tienen en la mayoría de las imágenes, folios sin imagen numerados con lo cual, se pretendió respetar los espacios en blanco con el fin de ofrecer una idea de la forma original del Lienzo. Las anotaciones en caracteres latinos en español se encuentran en mayor cantidad en la última lámina e identifican a los personajes que están representados. Mientras que, en náhuatl se muestran en la mayoría de las planchas y registran nombres de lugares y acciones, como en la octava lámina que dice: “*yc moquaatequique tlatoque*”, que significa “Por eso los tlatoque se bautizaron” o en la décimo tercera “*yc qin yaocaltzacca*”, “por eso los fueron a encerrar”. Muchas de las escenas presentan también el nombre del lugar a través del glifo topónimo, el cual se encuentra incorporado del lado superior derecho integrando el paisaje como ocurre en la lámina 35 en que se representa la confrontación librada en Tepeyacac, dibujada justo en la ladera del cerro, o bien de manera separada, en la lámina 25 en que se libra una batalla en Aztaquemecan.

Genaro López para la elaboración de las planchas del códice tlaxcalteca se valió de tres copias basadas en el ejemplar que se conservaba en el Ayuntamiento de Tlaxcala, que se

perdió durante el Imperio de Maximiliano, cuando se pretendía realizar una reproducción de éste para la Comisión Científica Francesa, estas son:

La primera, una réplica que estaba en poder de Chavero, la cual es descrita como "una copia exactísima del *Lienzo de Tlaxcala*, dibujada con toda escrupulosidad, para la que se prepararon especialmente los colores enteramente iguales a los del original", y en la que se dispusieron por separado cada lámina que lo constituye.

La segunda, los calcos del mismo original que hizo Diódoro Serrano, los cuales, carecen de anotaciones en caracteres latinos y en su lugar agregó ornamentos.

La tercera, la copia de Juan Manuel Yllanes, la cual representa la primera reproducción que se hizo del documento sobre el ejemplar que se conservaba en el cabildo, elaborada en 1773 y que para 1892, se encontraba resguardada en el Museo Nacional.

Con relación a la reproducción de Juan Manuel Yllanes, es importante señalar que, a pesar de haber sido calificada por José Fernando Ramírez "de muy incorrecta y descuidada", fue duplicada y presentada en la Exposición Universal celebrada en París en 1889, y considerada como fuente para esta edición. De ella se tomaron las anotaciones en caracteres latinos presentes en la primera lámina que identifican a los personajes importantes y en los cuadros restantes que indican los señoríos indígenas conquistados, por considerarlas convenientes por Chavero.

La técnica de pintura a la que recurrió Genaro López al elaborar la reproducción que serviría de base para la publicación, con el fin de apegarse escrupulosamente a lo que debieron ser los originales perdidos del Lienzo, debió ser la utilizada en la copia que poseía Chavero, conocida como aguada de tinta, cuyo procedimiento húmedo de dibujo a pincel con tinta diluida en agua permite obtener distinta intensidad y variedad de matices según la cantidad de agua en que se diluya la tinta.

A través del Lienzo, se narra de manera iconográfica los distintos momentos de la conquista española, desde su alianza con los tlaxcaltecas hasta la conquista de Izcuintepec, en la región de la Huasteca, organizados de la siguiente forma:

- 12 láminas destinadas a describir las alianzas con los españoles de los señores de las cuatro cabeceras de Tlaxcala y su bautismo, en las primeras 8 escenas del lienzo, el recibimiento después de su salida de Tenochtitlan en los cuadros de la 29 a la 31, y la pintura 87 en que se plasma la alegoría de la refundación de Tlaxcala bajo la fe católica y el dominio de la corona española".
- 1, la lámina 9, que representa la matanza de Cholula.
- 26 láminas de la conquista de Tenochtitlan y sus aliados, en que se aborda de la 10 a la 28, la salida de Tlaxcala de los españoles y sus aliados hacia Tenochtitlan, su llegada y su huida, contando con la lámina 18bis, y de la 42 a la 48 que relatan las confrontaciones posteriores hasta derrota de los mexicas tenochcas- tlatelolcas.
- 9 láminas de la conquista de la región de Puebla concernientes a las láminas de la

32 a la 40.

- 1 lámina de la conquista de Toluca que es la 41.
- 2 láminas de la conquista del Pánuco, que son la 49 y 50.
- 19 escenas de la conquista de Occidente, (dos de la conquista de Michoacán, cuatro de la conquista en la región de Jalisco, cuatro más de la sujeción de la región de Nayarit y nueve de las conquistas de Sinaloa). Que constituyen los cuadros 52 al 57, y del 63 al 75.
- 6 láminas de las conquistas de la región suroeste de Zacatecas, correspondientes a las planchas 58 a la 62.
- 4 de la conquista de Guatemala, de la lámina 76 a la 79.
- 1 de la conquista de Izcuintepec, sitio de la región de la Huasteca, que corresponde al cuadro 80.
- Cuatro láminas que reproducen las insignias bélicas tlaxcaltecas: armas, escudos y banderas concernientes a las planchas 82 a la 85.
- Dos esquemas, El primero, el cuadro 81, registra divididos en una tabla de tres columnas y tres filas los nombres de siete lugares que debieron someter los españoles con sus aliados, que son: Atiipac, Tlaxichco, Xonacapan, Nantzintlan, Paza, Acatepec y Cuextlan. El segundo, la lámina 86, reproduce el formato del Lienzo original.

Esta edición presenta las siguientes peculiaridades: el cambio de formato de lienzo que tuvo el original a libro europeo; la reducción de seis láminas en una dimensión mayor que las demás, de 53 x 27cm, ocupando dos fojas, quedando dividida la imagen por el empastado, las cuales son:

La primera escena, que representa la alegoría de la refundación de Tlaxcala con sus cuatro cabeceras bajo la fe católica, el orden y dominio español, y su ubicación como lámina final en vez de inicial. Debido a que Chavero consideró que esta lámina "representa los diversos gobiernos tenidos, ya en la Colonia, hasta época de don Luis de Velasco en que se pintó" la obra, es decir que reflejaba el presente desde el que se realizó la petición de privilegios expuestos en el lienzo.

La reproducción de las láminas 16, 18, y 18 bis, que abordan la confrontación librada en templo mayor y la salida de los españoles y sus aliados de Tenochtitlan,

La lámina 29 que plasma la reunión de los señores de Tlaxcala y la entrega de alimento a los españoles en Hueyopan, y en la lámina 31, representa los trabajos y maltratos de los españoles a los indios en Chalchicueyecan.

Un detalle más, la integración del valioso estudio titulado "Explicación del *Lienzo de Tlaxcala*", preparado por Chavero, en él, ofrece una descripción breve del contexto en que se dieron los sucesos narrados en la obra y del contenido de 48 láminas que lo conforman.

La visión de la conquista de México Tenochtitlan en el Lienzo de Tlaxcala

Inga Erika Hernández González - IEMS¹

El *Lienzo de Tlaxcala* es uno de los documentos más significativos para conocer la perspectiva que tuvo el pueblo tlaxcalteca sobre la llegada de los españoles y las guerras de conquista, no sólo de México Tenochtitlan sino también de otras regiones de la antigua Mesoamérica. En sus pictografías se da cuenta de la alianza militar que establecieron tlaxcaltecas y españoles y por ello, el *Lienzo* se convirtió en una fuente de información invaluable por su contenido y fue empleado como probanza de méritos y servicios para obtener del rey de España una serie de importantes privilegios y mercedes para la provincia de Tlaxcala.

En este texto pretendemos mostrar cuál es la visión de la historia que se preserva en el *Lienzo de Tlaxcala* sobre la conquista militar de México Tenochtitlan. Como veremos, los tlaxcaltecas se asumen en el *Lienzo* como los primeros cristianos, así como los aliados incondicionales de los españoles. Sin lugar a duda, es una visión que idealiza el pasado tlaxcalteca en búsqueda de un mejor futuro.

¹ Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México

LA PROVINCIA DE TLAXCALA

Antes de la llegada de los españoles a tierras mesoamericanas, Tlaxcala se había mantenido como uno de los pocos enclaves independientes del dominio de la Triple Alianza, encabezada por México Tenochtitlan. El área de la provincia de Tlaxcala presentaba una extensión menor a la que ocupa el actual estado y se encontraba dividida en cuatro poblaciones: Tizatlán, Ocotelulco, Quiahuitlán y Tepeticpac. Así lo muestra la escena principal del *Lienzo de Tlaxcala*, conocida como "Alegoría".

La escena simboliza las cuatro cabeceras de Tlaxcala identificables por sus glifos topónimos. Éstas aparecen representadas con sus respectivos gobernantes e indios principales junto a los españoles. Los tlaxcaltecas están de pie y vistiendo sus atuendos de gala, mientras que algunos españoles erigen una cruz con los símbolos de la pasión de Cristo.

La "Alegoría" era la primera y más grande de las láminas que aparecen en el *Lienzo* y por ello, el mensaje que transmite muestra a los tlaxcaltecas junto a los conquistadores como parte de su comunidad católica y, sobre todo, como participantes activos de los logros y triunfos de la Corona española en la conquista de México Tenochtitlan.

EL PRIMER CONTACTO CON CORTÉS

Después del desembarco en la costa del Golfo de México de las tropas españolas dirigidas por el capitán Hernán Cortés hacia abril de 1519, el conquistador pronto entró en contacto

con los grupos totonacos asentados en la zona para aliarse con ellos y continuó hacia Tenochtitlan en agosto del mismo año.

Durante el trayecto, Cortés decidió enviar un mensaje a Tlaxcala con el objetivo de seguir pactando alianzas con los pueblos que estaban en disputa constante con los mexicas. Este episodio se muestra en la primera de las láminas del *Lienzo* y en otras fuentes históricas tlaxcaltecas, pero no hay claridad sobre cuál fue la respuesta inicial a la petición del capitán español. Mientras algunas versiones indican que hubo guerra entre los conquistadores y los tlaxcaltecas, el *Lienzo* omite toda información al respecto y plasma un recibimiento idílico al ejército castellano pues no resultaba prudente mencionar la resistencia militar que habían ofrecido en varias batallas en contra de los españoles.

EL RECIBIMIENTO EN TLAXCALA

De acuerdo con la tradición tlaxcalteca, los cuatro gobernantes de la provincia decidieron recibir en paz a Cortés y en lugares como Iliyocan, Tecuaccinco y Atlihuetzyan, según el *Lienzo*, hubo acogidas calurosas al ejército español. En las láminas del *Lienzo*, aparece Cortés junto a su inseparable traductora Marina, recibiendo distintos obsequios por parte de los indígenas tlaxcaltecas, entre los que se cuentan diversos productos alimenticios y joyas.

Según Bernal Díaz del Castillo, la entrada del ejército español a la ciudad de Tlaxcala ocurrió el 23 de septiembre de 1519 y es, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes

para la provincia de Tlaxcala. En la lámina 4 del *Lienzo* se observa a Cortés tomado del brazo a uno de los cuatro señores de Tlaxcala, mientras que, en el centro, se erige una cruz con la inscripción INRI y junto al capitán aparece Marina.

La presencia de la cruz en la representación de dicho episodio simboliza no sólo la bienvenida a los europeos, sino también, y de mayor envergadura, la confederación entre ambos grupos. La importancia de la erección de la cruz radica en considerarla como el acontecimiento en el cual los tlaxcaltecas, de cierta forma, se convierten a su vez no únicamente en aliados, sino también en conquistadores. La colocación de la cruz es producto de la alianza política y militar.

El significado del discurso tlaxcalteca nos refleja la necesidad que sintió la provincia de demostrar la abierta amistad que sintió por el grupo castellano desde el inicio de la llegada a su territorio. Con el majestuoso recibimiento, quedaban en el olvido los primeros conflictos y se daba paso a una sincera y duradera relación de afecto. Después de tan magnífica celebración, los españoles fueron conducidos a Tizatlán, donde fueron visitados por señores importantes de Tlaxcala para ofrecerles regalos.

Los obsequios dados a Cortés se presentan como una forma de probar, ante él y los suyos, la disposición de los tlaxcaltecas de ofrecer su ayuda y apoyo ante las peticiones del grupo. En la lámina 7 del *Lienzo* cuya glosa en náhuatl dice *Quitlauhtique*, es decir, "le obsequiaron", se observa a Cortés junto a algunos de sus hombres y Marina, contemplando

la serie de presentes llevados por un grupo de tlaxcaltecas. Entre los regalos se pueden distinguir joyas, mantas, escudos, vasos y también, mujeres.

EL BAUTISMO DE LOS SEÑORES

El otro acontecimiento que evoca la tradición tlaxcalteca es el bautizo de los cuatro señores de la provincia. En la lámina 8 del *Lienzo*, se representa la escena del bautismo. En ella aparecen en primer plano los cuatro señores arrodillados y con las manos juntas colocadas en el pecho. Al frente, un clérigo de pie muestra lo que parecería ser la hostia de la comunión, ello obedece a una mala reproducción del copista pues ésta no se incluye en el sacramento bautismal. Detrás, aparece Cortés sosteniendo en su mano un crucifijo mientras Marina atestigua los hechos. En la parte central, una imagen mariana con el niño mientras, al lado contrario, una serie de personajes españoles y tlaxcaltecas parecen presenciar tan determinante suceso. No podemos omitir la glosa en náhuatl que aparece en la lámina, la cual dice: *Yc moquayatequique tlatoque*, es decir, "ya se bautizaron los señores" según traducción de Alfredo Chavero.

El hecho de que los tlaxcaltecas presentaran en sus fuentes una visión en la cual se muestran como los primeros en convertirse voluntariamente a la "verdadera fe", es un discurso creado con el propósito de aparecer ante la Corona como creyentes de la misma religión. Así pues, el bautizo se convierte en un argumento justificador en el cual los tlaxcaltecas se presentan como católicos desde el inicio de la conquista de México Tenochtitlan, y de esa forma se encuentran en un lugar fundamental en la formación del

imperio colonial español. Según el *Lienzo*, los de Tlaxcala fueron los primeros aliados y los primeros cristianos de esta tierra.

LA MATANZA DE CHOLULA

Una vez realizado el bautismo y con ello sellada la alianza entre españoles y tlaxcaltecas, se inició la marcha hacia la ciudad de Tenochtitlan. Para ello era necesario el paso por Cholula, ciudad de elevada importancia religiosa cuyo culto se centraba en el dios Quetzalcóatl. En esa se suscitó una de las batallas más sangrientas de la conquista y en ella participarían de forma determinante los guerreros tlaxcaltecas que acompañaban al ejército de Cortés. La ciudad y su templo fueron destruidos y parcialmente incendiados y el *Lienzo* muestra la brutalidad de la matanza de Cholula.

La derrota de los cholultecas fue de gran relevancia para Cortés y su ejército, pues fue ese el primer sitio de jerarquía al cual derrotaron. De esta forma, la participación tlaxcalteca fue esencial en tan notable hecho pues fueron sus soldados los que arrasaron la ciudad donde se rendía culto a Quetzalcóatl.

LA ESTANCIA EN MÉXICO TENOCHTITLAN

La llegada a México Tenochtitlan es consignada en el *Lienzo* en la lámina 11, en ella se representa al gobernante mexica, sentado frente a Cortés quien recibe una serie de obsequios. Una vez instalados en Tenochtitlan, llegó a Cortés la noticia de que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, había enviado a Pánfilo de Narváez para que detuviera al

Capitán debido a que éste emprendió el poblamiento y conquista de las nuevas tierras sin su consentimiento. Ante ello, Cortés y parte de su ejército salieron de México rumbo a Zempoala dejando a Pedro de Alvarado en Tenochtitlan al frente de los hombres que se quedaban en la capital del imperio. No tardó Cortés en derrotar a Narváez y lo más pronto posible regresó a Tenochtitlan, encontrando a su gente encerrada en la casa de Motecuhzoma, donde habían sido sitiados por los mexicas luego de la matanza del Templo Mayor orquestada por Alvarado.

El sitio puesto por los mexicanos a los castellanos y sus aliados se presenta en el *Lienzo*. La lámina 14 muestra a seis personajes, entre ellos Marina, encerrados en lo que parece ser un patio. A los pies de éstos aparecen cuerpos destrozados en señal de la cruenta batalla. Como parte de su defensa, se encuentra un cañón que es disparado para repeler a los enemigos. Al frente, y superiores en tamaño, están dos soldados tlaxcaltecas quienes portan macana y se protegen con rodelas. A los españoles y sus aliados los rodea un grupo de siete hombres quienes los atacan. En la parte superior de la lámina aparece, de acuerdo con Chavero, una supuesta figura de Tezcatlipoca en honor de quien se celebró la fiesta de Toxcatl en la cual fueron atacados los mexicas, originando la furia de éstos y el sitio a los españoles.

A continuación, el *Lienzo* representa la batalla dada por los españoles para salir del cerco impuesto por los mexicas. En la parte central del dibujo aparecen siete individuos; cuatro tlaxcaltecas, dos españoles a caballo, uno de ellos Cortés, y Marina. Los hombres portan

armas tales como lanzas, macanas, así como escudos y rodelas. De igual forma que la lámina anterior, un cañón constituye su arma más importante. Un cuadro de Cristo en la cruz y otra más de una imagen mariana están en llamas mientras en el suelo se encuentran esparcidas lanzas y piedras como huellas de la lucha. A su alrededor, seis guerreros mexicas atacan a los españoles sin descanso; otro más apaga el fuego al interior del sitio. En la parte superior, se representó al gobernante Motecuhzoma acompañado por un par de señores, cuando éste intentó apaciguar a los hombres. Las versiones narran que en ese momento ocurre su muerte, pero hay poca claridad de cómo ocurre.

Una vez muerto el *tlatoani*, ante la carencia de bastimentos y la negativa mexica de dejar salir a los castellanos, tuvieron éstos que romper el sitio huyendo dentro de "cajas de madera". En el *Lienzo* se observa a españoles y tlaxcaltecas resistiendo el ataque de los mexicanos con cañones, espadas y macanas. Al cruzar una acequia un caballo cae a ella y un soldado vestido con armadura intenta sacarlo. Mientras tanto, seis guerreros mexicanos los atacan encarnizadamente desde azoteas.

La batalla fue dura y la "Noche Triste" fue la derrota más dolorosa de Cortés durante la conquista de México. Debemos recalcar que, durante éste, uno de los momentos decisivos de la guerra contra Tenochtitlan, Tlaxcala y su gente estuvo activa y presente para combatir a los mexicanos. Sus soldados aparecen al frente de las láminas defendiendo a los castellanos y en ocasiones su tamaño es mayor al de los propios españoles, resaltando el papel desempeñado.

LA CALMA EN TLAXCALA

Luego de la huida de Tenochtitlan y después de algunos días de recorrido, Cortés y su desgastado ejército llegaron a Xaltelolco donde les fueron ofrecidos alimentos y un sitio libre de ataques mexicas; ahí fueron recibidos por Cíatlalpopocatzin, señor de Quiahuiztlan. En la lámina 27 del *Lienzo* se muestra a Cortés sentado en una silla y a su costado está Marina. A sus pies, les son entregados diversos alimentos. Posteriormente, ya en la Ciudad de Tlaxcala se les brinda una nueva acogida y en una magnífica escena, son recibidos por Maxixcatzin, señor de Ocotelulco, quien se presenta ante Cortés con una incontable variedad de provisiones.

De esta forma, el *Lienzo* muestra la forma tan afectuosa en la que el pueblo de Tlaxcala recibió al ejército español. Los tlaxcaltecas siempre actuaron en defensa de los intereses de Cortés a quien protegieron y apoyaron en todo momento, incluso cuando ocurrió la derrota de la "noche triste".

LA CAÍDA DE MÉXICO TENOCHTITLAN

Una vez reconstituido el ejército de Cortés, éste comenzó a planificar la estrategia para lanzarse a la conquista definitiva de México Tenochtitlan y para ello tendría el apoyo incondicional de la provincia de Tlaxcala. Ésta puso a las órdenes del capitán a decenas de indígenas para que viajaran hacia la costa del Golfo y transportaran todo lo necesario, tal

como municiones, tiros, pólvora y hierro pues era su intención construir bergantines para atacar de manera directa a los mexicanos.

Al iniciar el avance hacia Tenochtitlan, españoles y tlaxcaltecas fueron conquistando los pueblos que encontraban a su paso: Zácatepec, Quecholac, Acatzinco, Tepeyac, Tecamachalco Quauhtinchan, Tepexic, Quauhquecholan, Itzucan, Matlatzinco y Tetzcoco donde armaron los bergantines. En cada lámina del *Lienzo* se repite la misma historia. El ejército enemigo es derrotado gracias a la intervención de los guerreros tlaxcaltecas quienes pelean hombro con hombro con los españoles. Su participación resultó determinante.

Como parte de la estrategia militar de Cortés, se toman las calzadas que conducen a la ciudad de Tenochtitlan y se ataca desde el agua gracias a los bergantines. En la visión que se retrata en el *Lienzo* sobre sitio a la capital mexica, también aparecen los tlaxcaltecas. En esta táctica estratégica también ellos resultan de vital importancia.

Una vez impuesto el sitio a los mexicanos comienza el ataque a los tenochcas, tal y como se muestra en la lámina 45 del *Lienzo*. En la escena los tlaxcaltecas, con sus escudos y armas de guerra, avanzan y combaten decididamente a los mexicas e incluso aparecen al frente de la batalla peleando contra ellos.

Durante el ataque final, Cortés fue capturado por los mexicas y posteriormente salvado por un guerrero tlaxcalteca, de ello trata la lámina 47 del *Lienzo*. En ella se presenta en la

franja del centro, una acequia llena de cuerpos de hombres. También hay en el canal dos embarcaciones con guerreros mexicanos que atacan a los tlaxcaltecas. Del lado izquierdo tres mexicas apuntan con sus lanzas a un español quien yace sentado; al lado contrario aparece el Capitán capturado. En el suelo lanzas rotas, piedras y un cañón son testigos de la rudeza de la batalla.

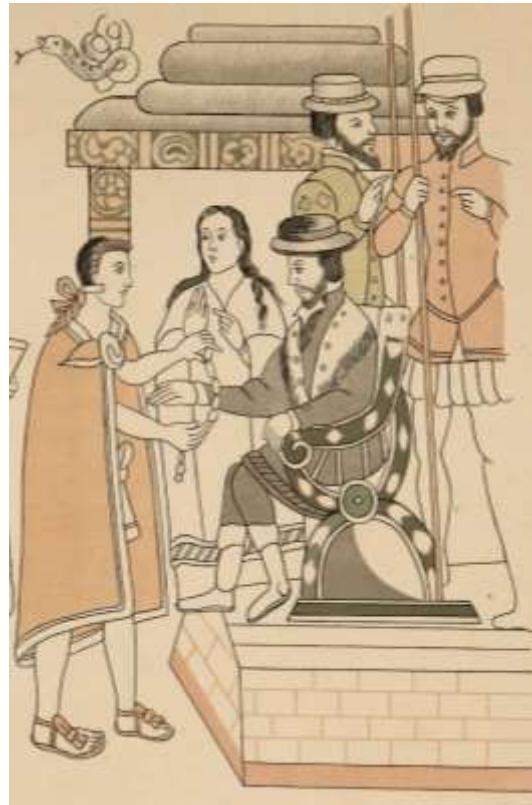
De acuerdo con otras fuentes tlaxcaltecas, fue un guerrero de su provincia quien libra de una muerte casi segura al capitán, pues, aunque otros hayan participado en el rescate, fue él quien lo arrebató de las manos de sus enemigos. Con ello se dio la continuidad de la guerra y Cortés pudo seguir al frente de su ejército y culminar la conquista de Tenochtitlan

Finalmente, la escena que termina con la historia de la conquista de México está representada en la lámina 48 del *Lienzo*. En ella aparece del lado izquierdo Cortés sentado en una silla y portando un tocado con plumas mientras detrás está Marina y un español que simula llevar en las manos un guajolote. Frente al capitán está el *tlatoani* Cuauhtémoc y otro señor principal de México; ambos portando vistosos atavíos. En el plano inferior derecho está un glifo mientras a la derecha un español y tres tlaxcaltecas son testigos del acontecimiento. El texto dice *Ic poliuque mexica*, es decir, "por esto se acabaron los mexicas". En cierto sentido los mexicanos se acabaron; con su derrota dejaron de ser el pueblo hegemónico y dominante. Sus hombres, al igual que aquellos grupos a los que tenían sojuzgados, vieron como algunas de sus prácticas se transformaban de manera radical.

Con la caída de Tenochtitlan se cierra uno de los círculos más importantes en la historia de Tlaxcala. Los tlaxcaltecas buscaron por distintos medios a lo largo del siglo XVI, el otorgamiento pleno de una serie de privilegios, pero el *Lienzo* va más allá de presentar probanzas de méritos y servicios. La intención es mostrar que tienen un pasado glorioso, un pasado a la medida de su propia grandeza.

Malintzin

Maria Guadalupe Guzmán Cebio - UVIM



Malintzin es un personaje que continúa siendo tema de discusión entre los historiadores del México antiguo. Su participación como intérprete de Hernán Cortés derivó en diferentes situaciones que hoy en día siguen causando polémica entre los mexicanos. Para poder entender la figura de esta mujer, es necesario conocer las circunstancias en las que vivió para comprender su modo de actuar ante tal hecho histórico.

La conquista de México fue un suceso que le ofreció una gama de oportunidades, las cuales, supo aprovechar de acuerdo con lo que ella pensaba conveniente para los pueblos que ella conocía, es decir, su participación fue más allá de una intérprete entre españoles e indígenas.

Al quedar huérfana fue vendida por unos mercaderes de Xicalanco y regalada a Hernán Cortés por el cacique de Tabzcoob con otras veinte mujeres. La mayoría de los conquistadores destacan su belleza, y aunque tal factor pareciera trivial, tuvo cierta repercusión sobre el capitán Cortés, ya que tiempo después nacería un hijo en común. Bernal Díaz del Castillo, profundo admirador de Malintzin, destaca su primera impresión acerca de ella como atrevida y desenvuelta.

El trato constante y directo le permitió a Hernán Cortés darse cuenta de las habilidades que ella poseía, y de inmediato pasa a ser uno de los personajes más importantes de la conquista. Malintzin pasa a ser el canal de comunicación entre los españoles y los indígenas con Hernán Cortés al lado de Jerónimo de Aguilar.

Cortés analizó la situación imperante entre los señoríos y supo de la influencia mexica en casi todo el territorio. Poco a poco, fue haciéndose imprescindible para el capitán. Los acuerdos entre el cacique Gordo y Cortés terminarían por influir en el destino de los señoríos mesoamericanos, especialmente, Tlaxcala y Tenochtitlan.

Será en el *Lienzo de Tlaxcala*, fuente de primera mano para conocer las circunstancias de la conquista desde la perspectiva tlaxcalteca, donde, en un número considerable de sus láminas, Malintzin aparece posicionada siempre en un lugar “privilegiado” con relación a Hernán Cortés. Es importante destacar que su participación no se limitó a ser intérprete y traductora de los españoles, sino que también está representada en una situación bélica. Es en la primera parte de este documento donde aparece con mayor frecuencia. Además

de que en algunas de las láminas en las que aparece, se le representa con ademanes que indican que está comunicando a los tlaxcaltecas con Hernán Cortés.

Día a día se fue incorporando a un mundo de transición sin precedentes hasta la culminación de la conquista y el inicio del gobierno virreinal de la Nueva España. Es el momento de darle el valor a una mujer que ha sido criticada a través de la historia; se debe destacar la importancia de su participación en la conquista que hizo de ella una mujer que debiera considerarse como ícono para las mujeres mexicanas.

*Explicación
del Lienzo Tlaxcala*

Introducción

El *Lienzo de Tlaxcala* es un documento jeroglífico de gran importancia, pues representa los principales sucesos de la Conquista pintados por los mismos indios.

Es un lienzo de algodón de cinco varas cinco sesmas castellanas de largo por dos varas y media de ancho. La pintura es a la aguada y ejecutada por los pintores indios que habían sobrevivido a la Conquista. Está distribuido en bandas horizontales paralelas, partidas por líneas perpendiculares, que forman 86 cuadros de casi igual dimensión, con excepción de unos cuantos dobles y del primero que ocupa casi todo el ancho. Éste representa los símbolos de los cuatro señoríos que formaban la confederación tlaxcalteca y algunos sucesos inmediatos a la entrada de los españoles. En los siguientes se figuran todas las acciones de guerra y acontecimientos notables a que concurrieron los tlaxcaltecas como auxiliares de los conquistadores. En los últimos se indican solamente algunos nombres de poblaciones.

En la copia del Museo hay una inscripción que dice: *El Exmo S^r. Don Luys de Velasco mando hacer este mapa*. Según un apunte del Sr. D. José Fernando Ramírez, fue mandado hacer por las autoridades indígenas de Tlaxcala, aunque bajo el gobierno del dicho segundo virrey de México: es decir, entre 1550 y 1564.

En los "Comentarios de la pintura que escribió D. Felipe de Guevara Gentilhombre de boca del Señor Emperador Carlos Quinto..." en la página 236 dice, hablando de la pintura de los indios: "Queriendo un Cazique mandar a alguna tierra de sus súbditos le acudan con quatrocientos hombres de guerra, pintan un hombre con las armas en la mano, el un pie adelante para caminar, y encima de la cabeza de este hombre ponen un círculo, dentro del qual ponen quatro puntos que significan quattrocientos, *y así tienen figuradas en pintura las jornadas de todos los vasallos del vuestra V. M. (sic.) y ellos fizieron en la conquista de México y otras partes*". Según el Sr. Troncoso el asunto es el del *Lienzo de Tlaxcala*, y piensa que Guevara, por su oficio, pudo ver el ejemplar que iría a España en tiempo de D. Luis de Velasco el primero.

Si deduzco yo que debieron hacerse dos ejemplares: uno quedó en el Ayuntamiento de Tlaxcala, y otro que sin duda se mandó a Carlos V. Mas como éste no residía de ordinario en España, sino generalmente en Alemania, es de creerse que tal ejemplar, si existe, debe hallarse en la Biblioteca de Viena; como en ella se halló el códice de las cartas relaciones de Hernán Cortés, hoy de mi propiedad.

En el siglo pasado, según el Sr. Ramírez, se sacó la copia que existe en el Museo, la cual califica de muy incorrecta y descuida. En esta copia hay algunas leyendas, que eran conveniente reproducir aquí. En el centro del cuadro mayor están, de arriba abajo, las armas imperiales, la imagen de la Virgen, y la cruz levantada por los castellanos. A los lados e inmediatos a esos emblemas, están sentados a la izquierda en sendas sillas de brazos trece personajes en cinco hileras verticales, cada uno con su inscripción. Estas inscripciones dicen: *D. Hernando Cortes Capitan General, Tesorero, Luis poce*,² *Marcos de aglar*,³ *Fator Marques(sic) Gusman, Salmeron, Madecio(sic) Maldonado, Delgadillo, Ceynos, Quiroga*. A la derecha hay tres personajes, también sentados en una sola hilera vertical, cada uno con su inscripción. En el de arriba dice: *D. Sevastian Ramires de Fuenleal presidente de la Rl. Audiencia*; en el de en medio, *Don Antonio de Mendoza*,⁴ y en el de abajo, *El Exmo S^{or}. Don Luys de Velasco mando hacer este mapa*.

De esta copia del Museo se sacó la que fue presentada en la Exposición de París, naturalmente tan incorrecta como ella.

Como ya he dicho, el original se conservaba en el Ayuntamiento de Tlaxcala. Durante el gobierno de Maximiliano se mandó traer a México para que sacase una copia la Comisión científica francesa.

² Ponce

³ Aguilar

⁴ Mendoza

A la restauración de la República, el Ayuntamiento de Tlaxcala reclamó su *Lienzo*; pero ya no se encontró en México. Fui comisionado confidencialmente para inquirir su paradero, y me dirigí a mi amigo el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien a la caída de Maximiliano había depositado todos los manuscritos y jeroglíficos del Museo en una pieza de Minería. Me contestó que jamás había estado en el Museo el *Lienzo de Tlaxcala*. Y como me dijera que acaso el Sr. D. José Fernando Ramírez podía saber algo de su paradero, me dirigí a él a Bonn en Alemania, donde residía y me contestó que el *Lienzo* se había traído a México para que la Comisión francesa sacase una copia y que no había vuelto a saber de él.

Quedó, pues, perdido el *Lienzo*, pero por fortuna ya tengo copia exactísima, dibujada con toda escrupulosidad, y para la cual se hicieron colores enteramente iguales a los del original. Como también tengo los calcos que del mismo original se sacaron, hoy puede hacerse una reproducción fidelísima del *Lienzo* perdido.

En la copia que poseo se ha reproducido separadamente cada cuadro para formar un códice. El primero se ha reducido a pequeñas dimensiones, para darle el mismo tamaño de los restantes, a los cuales se les ha conservado el que en el original tienen. Los cuadros son ochenta, y por lo tanto forman en el códice ochenta estampas. A éstas se agregan otras seis, en que se figuran las armas, escudos, banderas, etc., que orlan el original, dándose muestras de cada uno de estos objetos. Al fin se reproduce en escala menor la distribución de la pintura del *Lienzo* y en cada cuadro en blanco se pone un numeral, que

corresponde al que lleva el respectivo códice, a fin de que se tenga una idea completa de la forma del *Lienzo*.

Para inteligencia de éste hago preceder su explicación de una noticia sumaria de la expedición de Cortés, desde su principio hasta la primera batalla que tuvo con los tlaxcaltecas, que es donde comienza el *Lienzo*; después iré explicando cada cuadro y relatando los sucesos históricos a él relacionados, hasta la prisión de Cuauhtémoc, con lo cual termina la primera parte de la pintura. La segunda parte se refiere a la expedición de Nuño de Guzmán, y sobre ella daré una explicación sucinta.

Inútil es ponderar el interés de esta publicación. *Lienzo* tan importante hasta ahora había permanecido inédito. Solamente yo había reproducido la primera parte en fotograbados pequeños y sin colores, en mi *Historia antigua de México*. Publicar el *Lienzo* en su tamaño y con sus colores, es verdadero servicio que se presta a la historia; y es homenaje que el Presidente de México General Porfirio Díaz hace a la memoria de Cristóbal Colón en el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Alfredo Chavero.



Noticias Preliminares

En el año 1511 Diego Velázquez había conquistado, o más bien ocupado la isla de Cuba, y acabada la conquista, había sido nombrado su gobernador; y en 1517, habiéndose hecho a la vela con tres barcos Hernández de Córdoba para una expedición a las Lucayas. Empujado por los vientos llegó a la península maya, nombrada Yucatán desde entonces, y tocó en el cabo Catoche y en la isla que llamaron de Mujeres. En el cabo los mayas invitaron a los navegantes a acercarse y les decían: *conex cotoch*, venid a nuestras casas, de donde formaron los españoles el nombre del lugar. Bajaron, aunque con precauciones que no fueron inútiles, porque batidos por los mayas, tuvieron que retirarse a sus navíos, llevando dos prisioneros que fueron bautizados, y recibieron los nombres de Julián y Melchor. Esto pasaba a 5 de marzo de dicho año de 1517.

Los descubridores siguieron la costa occidental de la península, y llegaron a la ciudad de Kan Pech, hoy Campeche; y aunque fueron bien recibidos, al ver grandes escuadrones de indios se retiraron a sus navíos. Navegaron seis días, cuatro de fuerte tempestad, y las corrientes los llevaron a Potonchán. Bajaron a hacer agua y los indios los batieron: perdieron los españoles cincuenta soldados que quedaron muertos en el campo, a Alonso

Bote y a un portugués viejo, que cayeron vivos en poder del enemigo; y todos los demás fueron heridos menos uno, contando el capitán Francisco Hernández de Córdoba doce flechazos, y tres Bernal Díaz que con él iba, uno peligroso el costado izquierdo. Al cabo de otros tres días saltaron a tierra para tomar agua de que carecían en un lugar de la laguna de Términos, que llamaron Estero de los Lagartos; y tras otros trabajos se volvieron a Cuba, y desembarcaron en el puerto de Carenas, hoy Habana.

Dispuso Velázquez nueva expedición a su costa, entusiasmado por los relatos de los descubridores por saber que había ciudades con casas de cal y canto, y además por la vista de Julián y Melchor, y de los ídolos y objetos de oro que había llevado el clérigo González. Armó una escuadrilla de cuatro barcos, y les dio por pilotos a Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Álvarez el Manquillo de Huelva, sin que sepámos el nombre del cuarto. Nombró por capitán a Juan de Grijalva, natural de Cuéllar y deudo suyo; y fueron además como capitanes Francisco de Ávila, Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo. Las instrucciones dadas a Grijalva se reducían a rescatar oro y plata, sin poblar en parte alguna. Las tres carabelas con la nao se hicieron a la mar con más de doscientos hombres entre soldados y marineros: el 23 de abril de 1518 salieron del puerto de carenas, y del cabo de San Antón el sábado 19 de mayo. El lunes 3 descubrieron 1a isla de Cozumel; y por ser día de la Santa Cruz, púsole Grijalva este nombre. El martes desembarcó Grijalva, sirviéndolo de intérprete el maya Julián, y tomó posesión de la isla en nombre de la reina doña Juana y de su hijo don Carlos, y en el de Diego Velázquez. El jueves 6 nuevamente

saltó a tierra Grijalva, y colocó en lo alto del kú maya (templo piramidal) el estandarte castellano, y dijo el presbítero Juan Díaz la primera misa que se celebró en nuestro territorio.

Del 7 al 9, los castellanos expedicionaron en la Península, y el 11, se alejaron definitivamente de Cozumel. Costeando llegaron a Campeche el martes 25, y el 26 desembarcaron doscientos hombres y tres piezas de artillería. El jueves 27, los atacaron los indios que fueron rechazados; pero resultaron heridos varios españoles y uno muerto, y Grijalva con dos flechazos y dos dientes menos. El viernes 28 partieron, vieron a lo lejos Potonchán, y el lunes 31 arribaron a la laguna donde tomaron agua, que mucho necesitaban, por lo cual pusieron al lugar Puerto Deseado. Estuvieron ahí hasta el 5 de junio y el 7 dieron con un gran río, donde quisieron y no pudieron por la barra entrar todos los barcos, sino sólo las dos menores carabelas. A ambas orillas vieron mucha gente armada, y entendiéndose por medio de Julián, rescataron varios objetos de oro a cambio de fruslerías. Aquél fue el río de Tabasco, llamado de Grijalva por su descubridor. Dejaron el río el viernes 11 de junio y siguieron costeando; y en el camino, Alvarado descubrió y se entró por el río Papaloapan hasta Tlacotalpan, por lo cual esa barra lleva su nombre.

El viernes 18 de junio arribó en escuadrilla a una isla cercana a la costa; y como allí encontraron un templo, calaveras e instrumentos de sacrificio, pusieronle Isla de Sacrificios. Ese mismo día se acercó Francisco de Montejo a la costa en una barca, y rescató algunas mantas ricas. Al siguiente desembarcó Grijalva y tomó posesión del continente, que lo era

según Antón de Alaminos; y lo llamó de San Juan, dando de ello testimonio el escribano. El domingo 20 saltó de nuevo a tierra, y se dijo misa. Los españoles se habían pasado de la isla de Sacrificios a otra, donde tenía un templo *Tezcatlipoca*; y como a sus preguntas contestara un indio *olúa, olúa*, Grijalva le puso San Juan de Ulúa. Rescataron oro por más de mil ducados hasta el día 23; el jueves 24 zarpó Alvarado para Cuba con la nao *San Sebastián*, y Grijalva con el resto de la flota siguió buscando la costa. El lugar en donde esto pasó se llamaba Chalchiuhcuecan, y ahí está ahora la ciudad de Veracruz. El arribo de Alvarado a Cuba con su rico cargamento entusiasmó a Velázquez y le hizo preparar una expedición más seria. Ésta tenía por primer objetivo ir en busca de Grijalva, que no volvió hasta el 4 de octubre. Tampoco había vuelto un barco con que salió en su busca Cristóbal de Olid. Velázquez nombró capitán de la nueva expedición a su compadre Hernán Cortés. Las instrucciones que le dio tienen fecha de 23 de octubre de 1518, y como ya las naos de Grijalva y el barco de Cristóbal de Olid habían vuelto, se reducían a explorar la costa y hacer rescate de oro y mercaderías, sin que se tratase de ningún establecimiento permanente, y menos de conquista.

Diéronse Velázquez y Cortés a apresurar los aprestos de la armada; y éste alzó banderas para la recluta. Su estandarte era de uno fuegos blancos y azules, con una cruz roja en medio y el siguiente lema: *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemus.*

Para los gastos de la armada Cortés empleó cuanto tenía, aunque no era mucho, la mayor parte la costeó Velázquez. Los vecinos de las islas a la noticia de la expedición a país tan rico se engancharon en Santiago hasta trescientos hombres, entre ellos Diego de Ordaz, mayordomo de Velázquez.

Organizada ya la expedición, se dirigió a Macaca y allí estuvo ocho días haciendo víveres; y de ahí se fue a Trinidad, donde Cortés alzó nuevamente bandera de enganche. Se le reunieron entonces muchos de los soldados de Grijalva y los hermanos de Alvarado y de Olid; y de Santiespíritu, vinieron otros con Alonso Hernández Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jiménez, a quienes Cortes recibió con salvas de artillería. Además de Matanzas y otros lugares, fueron como hasta doscientos hombres. En fin, allí Cortés completó y provisionó su armada.

En este punto Diego Velázquez escribió quitando el mando a Cortes; pero éste le contestó asegurándole su lealtad y apresuró la partida, que fue a principios de 1519. Marchando unos por tierra y otros por mar, llegaron a Villa de San Cristóbal de la Habana, donde se unieron Francisco de Montejo y otros buenos hidalgos. Nuevo esfuerzo hizo Velázquez para detener la armada y aún mandó a Pero Barba que prendiese a Cortés; pero éste le escribió nuevas protestas de lealtad y dio prisa a la salida. En efecto, zarpó Pedro de Alvarado con el *San Sebastián*, dióse orden a Ordaz para que con su navío esperase en el cabo de San Antón, y Cortés salió de La Habana con los nueve barcos restantes el 10 de febrero.

Reunidos todos en San Antón y recogidos cien hombres de la estancia de Velázquez, después de oír misa, dióse al fin a la vela, la armada toda rumbo a Yucatán el 18 de febrero de 1519; de hecho, alzada contra Diego Velázquez y yendo por propia cuenta a empresas desconocidas.

Compuesta estaba la armada de once naves. La que mandaba Pedro de Alvarado, que salió la primera y la primera llegó a Cozumel; con él iba Bernal Díaz. La mayor de las otras diez media cien toneles, servía de capitana, y la montaba Cortes con la compañía que se había reservado, yendo por primer piloto Antón de Alaminos. De las otras, tres eran de sesenta a ochenta toneles, y las demás pequeñas y sin cubiertas y bergantines, y la más pequeña venía a cargo de Ginés Nortes. Montábanlas por capitanes Alonso Hernández Portocarrero, Alonso de Ávila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León y Cristóbal de Olid. En los once barcos dividióse por compañías la gente, que se componía de quinientos ocho soldados, treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, con diez y seis caballos y lleguas; ciento nueve marineros, maestros y pilotos; y unos doscientos entre indios, indias y negros, destinados para carga y servicio. Para las armadas llevaban buen acopio de saetas, casquillos nueces y cuerdas, pólvora y pelotas o balas; y constaba la artillería de diez piezas de bronce y cuatro falconetes. Esto nos da un total de seiscientos setenta y tres castellanos, útiles para la guerra; pero deben deducirse los hombres que como veremos más adelante se volvieron con una nave.

Este pequeño ejército estaba dividido en infantería, caballería y artillería. La infantería se componía de once tercios de soldados armados de espada y rodelas, de una compañía de ballesteros y de una menor de arcabuceros. La caballería se formaba con los once capitanes y otros cinco principales. Las diez bombardas y los cuatro falconetes o culebrinas de dos y media libras de calibre, que constituían la artillería, estaban mandadas por el capitán, y un alférez que llevaba el estandarte. El general era Cortés, y el maestro de campo Cristóbal de Olid.

Hizo rumbo la armada a Cozumel, y ahí encontró la nave de Pedro de Alvarado que había tomado la delantera. Mandó Cortés a Ordaz con los bergantines en busca de los españoles que hubiese en Yucatán; y él desembarcó, y mandó hacer la famosa cruz de Cozumel, delante de la cual dijo misa el clérigo Juan Díaz. Como volviera Ordaz sin resultado, el 5 de marzo hizo rumbo la armada a la isla de Mujeres, y al día siguiente, que fue Carnestolendas, tomaron tierra los castellanos y oyeron misa. El mismo día volvieron a Cozumel para reparar la nave de Escalante; y el primer domingo de Cuaresma, 13 de marzo, cuando ya se disponía a partir la flota, llegó en una canoa el diácono Jerónimo de Aguilar, que había vivido entre los mayas, desnudo y armado de arco y flechas. Fortuna fue su hallazgo para Cortés, pues había aprendido la lengua del país, y le sirvió de intérprete.

Siguió su rumbo la armada, pasando frente a Champotón y la laguna de Términos, y el 22 de marzo llegó al río Tabzcoob o Grijalva. La expedición, con las pequeñas naves y los bateles, desembarcó en la punta de palmares, a media legua de la población; y como viese

el pueblo en son de combate, mandó Cortés artillar los bateles y explorar el campo. Al día siguiente, miércoles 23 de marzo, bajaron varios indios en canoas e intimaron a Cortés que dejara la tierra; éste les contestó requiriéndolos por el escribano Diego de Godoy, que se diesen por vasallos del rey de España. A las diez Cortés subió el río con los bateles y bergantines hasta llegar frente a la población, y mandó a Alonso Ávila por tierra con doscientos infantes y diez ballesteros; y como se presentarán a los indios dispuestos a pelear, se les repitió el requerimiento; al cual respondieron con grandes sonidos de atambores y caracoles, a que acudieron muchas canoas llenas de guerreros. Pronto la artillería barrió las débiles embarcaciones *tahucup* de los indios. Pero como éstos hicieran valerosa defensa en la orilla del río, preciso fue asaltar metiéndose en agua y lodo, donde Cortés perdió el calzado de un pie; y seguir después sobre las albaradas del pueblo, y abierto un portillo, continuar la pelea en las mismas calles, hasta que Alonso de Ávila cayó con sus peones sobre la retaguardia de los defensores. Cuando éstos se retiraron, Cortés tomó posesión de la tierra por el rey de España.

El 25 de marzo decidió Cortés ir al encuentro del enemigo. Temprano se armó el ejército y oyó misa; desembarcóse alguna artillería, y se puso al mando de Mesa, se formaron tres capitanías de a cien peones cada una a las órdenes de Ordaz y por alférez Antonio de Villaroel, sostenida por otra de cien hombres también, que formaban retaguardia. A la vanguardia iba la caballería mandada por Cortés, quien montaba su caballo zaino, que después se le murió en Ullúa; y la componían Cristóbal de Olid en su caballo oscuro harto

bueno, Pedro de Alvarado en su yegua castaña muy buena de juego y de carrera, Portocarrero en su yegua rucia de buena carrera que después vendió a Cortés por unas lazadas de oro, Juan Escalante en un tresalbo castaño oscuro no muy bueno, Francisco de Montejo en un alazán tostado de poco valor, Alonso de Ávila en el *Arriero* de Ortiz el músico, Juan Velázquez de León en la *Rabona* yegua rucia y muy poderosa, Francisco de Morla en su magnífico castaño oscuro, Lara el buen caballista en otro castaño algo claro y muy bueno, Morón en un overo labrado de las manos, Pedro González de Trujillo en un perfecto castaño, y Gonzalo Domínguez en un castaño oscuro muy bueno y muy buen corredor. Ordaz montaba su yegua rucia machorra; y quedaron sin emplearse el overo de Baena que no salió bueno, y la yegua de Sedaño que parió en el navío.

Dirigióse el ejército a un pueblo llamado Centla; mas antes de llegar, dieron con el enemigo en una llanura cortada por buena cantidad de acequias y zanjas. Trabóse el combate, y mayas y zoques pusieron en apuros a la vanguardia, pero auxiliados por la retaguardia, lograron los castellanos rechazarlos y salir a terreno unido. A pesar del estrago que arcabuces y artillería les causaba, volvieron los indios sobre los castellanos, que ya tenían sesenta heridos; y tanto les apretaron, que tuvieron que pelear espalda con espalda. La infantería llevaba la desventaja de que los indios desde lejos la alcanzaban con sus flechas, hasta que más tarde adoptó el *ichcahuipilli* o sayo de algodón de los mexicanos, en donde aquellas se embotaban. Por suerte llegó Cortés con la caballería, que se había detenido por los obstáculos del terreno y tenía ya heridos cinco caballeros y ocho caballos; y

lanzándose sobre los indios los monstruos hombre y animal, que ellos creían de una sola pieza, los devastaron; y rehaciéndose los peones, completaron la derrota. Hay quien, como Andrés de Tapia, diga que eran cuarenta y ocho mil los contrarios; pero no podían ser más de cuatro o cinco mil. Tapia habla de un auxiliar misterioso que apareció por tres veces en un caballo rucio picado, y Gómara dice que era Santiago, aunque Cortés más quería que fuese su patrón San Pedro; más el verídico Bernal Díaz hace la reflexión de que bien pudieron ser los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro, pero a quien vio y conoció fue a Francisco de Morla que iba en su caballo castaño.

Después de esta refriega consertóse la paz, y se puso a Centla el nombre de Santa María de la Victoria; y se hizo la función de Ramos el 17 de abril, con la asistencia de los indios caciques, sus familias y vasallos. Oficiaron el clérigo Juan Díaz y fray Bartolomé de Olmedo, los castellanos hicieron la procesión de palmas y la adoración de la cruz, y con ramos en las manos embarcaron en sus bateles y en canoas prevenidas por los indios; y recogiéndose en la flota, levaron anclas el siguiente día, lunes 18 de abril.

Entre los obsequios que el cacique Tabzcoob hizo a Cortés, no fue el menos importante el de veinte esclavas para que arreglaran la comida de su ejército, pues entre ellas estaba la célebre Marina o Malinche. Llamábase Malinalli Tenepal, y con el final reverencial Malintzin, de donde los castellanos le pusieron Marina al bautizarla, y el vulgo ha hecho Malinche. Era huérfana del cacique de Oluta, y había sido vendida por Pontochan por unos mercaderes de Xicalanco, así es que hablaba en maya y el náhuatl. De esta manera Cortés

se comunicaba con ella por medio de Jerónimo de Aguilar en maya, y ella con mexicanos, tlaxcaltecas y acolhuas en náhuatl. Cortés la dio de pronto a Portocarrero.

La flota ancló en Ulúa el jueves Santo 21 de abril, después de mediodía. Al amanecer la dio fondeadero, y la capitana izó el estandarte real.

Era el señor de México Moteczuma, y sus tributarios los pueblos de la costa a que llegaba Cortés. Los mexicas tenían por tradición que Quetzalcóatl, hombre blanco y barbado que en remotos tiempos había desaparecido por el Oriente, debía volver a recobrar su imperio. Moteczuma creyó por esto que en las naves de Grijalva había venido el mismo Quetzalcóatl; y así cuando desaparecieron, encargó a los caciques de la costa que vigilasen su vuelta. Como llegaran a México noticias de que los castellanos habían vuelto a aparecer, acaso por su desembarco en Tabasco, nombró Moteczuma por embajadores a Yallizchan, Tepuztecatl, Tizahua, Huehuetecatl y Hueycanezcatecatl, para que les llevaran un rico presente de piezas de oro, piedras preciosas, joyas, plumajes vistosos y las insignias de sus dioses Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y Tláloc. El fanatismo de los indios que por dioses tomaron a los castellanos, fue el primer elemento de la conquista.

Cuando Cortés ancló en Ulúa, salieron de Chalchiuhcuecan los enviados en dos canoas, y se dirigieron a la capitana. Desde las canoas dieron su embajada haciéndose entender por señas, y comunicado a Cortés que lo tenían por dios, comprendió cuanta ventaja podía sacar de este engaño, vistióse con sus mejores atavíos, y se sentó en un trono que le aderezaron en el alcázar de popa. Recibió allí la embajada y los presentes, y alojó a los

mensajeros en el castillo de proa. Al día siguiente hizo disparar la artillería, con lo cual se fueron amedrentados los embajadores, y tomaron de prisa el camino de México para dar cuenta a su señor.

Al otro día del arribo, viernes Santo 22 de abril, desembarcaron los castellanos en la costa arenosa de Chalchiuhcuecan, y formaron su real asentando la artillería en lugar conveniente para defenderlo.

Pasóse el sábado en rescatar objetos de oro por cuentas de vidrio y otras fruslerías. El domingo 24 de abril llegaron al real Cuitlalpitóc y Teuhtlilli, señor de Cuetlaxtlan; y con ellos muchos principales y gran número de indios cargados. Recibiólos cariñosamente Cortés; dijose misa por Olmedo ayudado de Díaz, y después comieron todos en la tienda del primero. Allí Cortés les dijo que era vasallo del rey más poderoso de la tierra, quien quería entablar buenas relaciones con su señor, y que por lo tanto deseaba ver y hablar a éste.

Dióle Teuhtlilli el rico presente que llevaba, el cual le pagó Cortés con diamantes de vidrio, una silla pintada, una gorra con una medalla de San Jorge y otras miserias; y le encargó que mandase a sus pueblos que fuesen a trocar oro por las cuentas que traía. Y para hacer más impresión en los señores indios, dispuso que los caballeros escaramuzaran con sus caballos e hiciese fuego la artillería, lo cual acabó de convencerlos de que los castellanos eran dioses, y con ellos venía Quetzalcóatl. Algunos diestros pintores indígenas copiaron

ese cuadro, para ellos extraordinario, y representaron todo, aún a los negros a quienes también tomaron por dioses teocacatzactli.

Dejó Teuhtlilli gran cantidad de indios para que hiciesen alimentos y sirvieran a los extranjeros y partió para México a dar cuenta de todo a Moteczuma. Éste creía que venían los dioses, y ya había dado orden a Tlillancalqui de que les preparasen aposentos y todo lo necesario en los caminos. Pero al recibir las nuevas noticias, reunió al consejo llamado Tlatocan y citó a él a Cacama y Totoquihuatzin, reyes de Texcoco y Tlacopan. Acobardados todos ante lo que suponían voluntad de los dioses, acordaron recibir de paz a los castellanos. Solamente Cuitláhuac, hermano de Moteczuma, le dijo con entereza: mi parecer es, gran señor, que no metas en tu casa a quién de ella te eche.

A principios mayo volvió Teuhtlilli al campamento español con grandes presentes de oro en grano y labrado y otros objetos preciosos, y dijo a Cortés de parte de Moteczuma, que mucho se holgaba, de su llegada y del deseo que tenía de verle; pero que ni él podía bajar a la costa, ni les era cómodo a los castellanos subir a verlo. Cortés con mayor astucia, respondió que era tal la importancia de la misión del rey de España, que vencería todos los obstáculos; y con esto despidió a Teuhtlilli a quien dio para Moteczuma una copa de cristal de Florencia, labrada y dorada con muchas conchas arboledas y monterías, y a más tres camisas de Holanda y otras cosas.

Mientras esto sucedía, Cortés estudiaba el estado del país. Los pueblos de la costa eran tributarios de Moteczuma, y deseaban sacudir su yugo. Esto era otro elemento importante,

y podía fácilmente atraérselos por aliados. Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlilxóchitl, hermano del rey de Texcoco, que por amigo se le ofrecía; y después Tlampañatzin y Atonaletzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se entregaron por aliados a cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa a Cortés del estado del país y de la leyenda profética de Quetzalcóatl.

Cortés pensó entonces que era indispensable abandonar el miserable empleo de mercader de rescates y convertirse en poderoso conquistador. Encontraba derecho para hacer la conquista en la Bula de Alejandro VI, que desde el 4 de mayo de 1493 había dado a los reyes de España el dominio de las tierras en que México estaba comprendida. Pero hasta entonces su autoridad le venía del poder de Velázquez; fundar una ciudad con un Ayuntamiento era establecer el dominio del rey, y con esto desaparecía el del gobernador de Cuba; y de este Ayuntamiento podía recibir una nueva investidura que necesariamente lo libraba de la dependencia de su compadre; ya no quedarían de tal manera, y por virtud de la ley, más que dos autoridades en el país, la virtual del rey de España y la efectiva del conquistador. Decidióse Cortés, y dándose por fundada la ciudad en el mismo campamento, para lo cual se levantaron algunas enramadas por casas, una picota en las plazas y una horca fuera de la puebla, se eligió alcaldes ordinarios, a Portocarrero y Montejo, y regidores a Alonso de Ávila, a los dos Alvarados y a Sandoval, alguacil mayor a Juan de Escalante, capitán de entradas a Pedro de Alvarado, maestro de campo a Olid, alférez real a Corral, procurador a Álvarez chico, tesorero a Gonzalo Mejía, contador a Ávila,

alguaciles del real a Ochoa y Romero y escribano a Diego Godoy. Pusieron a la puebla por nombre la Villa Rica de Veracruz, en memoria de haber desembarcado el Viernes Santo.

Entonces el Ayuntamiento mandó a Cortés que presentáse los poderes que tenía de Velázquez, y hecho, declaró el cabildo que habían cesado; por lo cual se procedió a nombrar en representación del rey un capitán del ejército y justicia mayor, y quedó designado Cortés para el puesto. Aceptó Cortés, y así aseguró su mando y la conquista que ya veía posible.

Después de esto, mandó Cortés emprender la marcha rumbo a Quiahuiztla, lugar a unas ocho leguas al Norte y en tierras de totonacas, escogido de antemano por Montejo para el establecimiento definitivo de la ciudad. Salió Cortés por tierra con cuatrocientos hombres con dos falconetes, y en el camino se encontró con una embajada del cacique de Cempuallan, quien lo invitaba a pasar a su pueblo. Aceptó, siguiendo su marcha en orden de guerra por precaución. Así llegó al templo o *Teocalli*, donde salió a recibirlo el cacique gordo del lugar, y donde como dioses fueron alojados los castellanos. Los totonacas habían procurado constantemente sacudir el yugo de los mexicas; así es que Cortés halló un aliado importante en aquel cacique, señor de una ciudad bien construida, con más de 25000 habitantes, y más de treinta pueblos de jurisdicción.

Al día siguiente partió el ejército español, y el otro a las diez de la mañana llegó a Quiahuiztla. De pronto huyeron los habitantes espantados, más hubieron de volver, y al otro día, cuando Cortés, el señor del lugar y el de Cempuallan hablaban de la tiranía de

Moteczuma. Presentóse al capitán castellano ocasión favorable para afianzar la importante alianza de los totonacas.

Aquí es oportuno explicar cómo estaban relacionados los pueblos que había de la costa a México, para comprender las facilidades que presentaron a Cortés para la conquista.

Los pueblos del Valle de México constituían el Anáhuac, que quiere decir junto al agua, porque estaban alrededor de los lagos o en islas. Ejercían la supremacía en el Anáhuac, los tres siguientes señoríos: el de México, situado en una isla inmediata a la parte occidental del lago, y que se unía a la tierra firme por dos calzadas en esa dirección, otra al Norte y otra al Sur, y que tenía como territorio propio la tierra del Poniente el de Tlacopan, de menor importancia, inmediato al de México; y en la orilla oriental del lago de Texcoco. En esa época Moteczuma, señor de México, había adquirido de hecho la supremacía del Anáhuac. Los pueblos tributarios de raza y aún de lengua diferente de los mexicanos, deseaban sacudir el yugo que estos les habían impuesto. Los tributos se cobraban por ciertos recaudadores llamados calpixquis, y ésta fue la ocasión favorable que a Cortés se presentó.

Estaba en la plaza con los caciques, cuando llegaron unos indios a avisar que se acercaban los recaudadores de Moteczuma. Espantados se precipitaron a recibirlos los dos caciques. Enteróse Cortés del caso, y mandó a los totonacas que prendiesen a los recaudadores. El miedo anterior tornóse en osadía; apresaron a los calpixquis, y aún quisieron darles

muerte. Cortés los salvó y los hizo escapar por mar, fungiéndose con ellos amigos de Moteczuma.

Todo el Totonacapan, al saber que los extranjeros libraban a los pueblos del tributo y de la tiranía de México, alzóse por aliado de los castellanos y ofrecieron sus caciques a Cortés de levantar un poderoso ejército para que de auxiliar le sirviera. Pero Cortés se dedicó ante todo al establecimiento de la nueva ciudad. Estándo en esto, ancló una nave mandad por Francisco Salcedo, y si bien llegaron en ella sesenta soldados y diez caballos, trajo en cambio la noticia de que Velázquez había sido nombrado adelantado.

Esto ponía en peligro la autoridad de Cortés, y para asegurarla, decidió que se enviáse al rey de España todo el tesoro ya adquirido, y que se acompañase el regalo con una carta relación subscrita por el regimiento y vecinos de la Villa. Así se hizo, y fueron nombrados procuradores al efecto, Portocarrero y Montejo. La carta del regimiento de la Villa Rica de la Veracruz tiene fecha del 10 de Julio de 1519.

Pero antes de darse a la vela los procuradores, se formó un complot para apoderarse de un bergantín, e ir a dar parte a Velázquez de la nao y del tesoro que llevaba. Denunciólo Coria y Cortés como justicia mayor juzgó a los culpables. Pedro Escudero y Diego Coreñano fueron ahorcados; a Gonzalo de Umbría le cortaron los pies; dieron doscientos azotes a cada uno de los hermanos Pañete, y el clérigo Juan Díaz fue severamente amonestado.

El complot, que estuvo a punto de tener buen éxito, convenció a Cortés de que era preciso marchar sobre México y quitar a sus soldados toda esperanza de volver a Cuba. Ya sus parciales le habían aconsejado que destruyese las naves; y como creyera oportuno el momento, para aparentar legalidad, hizo que los maestres le dieran informe de que las naos estaban en muy mal estado, y en su virtud mandó al alguacil mayor Juan de Escalante, recogiese cables, anclas, velas y cuanto contenían las embarcaciones, y con excepción de los bateles destinados a la pesca, diese con ellas a través. Todas fueron varadas y no quemadas como vulgarmente se cuenta, menos la capitana en que partieron los procuradores, la cual llevó por pilotos a Antón de Alaminos y a Camacho, y zarpó el 16 de julio.

Cortés dejó a Escalante por capitán de la puebla, y con él ciento cincuenta hombres de los menos útiles, y salió con el resto de sus tropas para Cempuallan, a la que se puso Nueva Sevilla. Allí el Cacique Gordo le dio un cuerpo auxiliar de totonacas, doscientos *tlamames* o indios cargadores para llevar el fardaje y tirar de la artillería, y en rehenes y para servir de guías cincuenta de sus principales guerreros.

El ejército de Cortés había tenido como bajas diecisiete muertos, y además los que habían partido en la capitana; pero en cambio había recibido como alzas a Salcedo con su gente y diez caballos, cosa importantísima, y pocos días antes de partir hubo de apoderarse de cuatro hombres de un buque de Garay que iba a Pánuco, y de dos marineros que desembarcaron.

Cortés salió por fin de Cempuallan para México⁵ el 16 de agosto, con cuatrocientos peones, dieciséis caballos, seis piezas de artillería, y mil trescientos totonacas al mando de Teuch, Mamexi y Tamalli.

Cortés no decidió marchar directamente a México, porque su base de operaciones en Totonacapan quedaba muy lejos. En el camino y del otro lado de las montañas del valle del Anáhuac, quedaba el señorío de Tlaxcalla; así es que a él se dirigió para buscar su alianza. Alentábale además saber que los tlaxcaltecas eran enemigos de los mexicas, y que por lo mismo con habilidad podía hacer de ellos utilísimos aliados. Dirigióse pues a esta región e hizo el viaje por los terrenos situados entre Citlaltepetl y el Poyahtecatl, o sea el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote. Ese camino montañoso era el indicado por dos razones: la primera, porque siendo la época de lluvias era el más practicable; y la segunda, porque seguía por tierras de sus aliados los totonacas o inmediatas a ellas.

El itinerario de esta marcha fue de Cempuallan a Xalapan, de ahí a Xicochimilco, en seguida a Ixhuacan, y después bajando de la sierra a la llanura, a Xocotla lugar fuerte y poblado inmediato a las fronteras de Tlaxcalla.

El señorío de Tlaxcalla, al cual llaman Ixtlilxóchitl con propiedad la señoría, estaba dividido en cuatro señoríos menores, llamados Ocotelolco, Tizatlan, Tepecticpac y Quiahuiztlan. Cada uno tenía su representación y estandarte especial, particularidad que no era común

⁵ La distancia entre ambas poblaciones es de unas cien leguas.

a los otros pueblos, el de Tizatlan se representaba con una garza, el de Ocotelolco por una ave volando; el de Tepecticpac por una ave parada con riquísimo plumaje, y el de Quiahuitlán con un soberbio tocado de guerrero.

Cada una de estas cuatro partes tenía un jefe supremo en su señorío, y los cuatro reunidos siempre en Tlaxcalla gobernaban los asuntos comunes. Generalmente los autores los llaman el senado de Tlaxcalla; pero me parece más propio decirles la señoría.

En aquella sazón eran los cuatro señores: Maxixcatzin de Ocotelolco y jefe del ejército; Xicohtécatl, de Tizatlan, anciano y casi ciego; Tlehuexolotzin de Tepecticpac; y Citlapopocatzin de Quiahuitlán.

En todo el tránsito hasta llegar al terreno de Tlaxcalla, Cortés había cuidado de hacer saber a los pueblos, por medio de Aguilar y de Marina, que estaban libres del tributo que pagaban a Moteczuma; y a la vez se les elogiaba la grandeza del rey de España y del cristianismo.

Es conveniente explicar el origen del antagonismo entre la señoría de Tlaxcalla y los señoríos del Anáhuac, y especialmente el de México que entonces era el preponderante.

Los pueblos del Anáhuac y principalmente los mexicas, habían llegado a un grado de fanatismo inconcebible y su religión los obligaba a sacrificar gran número de hombres a sus ídolos en las continuas fiestas que celebraban. Como las víctimas debían ser precisamente prisioneros de guerra, quisieron independientemente de los que hacían en

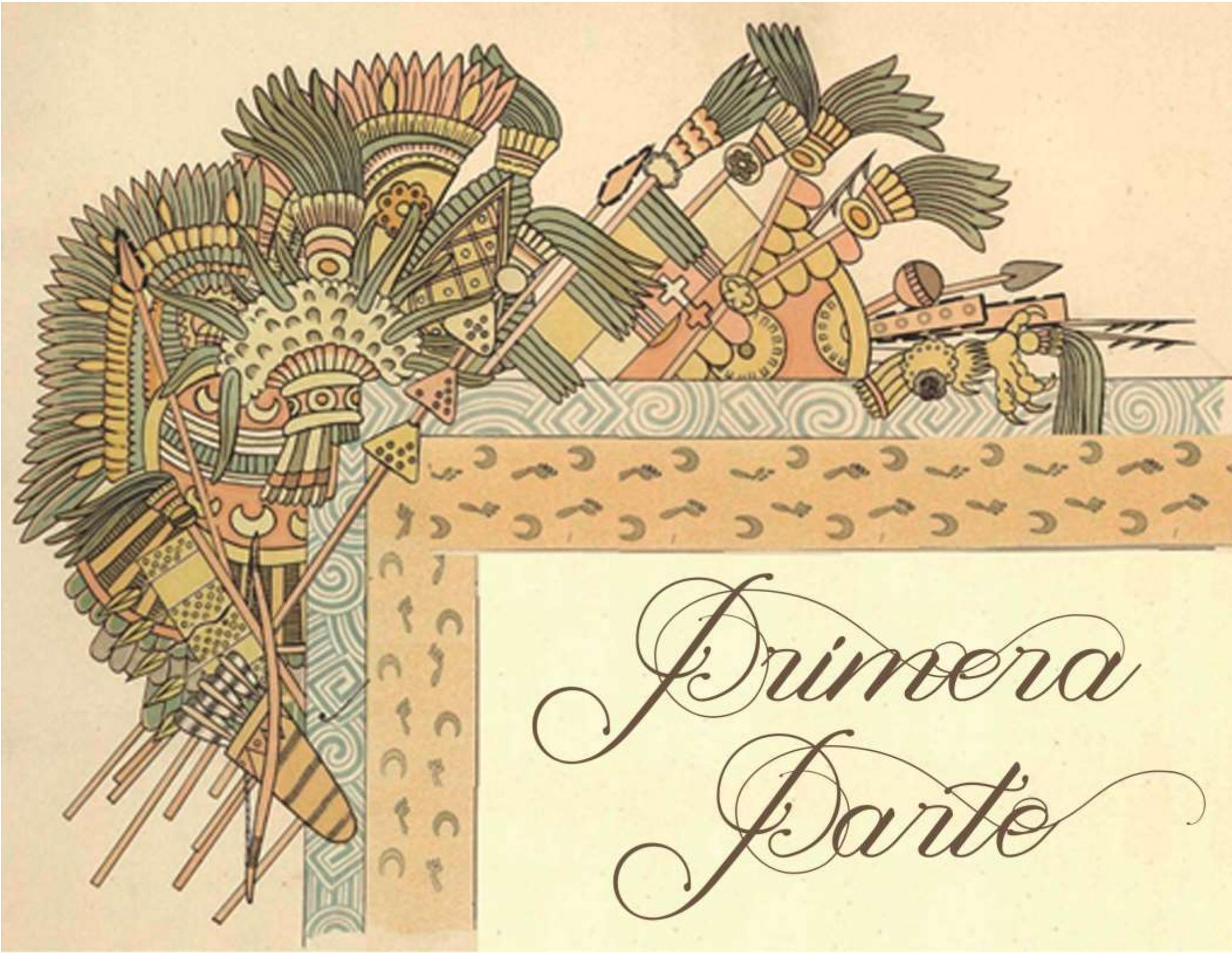
sus conquistas, tener siempre y a la mano una cantidad segura de cautivos. Para eso Nezahualcóyotl y Moteczuma Ilhuicamina, desde mediados del siglo XV, celebraron un pacto con los señoríos de Tlaxcalla y Huexotzínco, para salir a campaña periódicamente y tener así prisioneros de guerra. Aunque en esas campañas no había vencedores ni vencidos, ni tenían por objeto la conquista, por lo cual no modificaban las fronteras, acostumbraronse los tlaxcaltecas a ver como contrarios y enemigos a los mexicas; y por razón natural nació y fue creciendo entre ellos odio de raza y nacionalidad.

Comprendió Cortés esta situación y buscó la alianza de los tlaxcaltecas. Si la conseguía, no solamente tendría numerosos aliados nuevos y valerosos acostumbrados a guerrear con los mexicas, sino que aproximaba a ellos sus bases de operaciones.

Y este es el punto en el que comienza el *Lienzo de Tlaxcala*.







Primera Parte

Alegoría

Al principio de esta lámina que ha sido denominada *Alegoría*, se encuentra el Escudo imperial de Carlos V. A sus pies está representado el cerro de Texcaltipac y en medio de éste se encuentra una imagen de Nuestra Señora siempre Virgen María. Hay disputas sobre qué iglesia es y dónde se encuentra. Para muchos es la iglesia de San Francisco de Ocotelulco, por ser el señorío de Maxicatzin, mientras que para otros es la iglesia de San Esteban de Tizatlan, lugar de origen de Xicohténcatl.

Bajo el cerro se localiza el Escudo de Armas que Carlos V concedió a Tlaxcala por el apoyo prestado durante la conquista.

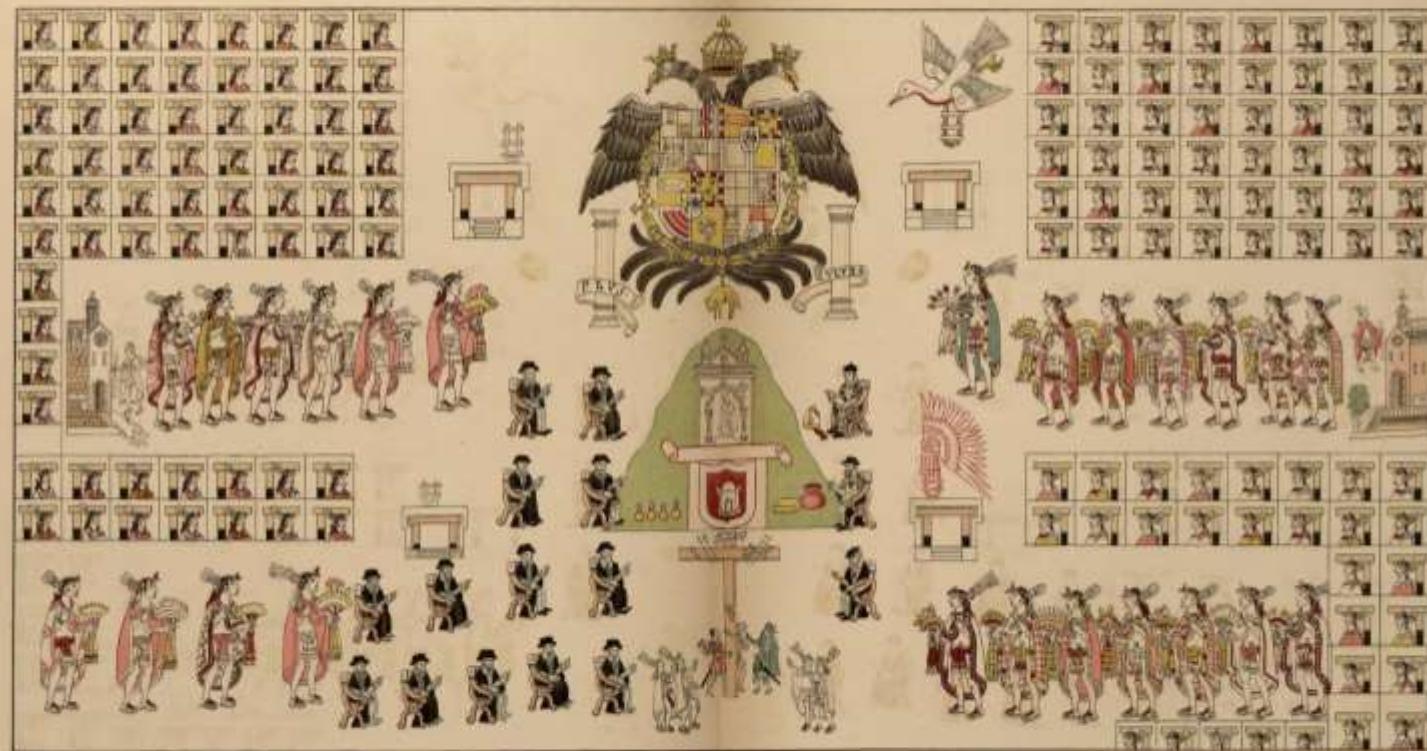
La Cruz que se encuentra inmediata al escudo es la primera que plantó el Capitán Hernán Cortes con los cuatro señores luego del primer contacto con Tlaxcala. De acuerdo con las fuentes históricas, parece ser la que se erigió en San Esteban, donde se cantó el primer evangelio a la llegada de los españoles.

Todos los personajes que están sentados son los oidores, el capitán Hernán Cortés y demás personajes de los primeros años de la Nueva España. Así mismo se aprecia que los cuatro señores de Tlaxcala, Maxicatzin, Xicohténcatl, Tlahuexolotzin y Citlalpopócatl están de pie acompañados por los principales de cada señorío. Un elemento que destaca es que solo los escudos de Ocotelulco y Quiahuixtlan aparecen completos.

En cada una de las esquinas que bordean la lámina se ubican las representaciones de los señoríos con cada uno de los señores cuyo retrato se presenta en cuadretes.

Por el lado de Maxicatzin se ve pintado el Convento de San Francisco y por el de Xicohténcatl la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción; es de notar que frente a las iglesias se encuentran los fiscales de cada señorío.

Por la copia de 1773 realizada por Juan Manuel Yllanes, se pueden saber los nombres de los personajes, tanto indígenas como españoles que aparecen en la lámina.



Lámina

Primera

Ya cerca de Tlaxcalla, creyó oportuno Cortés mandar a la señoría una embajada en forma, compuesta de cuatro de los principales cempualtecas, quienes llevaban por presentes un sombrero vedijudo rojo de Flandes, una ballesta y una espada, y a más una carta; pues, aunque no se ocultaba a Cortés que no la entenderían, le pareció fórmula necesaria. La embajada, en unión de Marina según la generalidad de los cronistas, se presentó a los cuatro señores de Tlaxcalla. Mientras volvía la embajada, pasóse Cortés a Iztacmaxtitlan.

Esto es el asunto de la primera pintura, del *Lienzo*.

En su parte superior está escrito en caracteres góticos el nombre Tlaxcallan.

Se ve a los cuatro jefes de la señoría, sentados en sus *icpalli* o sillas señoriles, cubiertos con sus *ayatl* o mantos y calzados con sus *cactli* o sandalias. Los cuatro tienen el cabello trenzado atrás y las trenzas atadas con cintas teñidas de grana, como los *cactli* que tienen diversa forma y adorno. Los cuatro jefes presentan en sus orejas adornos que las taladran a manera de punzones, y tres en su labio inferior el *tentetl* o bezote. Tres de ellos tienen en el tocado el plumero, símbolo de los guerreros y una especie de corona o *malacatl* atada sobre la frente, en que se alternan los colores blanco y grana; los cuales sin duda

eran los de la señoría, pues el cuarto que no lleva adornos en el tocado los muestra también alternados en la cenefa de su manto.

Desde luego se comprende que los tres jefes guerreros son Maxixcatzin, Tlehuexolotzin y Citlalpopocatzin. Xicohténcatl como ciego, no podía tener mando en el ejercito; y su actitud en la pintura, la manera indecisa con que extiende sus manos y la fijeza de su ojo, bien indican a un ciego.

El mensajero presenta la carta en una caña; está desnudo y sólo tiene *maxtli* o ceñidor; lleva dos bezotes, el cabello despeinado, y en el rostro adornos hechos con el tatuaje; todo lo cual expresa una raza bárbara. La media luna que tiene grabada en el muslo hace creer que fuera de Metztitlan.

Recibidos los embajadores, por ser tributarios de Moteczuma y por lo mismo considerados enemigos de Tlaxcalla, lo primero que se pensó fue darles muerte; mas como se tomara en cuenta que iban por Cortés, abandonóse la idea para discutir el asunto principal. Maxixcatzin opinó por recibir a los extranjeros, porque eran enemigos de Moteczuma, y ofrecían ayudar a los tlaxcaltecas contra los mexicas; pero el anciano Xicohténcatl lo contradijo, exponiendo los peligros de recibir a esos hombres extraños que parecían monstruos, y recordando el deber de morir por la patria y por los dioses. Tlehuexolotzin buscaba términos medios, y nada se decidía; y entretanto se hacían crueles sacrificios a las deidades, el pueblo se dividía en encontradas opiniones, y los embajadores no eran despachados.

Tlaxcallā



Lamina Segunda

Impaciente Cortés de que no volvían sus enviados, a los tres días salió de *Iztacmaxtitlan* reforzado con trescientos guerreros del lugar y penetró en tierras de Tlaxcalla.

Encontróse abandonada la muralla que por ese lado cerraba la señoría y que era una gran cerca de piedra seca, alta como estado y medio, ancha como veinte pies, y que atravesaba todo el valle de sierra a sierra con un pretil para pelear desde encima y una sola entrada como de diez pasos, y en esta entrada doblada la una cerca sobre la otra, dejando un espacio de cuarenta pasos. Atravesóla el ejército a 31 de agosto, formado en orden de guerra: Cortés de descubierta con quince caballeros, media, legua adelante; por vanguardia una partida de peones ligeros apoyados por los ballesteros y los arcabuceros; en el centro iba la artillería y el grueso de los de espada y rodelas; y a la retaguardia iba el fardaje con unos mil quinientos guerreros aliados.

El primer lugar tlaxcalteca a que llegó Cortés se llamaba *Iliyocan*, y este es el asunto de la segunda pintura del *Lienzo*. En la parte superior se ve el nombre del lugar con caracteres góticos. En el centro hay un árbol que expresa la población y las huellas de herradura que a él se dirigen significan la llegada de los caballeros. En efecto, se ve a Cortés a caballo, a

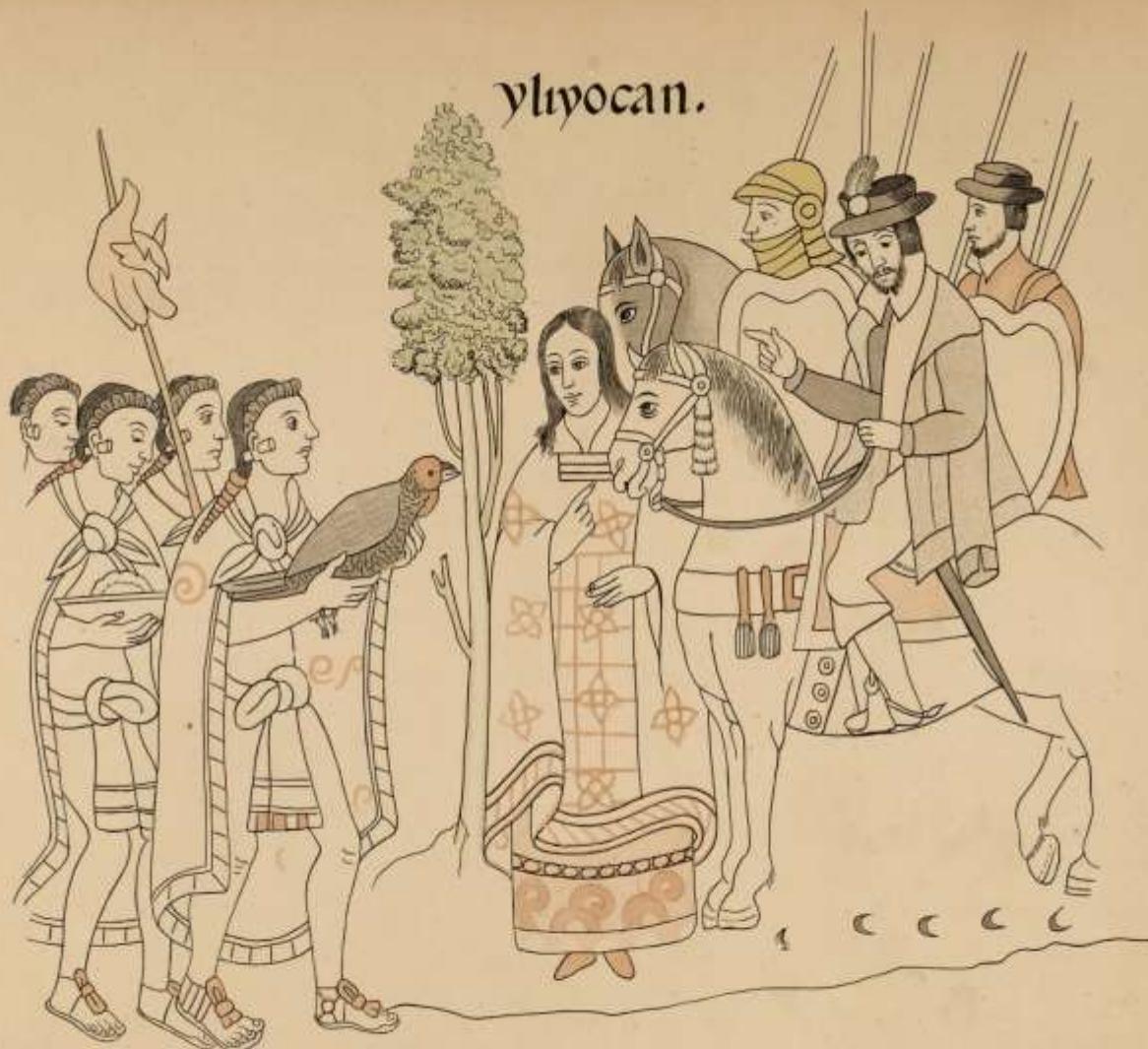
un guerrero armado de punta en blanco y a otro jefe sólo con rodelas, ambos también a caballo, y detrás varias lanzas. Lo salen a recibir cuatro indios, uno sin duda el jefe por los adornos de su manto: éste le presenta un pavo o guajolote vivo, otro una ave muerta ensartada en un palo y otro una bandeja con alguna masa.

Es muy notable el tocado de los indios, que sobre su frente figura una especie de diadema formada de tejas, como las que se ven en las piedras cronológicas.

Marina está de pie al lado de Cortés, enseñándole con el índice a los indios. Tiene el cabello suelto y el traje maya, vestido de vistosas cenefas y gran manto blanco con bordados. Es curioso que ya no lleva por calzado los *cactli* de los indios, sino borceguíes a la europea.

yliyocan.

2.



Lamina

Tercera

Como los tlaxcaltecas pintaron este *Lienzo* para conmemorar las campañas que hicieron como aliados de los castellanos, suprimieron las batallas que contra Cortés tuvieron; pero para que se comprenda bien como fue la conquista, relataremos todos los sucesos principales en su ocasión, aun cuando en esta pintura estén suprimidos.

Cortés siguió su camino; y algunos cempualtecas que se habían adelantado en busca de víveres, fueron mal recibidos por Tochpacxochihuilli señor de *Tecoac*, quien al punto apercibió a sus guerreros para combatir a los invasores. Era *Tecoac* región otomí perteneciente a Tlaxcalla, de gente fiera y belicosa y ejercitada en las cosas de la guerra.

Habría hecho el ejército de Cortés cuatro leguas, cuando la descubierta se encontró con unos quince otomíes: trabóse la lucha; mataron de un tajo de macana un caballo, cortándole a cercén el cuello; desjarretaron a otro, que murió también; e hirieron a otros tres y a dos caballeros. De los otomíes quedaron cinco en el campo.

Un caballero corrió a rienda suelta a avisar que avanzase el grueso. En ese momento salieron de una emboscada tres mil guerreros, y Cortés les hizo rostro con ocho caballeros,

mientras llegaron la artillería y la infantería; con lo cual dio cuenta de los contrarios, haciéndoles diez y siete muertos y gran número de heridos.

Los pintores del *Lienzo* no representaron esta batalla: los tlaxcaltecas por aparecer siempre amigos de los castellanos adulteraron la historia, y en lugar del combate nos presentan un recibimiento amistoso.

La pintura tercera tiene en su parte superior y en letras góticas el nombre Tecoaccinco, y una culebra de piedra, signo jeroglífico del lugar. Se representa un edificio levantado sobre un terraplén, y éste parece ser de sillería según el dibujo, y de forma piramidal truncada. Esto recuerda lo que Pomar refiere en su *Relación de Texcoco*, en donde dice que los palacios y casas de los principales, se construían siempre sobre terraplenos. La portada del edificio es de piedra labrada con ornamentación muy característica, y pintada de rojo, pues era común el uso de la policromía en los templos y palacios de los indios. Corona el edificio un copete circular de cuatro cuerpos, a manera de las pirámides truncadas de los templos. En el centro está Cortés vestido a la castellana y sentado en silla española de la época; a su lado se ve a Marina de pie, y detrás están dos soldados también de pie y con lanzas. Un jefe con manto amarillo ata a Cortés en el brazo derecho un brazalete de piedras; otro indio le presenta un tercio de mantas finas y labradas, en señal de tributo; otro un collar; y todavía se ve una cuarta figura detrás. El tocado de los indios nos da a conocer que eran de nación otomí.

Cualquiera al ver esta pintura, creería que los indios de Tecoaç se habían apresurado a reconocer por señor a Cortés, y á rendirle vasallaje; pero ya hemos dicho que los tlaxcaltecas de intento no consignaron en su *Lienzo* las batallas que con los castellanos tuvieron.

La verdad histórica es la siguiente. Con motivo de la embajada de Cortés, se habían formado dos partidos en Tlaxcalla; uno por la alianza con los españoles, pues creía que con ella la señoría se sobrepondría a México; y otro decidido por la guerra, formado de hombres cautos como Xicohténcatl El Viejo, que temían los peligros de recibir al extranjero, y de guerreros indómitos como Xicohténcatl El Joven. En estas vacilaciones no se despachaba la embajada, y tuvo lugar el combate de Tecoaç.

La noticia de que los castellanos habían atacado a fuerzas de Tlaxcalla, produjo el triunfo por el momento del partido de la guerra: dispúsose que el ejército tlaxcalteca saliese a cerrar el paso a Cortés, y a su frente marchó el valeroso joven Xicohténcatl.

La batalla de Tecoaç había tenido lugar el 31 de agosto; Cortés pernoctó sobre las armas, curando a sus heridos con el unto de un indio gordo que había muerto en la refriega; el día siguiente 1 de septiembre, reorganizó su ejército; y como en la noche llegaran dos de los embajadores cempualtecas que se habían escapado, le dijeron que los habían preso para sacrificarlos, y le dieron cuenta de que marchaba sobre él el ejército tlaxcalteca, el 2 avanzó de madrugada en buen orden de combate. Un perro del ejército descubrió la presencia del enemigo, y Lares, que iba avanzado en su magnífico caballo, comenzó el

ataque. Los indios retrocedieron; pero poco más adelante se presentaron en dos escuadrones, con trajes vistosos llenos de plumería, con sus penachos y bizarros estandartes, sonando estrepitosos caracoles y bocinas, y alzando espantosa gritería.

Pomar nos da cuenta de cómo hacían los indios la guerra. Cuando caminaba el ejército a pelear, iban delante los más valientes y escogidos soldados, y en su seguimiento el resto de la gente bisoña y nueva en el arte; pero si el camino era largo y era menester llevar bagaje, iban los soldados viejos a vanguardia y retaguardia, y en medio, en lo que se dice batalla, los bisoños y la gente de servicio. Además, siempre echaban delante correderos de hombres ligeros y valientes para descubrir el campo, y ver si los enemigos les ponían celadas y emboscadas; sin las espías que de ordinario iban y venían. En la noche procuraban alojarse en lugares seguros, y ponían velas y guardias que tenían mucho cuidado y vigilancia; aunque con todo esto los jefes no se descuidaban un punto.

La manera de batallar era, que el ejército se iba acercando hasta llegar a tiro de flecha o de honda, y hasta gastar las municiones se venían juntando y allegando los unos y los otros, y peleaban con macana y rodela o lanza.⁶ Los valientes y esforzados se señalaban en pelear y oponerse contra donde el enemigo estaba pujante o aventajado, corriendo a un cabo y a otro, y acudiendo al mayor peligro; y si alguno de los contrarios se señalaba en hecho y valor de armas, discurrían por el campo hasta hallarlo y pelear con él, conforme

⁶ No es oportuno hablar aquí de las armas y organización militar de nuestros antiguos pueblos; pero puede verse esta materia en mi *Historia antigua de México*, en donde la trato extensamente.

a la comodidad del tiempo y lugar. Los compañeros de éste se le unían; y así se formaban aparte de la batalla, peleas de los más valientes, los de un campo contra los de otro, y allí era mayor la mortandad. La pelea duraba hasta que los jefes hacían señal de retirarse; y cuando no estaban desbaratados, lo hacían lo hacían sin volver las espaldas. Eran además muy dados a sorpresas y emboscadas.

Cortés, al ver el ejército tlaxcalteca, no arremetió desde luego sobre él; sino que antes mando al escribano Diego Godoy les hiciese el requerimiento de ley, que naturalmente no entendieron. En seguida dio sobre ellos.

No conocía aún el capitán español la táctica extraña de los indios; y así a poco, atraído entre las hondonadas por tlaxcaltecas y otomíes que se retraían, se vio rodeado por todo el ejército contrario, en medio del cual se distinguía la divisa blanca y roja de la capitanía del bravo mozo Xicohténcatl. El remedio de Cortés estuvo en formar un grupo compacto, del cual alejaba al enemigo el alcance de los arcabuces y de la artillería. La caballería, no pudiendo maniobrar, se replegó también formando una muralla de hierro; y, aun así, un grupo de otomíes logró apoderarse de la lanza de Pedro de Morón, herirlo y matarle la yegua. En esta formación y batiéndose sin cesar, fue avanzando el cuerpo hasta ganar la llanura. La batalla duró hasta la puesta del sol, y los castellanos se refugiaron en una altura coronada por un teocalli, llamada Tzompantzinco.

Bernal Díaz dice que en esta batalla tuvieron los castellanos un muerto y quince heridos, sin contar a los cempualtecas. Cortés la celebró como victoria; y por victoria la celebraron

también los tlaxcaltecas, quienes en señal de triunfo pusieron a su dios Camaxtli el chapeao velludo enviado por Cortés.

Al día siguiente dejó Cortés en el cerro a Pedro de Alvarado, y con el grueso de las tropas cayó sobre algunos pueblecillos para proporcionarse víveres: y a más mandó a dos prisioneros principales con una carta a Tlaxcalla, en la cual aseguraba que no quería hacer mal a la señoría, sino solamente pasar para México. A pesar de esto siguieron varios ataques; y entre ellos uno por la noche, que sentido a tiempo por los castellanos se convirtió en derrota para los tlaxcaltecas.

En el real era tanto el apuro, que ya muchos murmuraban y aconsejaban a Cortés que volviese a la costa. Los indios tenían coreados a los castellanos en el cerrillo en que se habían refugiado, y los estuvieron atacando sin cesar durante diez o doce días. Pero Cortés, en una altura y con su artillería, tenía la superioridad, y hacía inexpugnable el lugar para las armas de los indios. Salidas repentinamente o nocturnas, apoyadas por la caballería, le proporcionaban víveres, y ponían miedo en el enemigo. Desde su real, barría la llanura; y así todos los asaltos de Xicohténcatl debían fracasar; y además el ataque nocturno había sido rechazado. La lucha era constante; Cortés estaba enfermo de calenturas: pero los tlaxcaltecas no estaban acostumbrados a esa resistencia; sus guerras con los pueblos comarcanos concluían pronto. La prolongación de la lucha habría sido su triunfo; pero desesperaban a ver que no podían destruir a un puñado de hombres. Estaban además solos: los torpes mexicas los abandonaban y mandaban embajadas a Cortés; y los

huexotzincas se habían retraído de pelear. Además, Cortés enviaba constantemente embajadores a Tlaxcalla con protestas de amistad. Fue resultado natural que el partido de paz se sobrepusiese.

Tecoaccinco.

5.



Bámina

Cuarta

Resuelta la paz en Tlaxcalla, enviáronse órdenes a Xicoténcatl para que suspendiese la guerra. Presentóse en el campo español para ajustar las paces, cubierto con la manta roja y blanca que en las pinturas anteriores hemos visto, y que era insignia de mando. Sentólo Cortés a su lado y después de darse por agraviado porque de guerra lo habían recibido, aceptó la paz.

La noticia causó gran contento en Tlaxcalla; levantáronse enramadas, hízose suntuosa danza de todos los guerreros y fiestas a los dioses con sacrificios de esclavos.

Cortés había ocultado sus muertos y heridos para que los contrarios tuviesen por inmortales a los castellanos y para darse tiempo de curar a los heridos y no mostrar precipitación, permaneció algunos días en su campamento. Vinieron a él los cuatro señores para invitarlo a que pasase a Tlaxcalla, y contestó astuto, que no lo había hecho por no tener indios que llevasen su artillería. Todo se le proporcionó y siempre en orden de guerra, emprendió la marcha pasando por Atlihuatzyan y Tizutla.

La pintura cuarta representa su entrada en Atlihuetyan: este nombre está en caracteres góticos en la parte superior, y en la inferior a la izquierda, el jeroglífico que es un chorro de agua cayendo de unas peñas. Cortés a caballo acompañado de otros caballeros, se dirige al lugar; se expresa su marcha con la huella de las herraduras de su caballo; a su lado se ve a Marina de pie, que le señala al cacique tlaxcalteca del lugar y a otro otomí, que salen a recibirla y le presentan ramos de flores; en la parte inferior están dos cestos con tortillas y tres pavos, guajolotes, que expresan los obsequios de víveres que ofrecieron a los castellanos.

Athivetsyan.

4



Lámina

Quinta

Llegó Cortés a Tlaxcalla y cuando entró en la ciudad, calles y azoteas estaban henchidas de pueblo y los señores acompañados de los principales, con sus mantas de nequen del color de su parcialidad y de los sacerdotes con sus lúgubres vestiduras y braseros con *copalli*, se adelantaron a recibir al capitán español. Este se apeó del caballo y recibió los presentes de los señores. Alojóse en el palacio de Xicohténcatl; los soldados castellanos en un lugar próximo y los aliados en las cuadras del templo principal: los embajadores mexicanos se aposentaron con Cortés.

El primer acto de Cortés en Tlaxcalla, que en la pintura aparece, es la colocación de una gran cruz en el sitio donde lo recibieron los señores.

Esta pintura tiene una doble significación. La primera es la recepción de Cortés por los señores de Tlaxcalla. A esta se refiere la leyenda mexicana, escrita en caracteres góticos, que están en la parte superior, la cual dice: *Icmonavatecque-Tlaxcalla*, que significa *Ya se abrazaron en Tlaxcalla*. En efecto, se ve a Cortés de pie y sin sombrero, a quien va a abrazar uno de los señores; pero el primero toma con su mano izquierda la derecha del segundo,

que quedaba cerca de la empuñadura de su espada; costumbre que por precaución tenía Cortés siempre que lo abrazaban.

Pero aquí se ve nada más a tres señores que lo reciben, y sabemos que eran cuatro los de Tlaxcalla. Esto se explica fácilmente: Xicohténcatl era ciego o poco menos; y por datos que encontramos en Ixtlilxóchitl, debía tener en aquella sazón unos noventa años o más, pues ya en el año de 1455, aunque mancebo, era uno de los jefes guerreros de la soñoría, y con él concertó Nezahualcóyotl la guerra sagrada. El primer jefe tiene una manta blanca adornada con correas rojas de cuero; los tres sus correas blancas y rojas en la cabeza, y su *tecپilotl* o penacho de plumas; y presentan ramos de flores a Cortés.

La segunda significación de la pintura es la erección de una cruz en el lugar del encuentro. Se ve en efecto la cruz, y detrás a Marina, y a fray Bartolomé de Olmedo con un estandarte. Comparando las líneas del rostro de éste con las de su retrato, resulta gran semejanza: lo cual hace suponer fundadamente, que los rostros de Cortés y de Marina, que se repiten iguales en estas pinturas, debieron ser parecidos a los originales.

Muñoz Camargo refiere, que los señores de Tlaxcalla resistieron la adopción del cristianismo, pero que al fin lo aceptaron: y esto se trata también de conmemorar en la presente pintura.

ycumon avatecque.tlaxcallā.

5



Lámina

Sexta

En la pintura sexta se ve a Cortés con Marina, aposentados ya en el palacio de Xicohténcatl, representado por el signo figurativo de una gran casa y a la izquierda del palacio a los caballeros, para expresar que los castellanos fueron alojados cerca de Cortés. Éste habla con Xicohténcatl, que está sentado a su derecha. El traje de Marina es vistoso y más elegante que el de viaje que tiene en las precedentes pinturas.

En la parte superior hay una leyenda mexicana, siempre en caracteres góticos, que dice: *Quitlalquamacaque*, que significa *Le dieron comida*. Y, en efecto, en la parte inferior de la pintura se ve a dos indios que entregan a un escudero de Cortés que lo recibe, un gran obsequio de pavos, cestos de tortillas, aves en huacales, chiquihuites con tortas y otros alimentos.

A este propósito dice Muñoz Camargo, que los tlaxcaltecas dieron a los castellanos, gran suma de bastimentos de aves, gallinas y codornices, liebres, conejos, venados y otros

géneros de caza que son y eran de las carnes que usaban comer los señores de esta tierra, sin el maíz, el frijol y otras legumbres. En fin, se les dio todo lo necesario para su sustento.

Y después agrega este hecho curioso: "Luego a los principios, en el lugar y pueblo de Tecohuactzinco, entendiendo los naturales que el caballo y el que iba encima era todo una cosa, como los centauros u otra cosa monstruosa, y así daban ración a los caballos como si fueran hombres, de gallinas y cosas de carne y pan, el cual engaño duró muy poco, porque luego entendieron que eran animales irracionales que se sustentaban de yerbas y en el campo, aunque también estuvieron mucho tiempo en opinión de ser animales fieras que se comían a las gentes, y que por esta causa decían que los hombres blancos les echaban frenos en las bocas atrailladas contra ellos. Cuando acaso algún caballo tenía ensangrentada la boca, decían que se había comido algún hombre, por manera que sospechaban que eran de tanto entendimiento que los mandaban los dioses para lo que habían de hacer, sin entender el secreto del gobierno del freno y espuelas; y así cuando relinchaba un caballo, decían que pedía de comer y que se lo diesen luego no se enojase: de esta manera procuraban tener contentos a los caballos en darles de comer y de beber muy cumplidamente."

Esto nos muestra, además, cómo la conquista se iba facilitando por la ignorancia de los indios, y por su creencia en la superioridad de los castellanos. Y en punto tan importante podemos citar aún otro párrafo de Muñoz Camargo, que dice: "De estas novedades y casos no vistos, venían gentes forasteras y extrañas secretamente a saber lo que pasaba, y qué

gentes eran éstas que habían venido, de dónde y de qué parte, y qué cosas eran las que traían. Los de Tlaxcalla les decían muchas más cosas de las que pasaban para ponelles temor y espanto, y que publicasen todas estas cosas en toda la tierra, como en efecto se puso y se decía afirmativamente que los nuestros (los castellanos) eran dioses e que no había poder humano que pudiese pugnar contra ellos ni quien los pudiese ofender en el mundo ni enojallos."

Así las preocupaciones y la ignorancia de los mismos indios afirmaban más y más la facilidad de su conquista.

quitlaqualmaque .

6





Lamina

Séptima

La leyenda mexicana de esta pintura dice: *Quitlauhtique*, que significa *Le hicieron obsequios*. El citado Muñoz Camargo refiere, que "presentaron a Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor y tejido, y otras ropas de plumas de estima." En efecto, en la pintura se ve a Cortés sentado, a su lado Marina y detrás a los soldados españoles con el estandarte de Castilla; y a su frente a los tlaxcaltecas que le traen los presentes, de los cuales uno los enumera con los dedos. En la parte inferior están los obsequios, que consisten en mantas riquísimas de hermosos tejidos, cotaras y bezotes de oro, collares de piedras finas, escudos, y copas y tazas de oro.

Pero además se ve en la misma pintura a una gran cantidad de mujeres. Muñoz Camargo dice a este propósito: "Estando pues los nuestros en este buen alojamiento presentaron a Cortés más de trescientas mujeres hermosas de muy buen parecer, muy bien ataviadas, las cuales le daban para su servicio porque eran esclavas que estaban dedicadas para el

sacrificio de sus ídolos y estaban presas y condenadas a muerte por excesos y delitos que habían cometido contra sus leyes y fueros; y pareciendo a los caciques que no había en qué mejor emplearlas, las dieron en ofrenda y sacrificio a los nuestros, las cuales iban llorando su gran desventura a padecer cruelmente considerando el cruel sacrificio que habían de padecer y después de muertas comérselas los dioses nuevamente venidos. Algunos han querido afirmar en este particular, que estas mujeres eran hijas de señores y principales, lo cual no pasa así porque de su antigüedad tenían esclavos y esclavas habidas en despojos de guerras y de gentes extranjeras venidas y traídas de otras naciones, y este esclavo se sucedía en los hijos e hijas de los esclavos y esclavas y pasaba muy adelante esta sucesión hasta los bisnietos. Finalmente aquestas trescientas mujeres se dieron y ofrecieron al Capitán Cortés para que le sirviesen a él y a sus compañeros, y al tiempo que se las presentaron no las quiso recibir sino que se las tornaron a llevar, respondiéndoles que se los agradecía mucho e que no las quería recibir porque en su religión cristiana no se permitía aquello, porque si no fuesen cristianas baptizadas no se podía hacer, y cuando esto oviese de ser sería para tomarlas por su única mujer y compañía por orden de la Santa Madre Iglesia, que no las podían tener porque su ley lo vedaba, como adelante mediante nuestro Señor lo verían; mas con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió a título de que se recibían para que sirviesen a Malintzin, advirtiendo de que sienten mucho los indios cuando no les reciben los presentes que dan aunque sea una flor, porque dicen que es sospecha de enemistad y de poco amor y poca confianza del dante y del que presenta la cosa, que así se usaba entre ellos. Cuando así tenían una

mujer principal, la acompañaban muchas mujeres para que la sirviesen, de manera que para el servicio de Marina se quedaron en servicio del Capitán Cortés las que como dicho es, hasta que adelante viendo que algunas se hallaban bien con los españoles, los propios caciques y principales daban sus hijas propias con pretexto de que, si acaso algunas se empreñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos."

Quitlauhtique



Lámina

Octava

La pintura representa el interior de la casa que habitaba Cortés. La leyenda mexicana que en ella se ve, dice: *Yemoquayatequique Tlatoque*, y significa *Ya se bautizaron los señores*. En efecto, se ve al clérigo Diaz bautizando al ciego Xicohténcatl, y detrás de él y también arrodillados a los otros tres señores que esperan el bautismo. En lo alto del cuadro se ve la imagen de la Virgen que trajo Cortés; éste, sentado en una silla, empuña un crucifijo; y detrás de él están Marina y sus soldados. Del otro lado están tres capitanes españoles, uno con una vela y tres mancebos indios.

Cortés y los otros tres capitanes que en la pintura se ven, fueron los padrinos; aunque Muñoz Camargo cuenta cinco, sin duda por equivocación, pues cuatro fueron los bautizados. Los padrinos fueron Cortés, Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid; es decir, los cuatro principales capitanes españoles. A Xicohténcatl pusieronle por nombre Vicente, a Maxixcatzin Lorenzo, a Citlapopocatzin Bartolomé y a Tehuexolotzin Gonzalo.

También fueron bautizadas las hijas de los señores. Xicohténcatl dio su hija a Pedro de Alvarado y se llamó María Luisa Tecuelhuatzin y Maxixcatzin la suya a Velázquez de León, y se llamó Elvira.

Se disputa la época en que tuvieron lugar estos bautismos. Nosotros nos limitamos aquí a interpretar la pintura que nos ocupa.

ycemoquayateq
que tlatoque



Lámina

Novena

La marcha de Cortés para México estaba indicada por Cholollan o Cholula, ciudad fuerte que no debía por enemiga a sus espaldas. Al efecto, mandó a la ciudad sagrada una embajada con el consabido requerimiento por escrito y muchos principales cholultecas fueron a verlo y a asegurarle su amistad. Así, después de haber estado en Tlaxcalla más de veinte días, hacia el 12 de octubre salió para Cholula, reforzado con unos seis mil guerreros tlaxcaltecas.

Cholula estaba gobernada por dos jefes sacerdotes, el *Tlaquiac* y el *Tlaquiach*, y el ejército tenía jefe especial sacerdote y guerrero a la vez. Estos con gran cantidad de pueblo salieron a recibir a Cortés; y aunque: daban muestras de entusiasmo, pudo notarse que el camino real estaba cerrado, y abierto otro con hoyos y trampas; algunas calles se veían tapiadas, y había muchas piedras arrojadizas en las azoteas. Cortés no fue aposentado en el templo como en Cempuallan, sino em amplias cuadras con sus guerreros y los cempualtecas; y además no dejaron entrar en la ciudad a los tlaxcaltecas, que acamparon fuera de ella. Ni

sacerdotes ni principales iban al alojamiento de los castellanos, y cada día llevaban los indios menos provisiones. Llamados los más notables sacerdotes y señores, fueron con dificultad.

A los tres días de estar en la ciudad, los cempualtecas avisaron a Cortés que en las calles se hacían trampas y reparos; llegaron después los tlaxcaltecas a decirle que los chololtecas habían hecho sacrificios al dios de la guerra; y, en fin, un sacerdote traidor le denunció el intento que tenían de matar a los blancos, y que cerca estaba apercibido el ejército de Moteczuma.

Cholula era una ciudad de unos treinta mil habitantes; pero ocupaba una gran extensión con su *teocalli* Mayor, que era su principal fortaleza, y con otros muchos menores, que el mismo Cortés hace pasar de cuatrocientos.

La pintura que en la parte superior tiene el nombre de Cholollan, nos presenta la gran pirámide de cinco pisos sobre la cual está el templo de Quetzalcóatl. A la derecha en la parte superior, se ve el palacio o casa en que están los tres jefes sacerdotes, embrijados de negro como tenían por costumbre.

Como las pinturas de los indios eran por su naturaleza muy sencillas, y solamente lo muy necesario se representaba en ellas, no se comprende que se pusiera aquí a los tres jefes sino con relación al suceso que nos ocupa, es decir, para significar que habían convenido en destruir el ejército de Cortés. A la izquierda entre el templo y el palacio, está un

sacerdote hablando con dos tlaxcaltecas: éste es el que descubrió la conspiración; y uno de los tlaxcaltecas se vuelve a hablar con Marina que señala al templo, lo cual da a conocer que ésta no fue ajena a los sucesos que ahí pasaron.

Tan pronto como Cortés recibió la denuncia, reunió consejo de capitanes, y en él se decidió tomar la ofensiva y sorprender a los cholultecas a la alborada. Se dio orden a los tlaxcaltecas, de que al primer arcabuzazo cargaran sobre la ciudad; se pertrechó la artillería, y se vigiló toda la noche el alojamiento.

Tomada la resolución de atacar al amanecer, salieron los castellanos de su cuartel, y al primer arcabuzazo penetraron los tlaxcaltecas en la ciudad, destruyendo unos y otros cuanto a su paso encontraban. Cholula estaba en esos momentos tranquila y sin aprestos de guerra, y fue sorprendida por la invasión de los enemigos. Apenas los más audaces y los sacerdotes se defendieron en los templos; pero fueron asaltados, y en ellos perecieron combatiendo. Llegó nuevo ejército de Tlaxcalla con Xicohténcatl, y dos días duró la matanza y dos días ardió la ciudad.

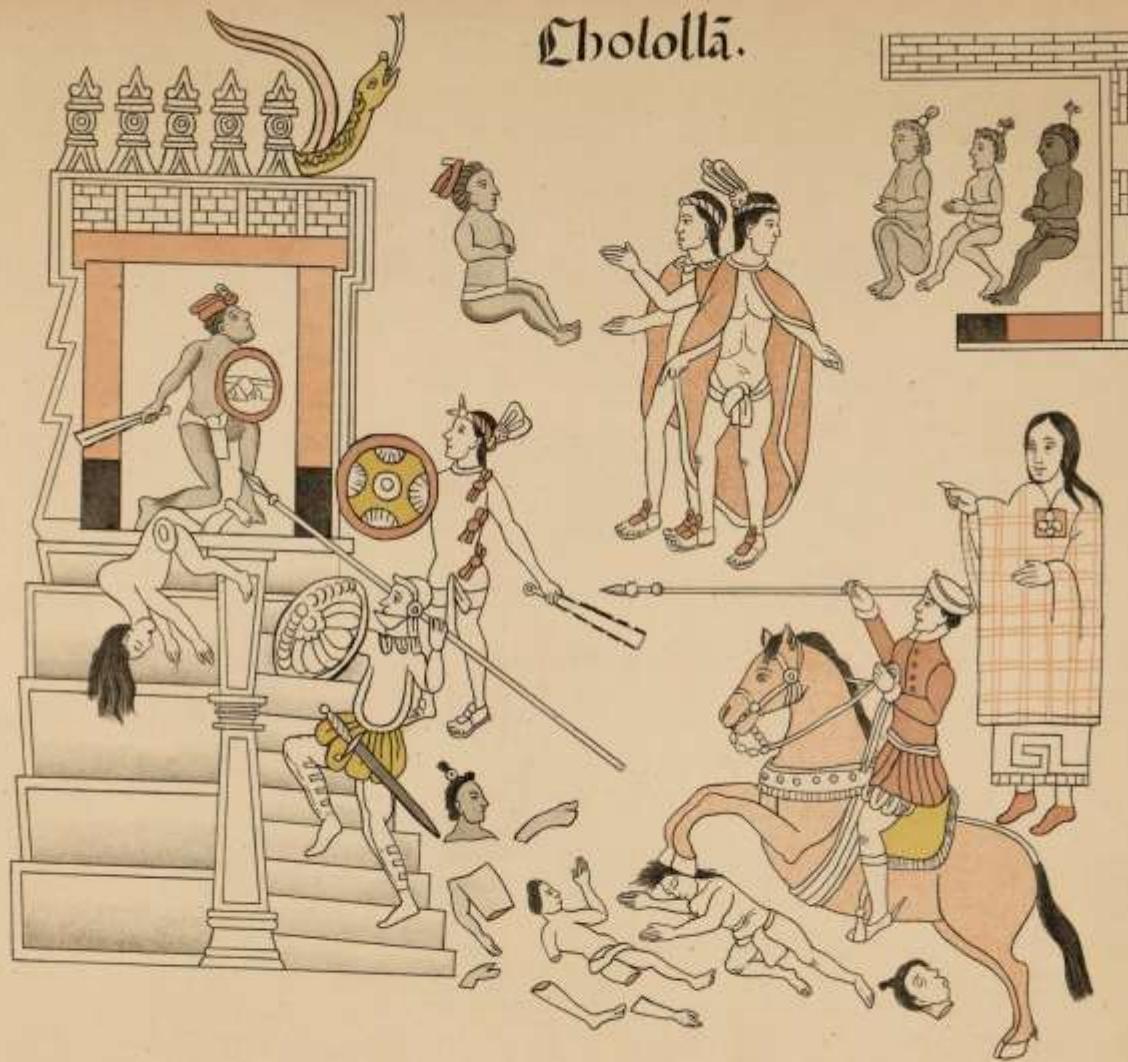
Gran parte de la población huyó a los campos, y quedaron muertos más de seis mil chololtecas. Al fin presentáronse los sacerdotes a pedir misericordia; y Cortés mandó cesar la matanza, y que volviesen los habitantes a Cholollan. Además, Cortés increpó a los embajadores de Moteczuma que pocos días antes habían llegado, quejándose de la participación que a su amo se atribuía, y encargándoles le dijesen que pronto pasaría a México.

El resto de la pintura representa esta matanza. Se ve una cabeza de guerrero, un cuerpo descuartizado de sacerdote y dos hombres del pueblo muertos, uno al parecer mujer: sobre la cabeza de ésta pone sus pezuñas un caballo, en que va un castellano en son de atacar con su lanza; y con esto se representa la carga de caballería dada en las calles. Atacan el templo mayor un guerrero tlaxcalteca y un soldado castellano, y un sacerdote lo defiende, mientras un hombre, al parecer del pueblo, se despeña muerto de la pirámide. Esto significa el ataque y toma de esa fortaleza.

Así pintaron los tlaxcaltecas la matanza de Cholula.

Cholollā.

9.



Lámina

Décima

Cortés decidió seguir su camino a México. Moteczuma le mandó nueva embajada a Cholula. Negaba su complicidad en los intentos de los chololtecas, y le mandaba ricos presentes de oro; pero insistía en que Cortés no fuese adelante. El capitán español determinó partir; tres embajadores marcharon a avisarle a Moteczuma, y tres se quedaron para servir de guías. Buena parte de los cempualtecas se volvió a sus ciudades con cartas para Escalante, en las cuales los recomendaba Cortés; y a más le encargaba mucho reforzase la villa, y conservase la paz con los totonacas. En cambio, otros mil tlaxcaltecas se le agregaron, para llevar la artillería y el fardaje. El 1º de noviembre salió el ejército para México.

Pernocció en Calpan, y siguió el camino acostumbrado, entre el Popocatépetl y el Iztacihuatl. Al encumbrar la serranía, hizo alto en una mesa llamada el Patio, donde había espaciosos edificios, destinados al descanso de los mercaderes que por ahí viajaban. Presentóse en ese punto nueva embajada, pretendiendo siempre que no siguiesen adelante los castellanos, y prometiendo que Moteczuma daría lo que quisiesen, y mandaría cada año cuando se le pidiera, hasta el mar o lugar que se le señalase. Dio Cortés a los embajadores

cuentas de vidrio, y contestó que por mandato de su rey debía ir a México; y que, si después de verlo no quería Moteczuma tenerlo en su compañía, que entonces se volvería.

El 3 de noviembre llegó el ejército a Amaquemecan; y el señor del lugar presentó a Cortés un gran obsequio de oro, joyas y plumajes. Él y los señores de Tlalmanalco y Chalco se quejaron de los agravios que Moteczuma les hacía; y Cortés les ofreció su protección, con la cual se hizo de amigos a las mismas puertas de México.

El 5 de noviembre salió el ejército de Amaquemecan, pasó por Tlalmanalco y rindió la jornada en Ayotzinco, lugar inmediato a Chalco.

Esto representa la pintura décima. La huella del pie y de la herradura por en medio de la montaña, manifiesta el camino seguido por el ejército. Éste se significa con un caballero, símbolo de los castellanos, tres jefes indios que expresan el ejército aliado, un perro que los sigue, y un indio cargado, muestra de los auxiliares destinados al fardaje. En la parte inferior se ve un cerro con el signo del humo; es el Popocatépetl, por cuya falda paso el ejército. En la parte superior está una casa, y sobre ella el nombre Chalco en caracteres góticos. El lugar de arriba es el mismo Chalco; está significado jeroglíficamente con una calabaza *ayotl* que nos da Ayotzinco. Pero debajo de la calabaza se ve el símbolo de la tierra, que representa un terreno plano *tlatmanalli*, que a su vez nos da Tlalmanalco. De modo que esta pintura expresa que el ejército siguió por la falda del Popocatépetl, paso por Tlalmanalco, y llegó a Ayotzinco cerca de Chalco.

Chalco.

50.



Lámina

Undécima

Cuando al día siguiente salía el ejército de Ayotzinco, llegó Cacama rey de Texcoco, llevado en unas andas en hombros de la nobleza, y dijo a Cortés de parte de Moteczuma, que lo esperaba en México; pero que le aconsejaba no fuese, porque la ciudad era pobre y pasaría muchos trabajos en ella. Cortés insistió en continuar su camino, tornó por el dique un lado de Mizquic; siguió el ejército a Tlahuac, y fué a pernoctar a Iztapalapan, en donde los castellanos fueron recibidos y aposentados por Cuitláhuac, señor del lugar y hermano de Moteczuma.

El lunes 7 de noviembre salió Cortés de Iztapalapan con su ejército en orden de guerra: la caballería en la descubierta, las capitanías de arcabuceros y ballesteros a la vanguardia, el bagaje en el centro custodiado por los tlaxcaltecas, y después los soldados de rodela y espada con la artillería, y al fin el resto de indios cubriendo la retaguardia. Llevaban los castellanos banderas desplegadas y marchaban tocando los atambores con gran sorna y aparato, para poner miedo a los mexicanos.

Atravesó el ejército la calzada de Iztapalapan, larga de dos leguas, por cuyos lados caminaban contemplándolo millares de indios en multitudes de canoas que surcaban el lago. La calzada de Iztapalapan se comunicaba con la de Coyoncán, en el lugar donde se levantaba el Cihuateocalli o templo de la diosa Toci. En ese templo se encontraron Cortés y Moteczuma. Este a la aproximación de los castellanos, salió con los reyes y grandes señores que con él estaban en México, entre ellos Cacama, llevado por cuatro nobles en lujosas andas cubiertas de vistosas y preciadas mantas, y acompañado de los demás del reino con mucho aparato de rosas y otros presentes y riquezas para obsequiar a los españoles. Llegados a Tocititlan (el lugar citado donde estaba el templo de Toci), esperaron a Cortés; y al presentarse éste, Moteczuma bajó de las andas y se adelantó a su encuentro, cubriendolo los cuatro señores con un paño riquísimo a maravilla y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha angentería que colgaban de unas como bordaduras, según refiere Bernal Díaz. Al ver a Moteczuma, Cortés se apeó del caballo y quiso abrazarlo; pero los señores se lo impidieron porque lo tenían por divinidad que nadie podía tocar, y a quien ni siquiera osaban mirar el rostro. Contentóse entonces con ponerle al cuello un gran collar de piedras de vidrio margajitas. Moteczuma le mandó dar dos de caracoles rojos con ocho camarones de oro cada uno, largos como largos como un jeme, y le puso en la mano un galano y curioso plumaje labrado a manera de rosa.

Entró Cortés en la ciudad apoyado en el brazo de uno de los hermanos del rey, y este también apoyado en otro yendo poco más adelante. Delante de ellos iban bailes, danzas

y muchos otros regosijos: y salieron a su encuentro los sacerdotes con sahumerios, bocinas y caracoles, todos embijados y con sus trajes de ceremonia, y también los guerreros águilas y tigres con armaduras de pieles do esos animales, con sus macanas y escudos.

Siguió la comitiva hasta el palacio de Axayácatl, en donde se alojó el ejército de Cortés; y Moteczuma tomó para su habitación la antigua casa de su antepasado del mismo nombre que quedaba enfrente. Moteczuma llevó a Cortés a sentarse en el estrado del gran salón de palacio, y ahí le dijo que por las profecías de su religión sabía como habían de venir hombres del Oriente y al rey de España su señor.

La pintura undécima representa esta conversación.

En el lado superior se lee el nombre de Tenochtitlan, que era la parte mayor y principal de México. En el estrado del palacio se ve a Cortés sentado, y detrás de él a Marina de pie. Enfrente está Moteczuma también sentado, y tres jefes guerreros de pie detrás de él. Es notable que los tlaxcaltecas hayan pintado a estos guerreros con los adornos que ellos usaban, y no con los propios de los mexicas. Así se ve Moteczuma con la correa y el plumero tecpilotl en la cabeza y no con el copilli, media corona a manera de diadema que él usaba. Además, era un signo jeroglífico un copilli, pues su nombre quería decir el señor sañudo; pues bien, aquí se sustituye ese signo por la correa y plumeros tlaxcaltecas que están entre Cortés y Moteczuma, y que ideográficamente significan lo mismo que la corona.

Cortés y Moteczuma expresan con sus ademanes, que están en larga e interesante conversación.

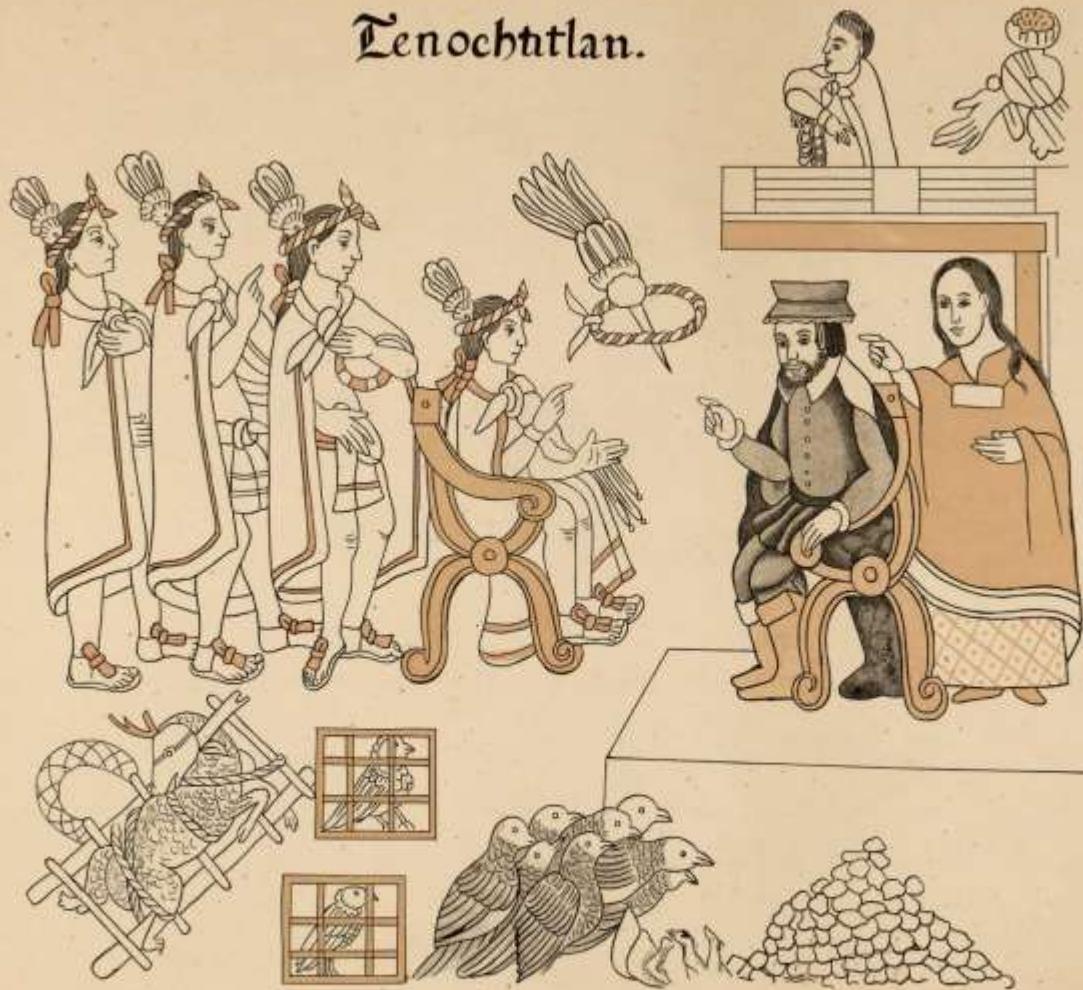
En la parte baja de las pinturas se muestran los obsequios de víveres hechos a los castellanos, que se representan con un montón de maíz, unas aves pequeñas, varios pavos, otras aves en jaulas y un venado atado en el huacal en que era conducido a México. Es notable el naturalismo con que los pavos tienden su cuello, queriendo alcanzar el maíz.

Hay otra particularidad en esta pintura, que procuraremos explicar. En la parte superior del edificio en ella representado, está la figura de un anciano que nos da el nombre huehuetl; enseguida hay un grupo jeroglífico compuesto de una piedra tetl, de una olla comitl; la cual contiene barro zoquitl, y de una mano maitl. Mr. Aubin, al estudiar el jeroglífico de Itzcóatl, ha hecho notar que los mexicanos en su escritura llegaron a tomar en consideración nada más las dos primeras letras del objeto que pintaban. Pues bien, si procedemos así con las pinturas de este grupo y en su lugar colocamos el prefijo mo, nos dará el nombre de Huehue-Motecozoma; lo que demuestra que el palacio donde pasó la conversación fue el del primer Moteczuma,⁷ que ocupaba el lugar en donde después se construyeron las casas de Cortés, es decir, en lo que hoy es el Empedradillo, dando vuelta a la calle de Tacuba. El de Axayácatl estaba enfrente en la misma calle.

⁷ En mexicano se usa indistintamente la *u* ó la *o*

Tenochtitlan.

33.



Lámina

Duodécima

Aquí hay un largo vacío en el Lienzo de Tlaxcallan, que llenaremos con un relato sucinto de los acontecimientos intermedios entre la anterior y esta pintura.

Cortés tomó grandes precauciones en su alojamiento, repartió convenientemente las tropas por el edificio y abocó en las puertas de entrada la artillería, con la cual hizo salva en la noche para aterrizar a los mexicas, que quedaron asombrados con el estruendo, el fuego y el olor de la pólvora.

Cortés pidió licencia a Moteczuma para visitar la ciudad; y lo hizo acompañado de todos sus caballeros y de la mayor parte de sus peones. Después solicitó permiso para poner un altar en una sala de su alojamiento, y ahí se dijo misa a los castellanos hasta que se acabó el vino.

Pero el capitán español nada adelantaba, y por el contrario vivía constantemente alarmado. Era necesario un golpe audaz para salvar esa situación. Dio pretexto Cuauhpopoca, señor

de Nauhtlan y tributario de Moteczuma, que había penetrado en son de guerra en el Totonacapan; y aunque había sido derrotado, quedó herido en la refriega el capitán Escalante. Para aprovechar este suceso, reunió Cortés en consejo a los capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Velázquez de León y Diego de Ordaz; y en él se decidió prender a Moteczuma. Al efecto procedióse desde luego a poner el ejército sobre las armas, listos los caballos y a punto la artillería. En las encrucijadas de las calles se apostaron con disimulo pelotones de peones; y entraron en el palacio como paseantes curiosos, soldados de espada que se fueron colocando de dos en dos y de tres en tres en las puertas, patios y pasillos que conducían a las habitaciones de Moteczuma.

Cortés entró en el salón de audiencia con Alvarado, Velázquez de León, Sandoval, Alonso de Ávila y Francisco de Lugo, y se quejó a Moteczuma de la conducta de Cuauhpopoca. Aunque Moteczuma dio inmediatamente sus órdenes para que se fuese a traer preso a éste y castigarlo, no se contentó Cortés y lo obligó acompañarlo al cuartel español, donde en realidad lo puso preso en un departamento inmediato al suyo. Parece que los mexicas hicieron algunas intentonas para salvarlo; pero Andrés de Monjaraz velaba delante del palacio con sesenta peones, y con otros tantos por la espalda Rodrigo Álvarez Chico.

A principios de diciembre llegó preso Cuauhpopoca con su hijo, Cortés los mandó quemar e hizo poner grillos a Moteczuma. Pero no se contentó con esto, pues hizo prender a Cacama señor de Texcoco, a Totoquihuatzin señor de Tlacopan, y a muchos principales, y a todos los puso en la cadena grande. Entre tanto recogía grandes cantidades de oro, que

los plateros de Azcapotzalco fundieron en barras. Cortés ganaba terreno cada día, y ya se atrevió a penetrar en el templo mayor, y colocar en uno de los pequeños una Virgen y un retablo de San Cristóbal.

En esta sazón recibió Cortés la noticia de que había llegado a las playas mexicanas una armada de dieciocho naves mandada por Pánfilo de Narváez, en la cual venía el oidor Ayllón a requerirle que entregase el mando: expedición que se había formado a instancias de Velázquez. A principios de abril desembarcó Narváez con mil cuatrocientos soldados de los cuales ochenta eran de a caballo, noventa ballesteros, sesenta arcabuceros, veinte piezas de artillería y mil indios de Cuba para el servicio.

Buscó primero Cortés un avenimiento, y procuró irse ganando con dádivas a los capitanes de Narváez. Este había perdido un mes yéndose a situar a Cempuallan; y entonces decidió Cortés salir sobre él. Dejó una, parte de sus soldados en México a las órdenes de Pedro de Alvarado. Dio a éste como principal consigna, que no dejase escapar a Moteczuma y demás presos, y a Moteczuma le encargó cuidase de los castellanos y de que no les faltasen víveres, y respetase la capilla formada en el teocalli.

Esta marcha de Cortés contra Narváez es lo que representa la pintura duodécima. En su parte superior hay un letrero que dice: Yc yaqmatempan, quilpito albaez; que significa: Ya fueron a la costa, fueron a prender a Narváez. Se ve a Cortés con dos caballeros en representación del ejército castellano, el cual se componía de unos trescientos hombres escogidos; delante de él van tres jefes tlaxcaltecas; en la parte superior caminan guerreros

otomíes y tlaxcaltecas de macana y escudo, y uno de ellos lleva armadura de tigre, y en la inferior están representados otros de escudo y lanza de cobre con hojas de obsidiana, también, también con un jefe con armadura de tigre. Estos eran los chinantecas que se reunieron con Tevilla, y cuyas lanzas estaban destinadas a detener la caballería contraria, sabemos que eran trescientos, pero se ignora cuantos fueron los tlaxcaltecas, aunque de suponer es que pasaran de tres mil.

ycyaqmatēpan. q̄l pito
albaez.



32.



Lámina

Décima tercera

Cortés llegó con su ejército a Mictlancuauhtla, lugar no lejano del campo de Narváez. Antes había mandado requerimiento a éste en carta que envió con el mercenario Olmedo, a quien dió otras cartas secretas y buena provisión de oro con lo cual se fue ganando parciales; entre ellos Rodrigo Mino y Usagre encargados de la artillería, y Agustín Bermúdez capitán y alguacil mayor del real.

Dispuesto ya todo, hizo Cortés alarde de su ejército, y resultaron unos trescientos veinte peones, contados atambor y pífano, cinco de a caballo, dos artilleros, y entre ballesteros y arcabuceros unos treinta y cinco; y a más los indios aliados. Más que con estas fuerzas, contaba Cortés con la inteligencia que tenía en el campo enemigo; sobre todo con Andrés de Duero.

Para distraer a Narváez, mandó Velázquez de León fuese a hablar con él de arreglos; y dos horas después de su partida puso en marcha el ejército, y llegó a acampar a orillas del río Chachalaca, cerca de Cempuallan, al caer la tarde del lunes 28 de mayo. A la media

noche Cortés levantó a su gente, sin ruido de atambor, y tomó sus disposiciones para el ataque no. Pizarro con sesenta peones debía caer sobre la artillería, marchando enseguida sobre el *teocalli*; donde se aposentaba Narváez; Gonzalo de Sandoval con ochenta soldados escogidos, debía hacer tan importante captura como alguacil mayor; Juan Velázquez de León atacaría el cuartel, y Cortés con el resto de la gente acudiría donde fuese menester. Duero había cuidado de darle parte de la posición de las fuerzas de Narváez en esa noche.

La noche era lluviosa y muy obscura. A la sordina y llevando por contraseña Espíritu Santo, avanzó el ejército. Los cuarenta caballeros encargados de defender el camino al mando de Duero y Bermúdez no estaban en su puesto; y Cortés pudo penetrar en el campo enemigo al toque de carga del atambor. Los centinelas dieron la alarma; pero Pizarro se apoderó de la artillería que estaba al mando de Usagre, pues los oídos de los cañones estaban tapados, y ausente la mayor parte de los artilleros: sólo hubo cuatro disparos, y de estos únicamente uno útil. El cuartel se defendía briosa mente contra Velázquez de León. Sandoval asaltó el *Teocalli*; se apoderó de unos cañones que tenían tapado el oído, y apoyado por Pizarro tomó el punto. Narváez estaba con un ojo quebrado, y preso por Pero Sánchez Farfán. La caballería se había desbandado, y al amanecer volvió a entregarse. Los defensores del cuartel, viendo que era inútil la resistencia, se entregaron también. La victoria del martes 29 de mayo había sido completa.

Representa este suceso la pintura décima tercera. Un caballero ataca el templo de Quetzalcóatl, donde debió estar el cuartel. Abajo Farfán pone esposas a Narváez; a quién

había prendido. Un compualteca presenta un ramillete a los vencedores; y un guerrero tlaxcalteca, dos indios cargados y un chinanteca con su lanza, significan el ejército aliado.

Dificultad es el nombre del lugar que se lee en la pintura: el combate pasó en Cempoallan, y el nombre dice Vitzilápan; y a mayor abundamiento se repite al lado con un signo jeroglífico, que es un colibrí *hitzilihuitl* sobre el símbolo del agua *atl*. Debemos suponer que el barrio en que estaba el templo se llamaba Huitzilapan.

A lo último de la pintura llega un indio con una carta: era un correo que llevaba a Cortés noticia de los graves acontecimientos que en México estaban pasando.



GRANADA 1978

UNIVERSIDAD DE MEXICO
Biblioteca Naufragio y Tlaloc

GRANADA 1978

Lámina

Décima cuarta

Veámos lo que en México pasaba. Había llegado la fiesta *Toxcatl*, solemnísima para los mexicas, la cual caía a 20 de mayo. Los mexicas habían comenzado las ceremonias de su fiesta, y estaban bailando unos cuatrocientos señores asidos de las manos y sin armas según costumbre, y como tres mil indios sentados viéndolos. Parece que Alvarado temía un alzamiento con motivo de esta festividad. Lo cierto es que dejó la mitad de su fuerza en el cuartel, y que con la otra mitad se dirigió al *Templo Mayor*. Una vez en él, lanzáronse los castellanos espada en mano sobre los danzantes, y sin distinción de sexos ni edades, acabaron con los concurrentes. Sahagún dice que el patio estaba inundado de sangre, y que tal cantidad de muertos ponía espanto. Alvarado cuidó de recoger las joyas que los danzantes llevaban.

Pero no tuvo tiempo para más. Los mexicas, al saber la matanza del templo, alzáronse en toda la ciudad, y se lanzaron sobre los castellanos hasta encerrarlos en su cuartel. Alvarado tenía la cabeza rota de una pedrada; un soldado muerto y varios heridos. Los castellanos

tuvieron que fortalecerse a toda prisa, pues los indios atacaron el cuartel; y aunque fueron rechazados, volvieron al asalto, que después en cerco convirtieron, hasta que llegó a México la noticia de la derrota de Narváez y vuelta de Cortés.

Representa este ataque la pintura décima cuarta. En la parte superior se ve el símbolo del mes Toxcatl, y una leyenda mexicana que dice: *Icquinyaocaltzacca*, lo cual significa *Ya los habían encerrado en la casa con guerra*.

En el centro se ve el cuartel de los españoles; y en el patio están en son de defensa dos caballeros, un soldado de espada, y rodela y dos indios tlaxcaltecas. También está Marina; y como en las dos pinturas anteriores no se la ve, es de suponer que no fue a la expedición contra Narváez. En la puerta del cuartel una pieza de artillería hace fuego contra los asaltantes. En el mismo patio hay dos cuerpos despedazados, que significan los muertos que tuvieron los defensores. Alrededor varios guerreros mexicas, con los trajes de sus diversas categorías, todos con escudos, unos con lanzas y otros con macanas, simulan el asalto. Y en el interior caen las flechas y piedras de los asaltantes.



Lámina

Décima quinta

Al saber estas noticias Cortés, dispuso la vuelta a México, adonde llegó el domingo 24 de junio. Las calles estaban desiertas, y nadie salió a cumplimentarlo. Alvarado lo recibió en el cuartel. Parecía que se había levantado el cerco, tan sólo para que entrásen confiados los españoles y acabar con ellos.

Al día siguiente amanecieron la calles cortarlas por zanjas y llenas de pozos, y los puentes levantados. Los mexicas no acudieron con víveres al cuartel, y el mercado estaba vacío. Cortés ordenó a Moteczuma que mandáse abrir el mercado; éste contestó que necesitaba ir con la orden su hermano Cuitláhuac para que fuese obedecido; Cortés cometió la torpeza de darle libertad, con lo cual ya tuvieron un caudillo los mexicas.

Pero después se alzaron en Tlatelolco con su joven jefe, el valeroso Cuauhtémoc, y se puso a su frente Cuitláhuac. En un instante se precipitaron rumbo al cuartel. Salió a contenerlos Ordaz con cuatrocientos peones bien arrodelados, algunos caballeros y casi todos los arcabuceros y ballesteros. Los mexicas los hicieron retroceder; y tuvo que retirarse Ordaz

lastimado, con ocho hombres muertos y muchos heridos. La retirada fue difícil, pues los indios habían envuelto a los castellanos. Cortés salió personalmente a apoyar el movimiento, y al fin se refugiaron los españoles en el cuartel.

El ataque de los mexicas duro todo el día, y solamente cesó al llegar la noche. Los castellanos tenían ochenta heridos, muchos portillos que cerrar, y muchos lugares débiles que fortalecer. Constantemente el silvo de flechas y piedras, y gritos lanzados cerca del cuartel, les advertían que el enemigo estaba dispuesto.

Al amanecer del siguiente día 26 salieron los castellanos en diversas direcciones; los mexicas se les opusieron por todas partes; y Cortés volvió al anochecer a su cuartel al anochecer con doce muertos y multitud de heridos. Los mexicas rodearon el cuartel y lo atacaron en todas direcciones.

Siguióse el 27 el asalto: era la pelea tan sin descanso, y llegó a apretar tanto, que Cortés mandó rogar a Moteczuma que arengase a los asaltantes. Vistióse éste sus insignias, subió a la azotea y se acercó al pretil, dos rodeleros lo resguardaban, y Marina lo acompañaba para oír la plática.

Al aparecer Moteczuma suspendió el ataque; y entonces dijo a los mexicas que se retirásen, pues no estaba en el cuartel preso, sino por su voluntad, y que los castellanos se disponían a dejar la ciudad. Contra lo que era de esperarse y faltando por primera vez al respeto tradicional a los reyes, el joven Cuauhtémoc exitó a los mexicas a no obedecer a

Moteczuma, y llamándolo con soberbio desprecio manceba de los españoles, le tiró tal pedrada que lo derribó bañado en sangre.

A su vez salió Cortés a hablar con los asaltantes; pero éstos no hicieron caso de sus palabras y siguieron combatiendo. La pelea duró todo el día.

Todos estos sucesos se conmemoran en la pintura décima quinta.

En la parte superior hay una leyenda mexicana que dice: *Yepeuhqueyaoyotl ychan Motecuīcomā*, la cual significa *Ya empezaron la guerra en la casa en que está Moteczuma*. Guerreros mexicanos atacan el cuartel en todas direcciones, y lanzan sobre él flechas y piedras. Arde por un lado la capilla, en donde están una Virgen y un Calvario; y en el opuesto, que arde también, un indio apaga las llamas. En el patio un cañón hace fuego sobre los asaltantes; y representan a los defensores del cuartel, Cortés y un capitán a caballo y cuatro guerreros tlaxcaltecas; Marina está detrás, y no en la azotea con Moteczuma. A éste lo acompañan solamente dos indios, y dirige la palabra a los asaltantes; en dirección de él va la piedra que lo hirió. En la misma azotea se ve un mamojo de cañas y un tecomate, símbolos del mes *Etzacualiztli*, a cuyo penúltimo día correspondió en ese año el 27 de junio en que pasó lo referido.



Lámina

Décima sexta

Como el cuartel estaba aislado por grandes cortaduras hechas en las calles, y no podían salir a éstas los castellanos, porque los mexicas los dominaban desde las azoteas de las casas, arrojándoles gran cantidad de piedras y flechas que les hacían mucho daño, Cortés ideo la construcción de unas máquinas o ingenios como él les llama, formadas de un armazón de madera con ruedas, donde pudiesen caber veinte o veinticinco hombros resguardados por troneras, y las cuales con las ruedas fuesen fáciles de mover.

El día 28, como estuviesen terminados los ingenios, sacáronse por la calle de Tlacopan, hoy de Tacuba e inmediatas hacia el Oeste, seguidas de cuatro cañones, mucha, gente de ballesteros y rodeleros, y tres mil tlaxcaltecas. Pero fueron detenidos los ingenios, y después de pelear sin éxito hasta el medio día tuvo Cortés que retirarse al cuartel.

En la tarde parar recuperar la moral perdida, decidió atacar el templo. Componíase éste de varias pirámides, en cuyas gradas combatían a descubierto los mexicas: esto les quitaba toda ventaja, pues quedaban a merced de los tiros de la artillería.

Dejó Cortés bien guarnecido el cuartel; y lanzó de pronto sobre el *teocalli* peones y caballos y un gran número de tlaxcaltecas. Como poco ganaran los asaltantes, salió él mismo, a pesar de tener herida la mano izquierda, haciendo que le liaran la rodela en brazo. Cortés llegó a subir a lo alto de la pirámide y prendió fuego al templo; pero como no cejaran sus defensores, castellanos y tlaxcaltecas tras largo combate tuvieron que retirarse al cuartel, que habían rodeado y ataban con vigor los mexicas. La noche suspendió la pelea; pero no sin que se dejásen los asaltantes de seguir arrojando piedras y flechas.

Representa este asalto del *teocalli* la pintura décima sexta. La leyenda mexicana de la parte superior dice: *Yc quitlati tetzavitl yu Malques*, que significa: *Ya quemó el templo del ídolo del Marqués*. Se ve a un caballero dando muerte con su lanza a un guerrero mexica; numeroso grupo de castellanos y tlaxcaltecas, entre los cuales descuellan los jefes, con sus estandartes, se lanzan al asalto; un castellano sube las gradas del templo que defienden dos guerreros mexicas; dos muertos al pie de la pirámide y uno que de ella se despeña, significan las pérdidas de los asaltantes; las vigas, flechas y piedras que de ella caen, expresan los proyectiles que a éstos arrojaban los defensores; y sobre el templo se ven las llamas que simbolizan su incendio.

Aunque la pintura presenta esta acción de guerra como una victoria, lo cierto es que Cortés se retiró y perdió cuarenta y seis soldados castellanos y un buen número de guerreros tlaxcaltecas.

yeqtla ti tetzavitl
yn mal ques.

.56



Lamina

Décima séptima

Cortés se convenció de que no había más salvación que abandonar la ciudad. Así es que, al día siguiente de los sucesos anteriores, es decir, el 29 de junio para distraer los mexicas y preparar bien la salida, mandó matar a Moteczuma y entregárselos cubierto con sus vestiduras reales, pensando que se dedicarían de preferencia a los funerales de su rey. Consiguió en parte su objeto, pues los mexicas tenían que designar el sucesor de Moteczuma, que lo fue su hermano Cuitláhuac. Así es que, mientras ese día y el siguiente 30 de junio, se ocuparon en las ceremonias de la elección de su rey, pudo Cortés dedicarse a tomar las cuatro cortaduras que había en las que hoy son calles de Tacuba, Santa Clara y San Andrés, para tener expedita la salida a la calzada y ausentarse de la ciudad.

Como la mayor parte de los mexicas estaban en el templo, pudo, aunque no sin resistencia, cegar esas cortaduras; para lo cual se valió de los ingenios, apoyados por gran fuerza de castellanos y aliados.

En la pintura décima séptima se representa el combate de los mexicas contra los ingenios. En la parte superior está una leyenda mexicana que dice: *Ye quizque quauhcacalli*, la cual significa *Ya sacaron las casas de madera*. Se ve la forma de éstas, que son dos separadas por una de las cortaduras, sobre la cual, y para pasarla hay una escalera, y dentro de la que se ha caído un caballo que un soldado español trata de sacar desde la orilla. Dentro de uno de los ingenios hay un guerrero tlaxcalteca, un soldado español de espada y rodelas, y un cañón que hace fuego; dentro del otro hay dos guerreros tlaxcaltecas y un castellano que hace fuego con su arcabuz. A ambos lados están las azoteas de las casas, desde donde los mexicas lanzan flechas y piedras sobre los ingenios.

Esta pintura representa el nuevo ataque que en la tarde dieron los mexicas sobre las cortaduras, que volvieron a ganar y abrir otra vez; por lo cual están los dos ingenios separados por una de ellas. Cortés mismo dice: "Y cuando llegué a la postrera puente de hacia la ciudad, hallé a todos los de a caballo que conmigo iban, caídos en ella y un caballo suelto."

Pero volviéronse a ganar las cortaduras, y cegadas quedaron guardándolas buenos destacamentos: con lo que llegó la noche.



Lámina

Décima octava

Quedaba expedito el camino para salir de la ciudad por la calzada de Tlacopan; habían sido tapadas las cortaduras desde el cuartel hasta Tecpantzinco, es decir, hasta donde hoy está el Puente de la Mariscala; ahí estaba el canal del Poniente, y adelante había dos acequias, la de Petlacalco donde hoy está San Hipólito, y la llamada Tolteca-acalotli, conocida por Puente de Alvarado: para pasar canal y acequias se preparó un puente móvil de madera.

En junta de capitanes se determinó salir esa noche durante la obscuridad, para ocultar los movimientos y sorprender al enemigo.

Era la media noche, los guerreros mexicas dormían; el cielo estaba oscuro y llovía con fuerza. Creyeron los castellanos que nadie podía sentirlos: los presos no los denunciarían, pues antes de partir les dieron muerte a todos.

Salió el ejército silencioso; el lodo impedía el ruido, y la obscuridad apagaba el brillo de las armas. A la vanguardia iba Gonzalo de Sandoval con los capitanes Antonio de Quiñones, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, Francisco de Acevedo, Andrés de Tapia y otros de

Narváez, todos a caballo y bien armados, y con doscientos peones y veinte caballeros. Tras ellos marchaban cuatrocientos tlaxcaltecas llevando el puente y al cuidado de defenderlo con cincuenta rodeleros, al mando del capitán Magarino. Mandaba el centro Cortés con Alonso de Ávila, Cristóbal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia; y allí iba la artillería tirada por doscientos cincuenta aliados y apoyada por cuarenta rodeleros, el fardaje cargado por indios, los caballos con el oro del rey y una yegua con el de Cortés, las mujeres y entre ellas la de Moteczuma y sus hijas custodiadas por treinta castellanos y trescientos tlaxcaltecas, los prisioneros que por haber mostrado su adhesión no habían sido muertos, y unos tres mil guerreros aliados. Cerraban la retaguardia Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León con el resto de peones y caballeros, y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de ocho mil hombres.

Llegó el ejército sin ser sentido hasta el canal inmediato a Tecpantzinco, sobre el cual Magarino colocó el puente, y pasaron la vanguardia y el centro. Pero los centinelas mexicas dieron en esos momentos la señal de alarma; el sacerdote que estaba de vela en el templo mayor tocó el atambor sagrado, cuyo ronco son como grito desesperado de guerra despertó a la ciudad; de todos los demás templos contestaron los sacerdotes con atambores y bocinas que atronaron el aire; los jefes guerreros rugieron ataque con sus espantosos caracoles; y el ejército mexica se precipitó sobre el de Cortés, alcanzando a la retaguardia en Tecpantzinco. Los mexicas se apoderaron del puente; una pequeña parte

con Alvarado pudo pasar; y el resto, viéndose cortado, rompió por entre los enemigos y volvió al cuartel.

La vanguardia y especialmente la caballería, iba de prisa separándose del centro, y como podía salvaba las zanjas. Cortés con cien peones y cinco de a caballo, había hecho lo mismo metiéndose en el agua. Después de Petlacalco comenzaba la calzada rodeada de agua a ambos lados: a ella se lanzó ya en desorden el centro y lo salvado de la retaguardia. En el empuje se llenó la zanja con los muertos y ahogados: ahí fue la mayor matanza; por tierra arremetían escuadrones mexicas; de las azoteas arrojaban piedras, dardos y flechas; por la parte de la laguna atacaban en canoas y saltaban a tierra los guerreros, y con unas lanzas muy largas, hechas con las espadas quitadas a los españoles, les mataban los caballos; la artillería no podía maniobrar, y de nada servían los arcabuces. Los que de Petlacalco escaparon, dieron en el último zanjón llamado Totlecaacalotlipan: Bernal Díaz con cincuenta peones lo pasó, así como otro grupo de soldados animosos; y después Pedro de Alvarado, que llegó desmontado y herido, lo cruzó por una viga, y del otro lado montó a las ancas del caballo de Gamboa. Otros muchos fugitivos llenaron con sus cuerpos el fatal zanjón, salvándose no pocos que sobre ellos pasaron. Todavía Cortés volvió sobre la calzada con Sandoval, Olid, Ávila, Morla, Domínguez, otros caballeros y algunos peones; pero encontró a Alvarado con siete castellanos y ocho tlaxcaltecas, todos heridos; y como le dijese que ya a nadie se podía salvar, se volvió. Los mexicas persiguieron a los restos

del ejército en sus canoas, hasta que pasaron la calzada. Aquella noche terrible se llama en la historia la *Noche Triste*.

La pintura décima octava muestra parte de estos sucesos, desde que entró el ejército en la calzada: así es que no están representados los combates de Tecpantzinco y Petlacalco. En la primera parte se ve al ejército, representado por Cortés a caballo, un rodelero y cuatro tlaxcaltecas, los cuales caminan y son atacados de ambos lados por indios que van en canoas. Síguese el zanjón con una leyenda mexicana que dice: *Toltecaacalotli ypan oncan micovac*, la cual significa: *En la cortadura llamada Toltecaacalotli, allí son muertos*. Allí se ve a varios tlaxcaltecas ahogándose, a un soldado español que gana la orilla, y a un capitán castellano a quien toma de un pie un guerrero águila. Acaso con esto se quiso representar la muerte de Velázquez de León, aunque murió en Tecpantzinco. Del otro lado del zanjón marchan los tlaxcaltecas que se habían salvado, siempre atacados de las canoas.

En la segunda parte, siempre batidos de las canoas, se ve a Cortés y a un jefe tlaxcalteca a caballo, que huyen a galope; delante va un capitán español a caballo, tres guerreros tlaxcaltecas, Alvarado a caballo, y a pie a su lado uno de los señores de Tlaxcalla. Se conoce a Alvarado por el sol que está sobre él, pues por ser rubio lo decían los mexicanos *Tonatiuh*, que significa sol. El jeroglífico del señor tlaxcalteca se compone de una pierna roja de animal y un doble sauz *huexolotl* y acaso pudiera ser Tlehuexolotzin.

El ejército de Cortés, comprendidos los soldados de Narváez que le había incorporado, se componía de mil seiscientos españoles y unos siete mil indios. La pérdida fue de unos mil españoles, unos cuatro mil indios, ochenta caballos, la artillería y mucho oro.

Cortés dice que en esta batalla murieron Cacama rey de Texcoco y Totoquihuatzin rey de Tlacopan; pero ya vimos que, por su orden, mataron a los prisioneros antes de la salida.





Sámina

Décima novena

La pintura décima novena muestra la llegada a Tlacopan, hoy Tacuba, de Cortés con los restos de su ejército. Se representa el lugar con un templo, y además de que junto a él se ve el nombre de Tlacopan, se significa también con unas jarillas que eran su jeroglífico. Un hombre caído abajo del templo expresa que ahí hubo combate. Alvarado a quien se conoce por su cabello rubio, llega a caballo con lanza; y lo siguen dos guerreros tlaxcaltecas, y Marina y Doña Luisa, la hija de Xicohténcatl, que se habían salvado. A los lados también llega el ejército de indios aliados que quedaba después de la derrota.

Apenas en Tlacopan, como siguiesen la persecución los mexicas y viese alborotados a los tepanecas, antes de que tomasen éstos las azoteas, Cortés ordenó a los suyos y los sacó a unos maizales sosteniendo él siempre a caballo y sin descanso la refriega.

Los que aceptan la fábula de que Cortés lloró bajo el ahuehuete de Popotla, o en el *teocalli* de Tacuba como quiere el Sr. Orozco, no están en lo cierto: si con esto lo rebaja la leyenda en la tremenda lucha de aquella noche memorable, la historia por el contrario lo realza, pues no se bajó un instante del caballo, y no se detuvo ni en Popotla ni en Tlacopan, y ni tiempo tuvo para llorar, sino sólo para batallar sin descanso.⁸

⁸ Por respeto a la tradición, se conserva cuidadosamente en Popotla, rodeado de una verja de fierro, el *árbol de la noche triste*; y por igual motivo llamóse puente de Alvarado a la calle en donde estaba la zanja que éste, para salvarse, saltó apoyado en la punta de su lanza, según la leyenda refiere aunque ya los estudios históricos han demostrado que no fue cierto.



Lámina

Vigésima

Al amanecer del domingo 1º de julio, Cortés marchó con las fuerzas que le quedaban, a la serranía que se alza a dos o tres leguas al Poniente de Tlacopan, y que se llamaba Cuauhximalpan, porque en ella se cortaban maderas, pues estaba cubierta de extensos bosques. En el cerro más próximo alzábase un *teocalli*, y en él se refugió Cortés con su destrozado ejército, al cual siguieron combatiendo hasta ese punto numerosas fuerzas de indios.

En ese cerro y en el lugar que ocupaba el *teocalli*, levantóse después el Santuario de los Remedios.

En la pintura vigésima, además del nombre Quauhximalpan escrito en caracteres góticos, se ve su jeroglífico compuesto de un árbol y de una hacha para cortarlo. En el *teocalli* está sentado Cortés, al lado Marina, y delante, como en su cuidado y defensa, un rodelero y un soldado de lanza. Llegan un jefe tlaxcalteca con tres de sus guerreros y un caballero castellano. Al pie del teocalli están dos indios muertos, y caen varias piedras y flechas; con

lo cual se expresa el ataque de los mexicanos y tepanecas que ha habían ido persiguiendo a Cortés, y que duró todo el día.

Al llegar la noche cesó el ataque. Los castellanos habían podido descansar algo, a pesar de la refriega de todo el día; de un pueblo cercano de otomíes les habían llevado alimentos; curaron a los lastimados, vendándoles con mantas las heridas; y cuando cesó el ataque, lograron reposar los más, entregándose al sueño, si bien se remudaban constantemente las velas. Estas están representadas por los dos soldados españoles que vigilaban delante del templo. El caballero y los tlaxcaltecas que llegan significan, en mi concepto los dispersos que en ese lugar se unieron a Cortés.

Quauh ximalpan.



Lámina

Vigésima primera

El único camino que se abría á Cortés, era seguir los lomeríos del Poniente del valle, y rodeando éste, salir al camino de Tlaxcalla. Así es que, a media noche, levantó a sus soldados y emprendió la marcha en esa dirección, llevando por guía a un tlaxcalteca conocedor del terreno. Fue sentido el ejército, y los indios comenzaron en seguida a batirlo. Todo el día 2 de julio continuó el combate; hasta que, al caer la tarde, pudieron los castellanos ganar otro cerro con otro templo, llamado Teocalhueyecan, donde se hicieron fuertes y pudieron rechazar a sus contrarios.

En la pintura vigésima primera se ve un gran patio cercado, con dos templos en la extremidad derecha superior, y el correspondiente nombre Teocalhueyecan. Alrededor están los asaltantes, y en uno de los templos, del cual un guerrero tigre lanza una flecha. Esto manifiesta que los indios se apoderaron del templo, y que el ejército de Cortés se vio reducido a encerrarse en el gran patio. En efecto, en éste se ve a los castellanos y a los guerreros tlaxcaltecas en son de defensa, y detrás a Marina; y caen dentro de él flechas y

piedras. Pero fueron rechazados los asaltantes, lo cual se expresa con un indio muerto y un jefe que huye en la extremidad derecha inferior. Allí logró tomar descanso el ejército hasta la mitad del día siguiente.

Teocalhueyacan.

21



Lámina

Vigésima segunda

Al medio día del 3 de julio siguió su marcha el ejército, y llegó frente a Tepotzotlan, pueblo inmediato a la laguna de Tzompanco en el Norte del Valle. No recibieron los del pueblo de paz a Cortés, fue preciso asaltarla y tomarla a viva fuerza.

La pintura vigésima segunda trae el nombre del lugar: a la derecha se ve en el templo a un indio jorobado, sin duda el cacique, y delante a varios guerreros que lo defienden; éstos parecen de raza otomí por su tocado, y uno está armarlo con porra: a la izquierda están unos caballeros y detrás Marina con espada y rodela, y abajo dos tlaxcaltecas; uno de ellos lleva a la espalda el estandarte de Tizatlán, que era una garza, lo cual haría suponer que era el joven Xicohténcatl; pero no tiene en la cabeza la correa signo de mando. Las piedras y flechas dirigidas al *teocalli*; simulan el ataque; y la derrota de los indios, un muerto en la parte inferior, y otro que cae delante del templo herido por la lanza de un caballero.

tepōtōlan



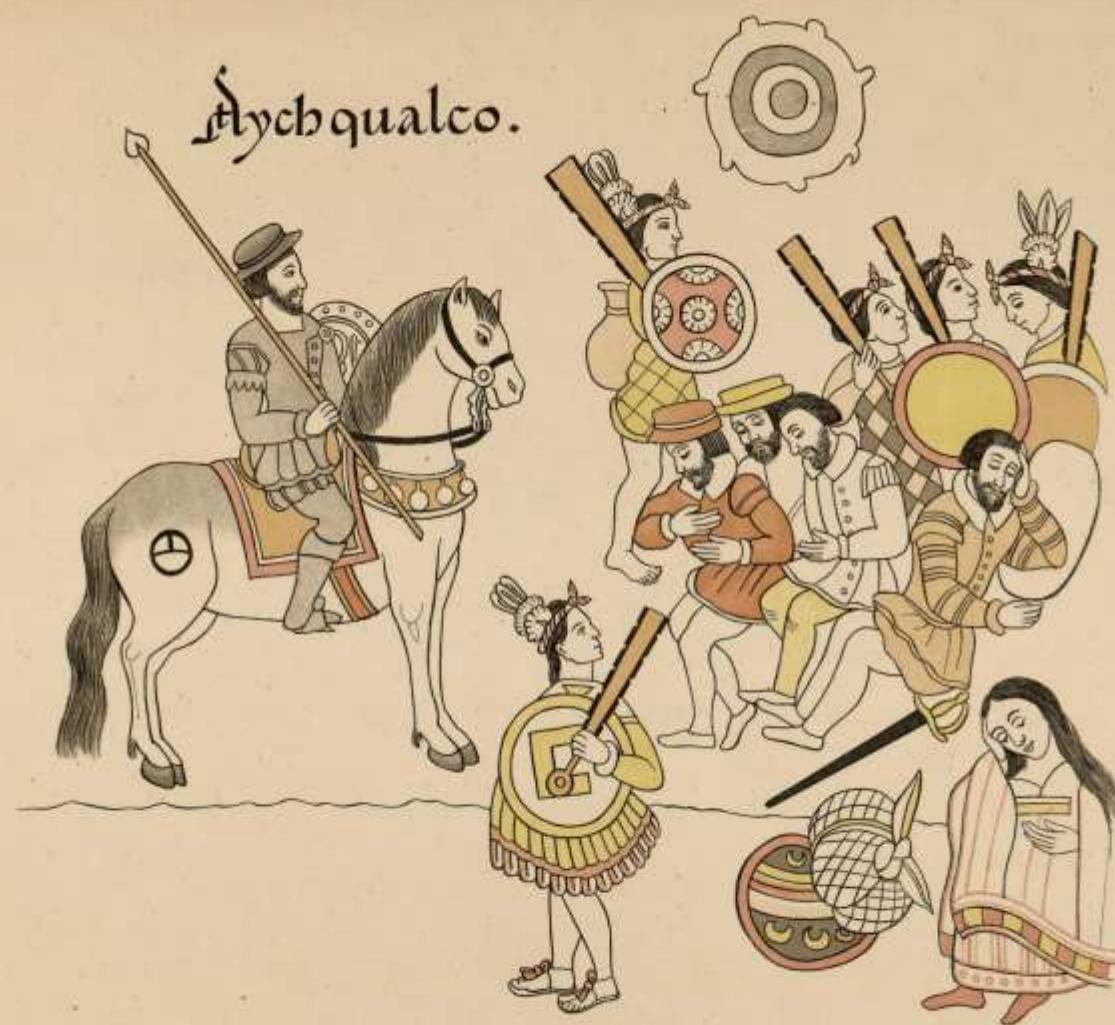
Lámina

Vigésima tercera

El ejército, siempre combatido en su marcha, encumbró por más seguridad los cerros del Norte del Valle, y llegó el día 4 al pueblo de Aychqualco.

En la pintura vigésima tercera, junto a este nombre está su jeroglífico que es un manantial. Parece que allí cesó la persecución, pues se representa expresivamente a los españoles y a Marina durmiendo fatigados por el cansancio del camino, y a un caballero y varios tlaxcaltecas velando su sueño. Junto a Marina está su escudo y el envoltorio de su equipaje. La espada de uno de los castellanos puesta en el suelo manifiesta que reposaban sin cuidado.

Parece que Cortés, viéndose en un lugar en que no era atacado, dispuso que descansase ahí su ejército todo el día 5 de julio, a fin de cobrar fuerzas para seguir su marcha fuera del Valle.



Lámina

Vigésima cuarta

El 6 de julio, no bien había emprendido su marcha el ejército, cuando los indios comenzaron a atacarlo por la retaguardia; por lo cual se refugió a las dos leguas en un pueblo llamado Aztaquemecan. Cortés salió a pelear con los contrarios, que en gran número se presentaban detrás de un cerro; y en la refriega tuvo cinco españoles heridos y otros tantos caballos, y un caballo muerto que descuartizaron; y según dice el mismo Cortés, fue la primera carne que comió desde su salida de México.

En la pintura vigésima cuarta, junto al nombre del lugar está su jeroglífico, que es una garza en una peña. Marchan en el centro dos jefes tlaxcaltecas, después Cortés a caballo y con lanza, y detrás dos peones castellanos con lanza, uno con rodela y otro con armadura. En la parte inferior están los indios enemigos que los atacan en su marcha; y se significa el ataque con las flechas y piedras que les arrojan. El tocado de los indios bien manifiesta que no eran mexicanos: en efecto, éstos no habían seguido la persecución del ejército de Cortés; los indios de los lugares por donde atravesaba eran los que lo atacaban.

Cortés va con armadura, que siempre se representa azul en estas pinturas, y lleva un sombrero con plumas que figuran una especie de corona.

En la parte inferior a la derecha, se ve a un castellano descuartizando el caballo muerto que se comieron los soldados de Cortés.

Aztaquemecā.



Lámina

Vigésima quinta

La pintura anterior no expresa estancia sino marcha. En efecto, no creyéndose seguro Cortés en Aztaquemecan, porque era pueblo de la llanura, fue a pernoctar al lomerío, en un lugar llamado Tonanixpan. Había salido ya del Valle.

En la pintura vigésima quinta, al lado del nombre del lugar, está su jeroglífico que es la diosa Tonanitla. No entró Cortés en ese pueblo sin combate. Un caballero y cuatro jefes tlaxcaltecas atacan a dos indios arrodillados, que se defienden. Dos de los defensores están muertos, y sobre ellos caen piedras y flechas. Y, en fin, uno de sus jefes, armado de porra y con traje de tigre, huye significando su derrota.

tonāyxpā.



Lámina

Vigésima sexta

A la mañana siguiente, sábado 7 de Julio, como el ejército tenía que bajar de las laderas que corren por el Norte del valle de Otompan, y atravesar la llanura para tomar el camino de Tlaxcalla, y cada día aumentaba la gente enemiga y más reciamente lo combatía, dispuso Cortés que la marcha se hiciera más compacta, y que ya no fuesen los heridos a la grupa de los caballos.

Desde que los castellanos salieron del Valle de México, los acolhuas de Texcoco, por verlos en su territorio y estar cercanos, comenzaron a perseguirlos; y cada día aumentaban su ejército con los indios de la localidad y el refuerzo de mexicas enviado por Cuitlahuac.

Legua y media habían andado las huestes española y tlaxcalteca, y comenzaban a penetrar en el Llano, cuando se encontraron con grandes escuadrones de indios tendidos por aquellos campos, los cuales daban espantosos alaridos y saltos, blandiendo las macanas y arrojando muchas varas y piedras. En un momento quedaron rodeados y envueltos los

soldados de Cortés por aquella multitud de contrarios. El pequeño ejército parecía, según la bella imagen de Sahagún, una goleta en el mar, combatida de las olas por todas partes.

Aquella multitud de indios se componía, no solamente de los que habían seguido la persecución de los españoles, y de los accolhuas y mexicas, sino que se le habían agregado numerosos aliados de Tlalnepantla, Cuauhtitlan, Tollan, Tenayocan y Otompan; y de refuerzo marchaban ya escuadrones mayores de mexicas y tepanecas, chalcas, xochimilcas y texcucanos.

En tal aprieto, la táctica de Cortés fue marchar en grupo compacto, abriendose paso con avances de la caballería, y procurando más defenderse que hacer daño.

Varias veces los indios habían hecho replegar a los caballeros al abrigo de los peones: el mal que espadas y lanzas les causaban era de poca importancia; y cualquier perdida se cubría por mayor cantidad de guerreros que no entraban en combate. Duraba ya la brega cuatro horas, y para fortuna de Cortés, aquella multitud era un conjunto desorganizado, y no llegaba el ejército aguerrido y ordenado que do México enviaba Cuitlahuac. Sin embargo, con el cansancio del combate y con ver tal número de enemigos, los españoles comenzaban a desmayar.

Creyó Cortés necesario hacer un esfuerzo supremo; y como viese en un cerrillo a un guerrero que empuñaba un estandarte, y que iba cargado en andas por principales y rodeado de numerosa guardia, y aparecía como jefe y centro de la batalla, mando cargar

sobre él. Según el Sr. Orozco era el Cihuacóatl, que empuñaba el *Tlahuizmatlaxopilli* o gran estandarte, compuesto de una asta de cuya punta superior colgaba una red de oro. Pero, en primer lugar, el gran estandarte de los mexicas era el *Quetzaltonatiuh*, compuesto de un sol de oro rodeado de hermoso plumaje: y además encontramos en el manuscrito de Chimalpáin, que Cuitlahuac había nombrado Cihuacóatl a Matlatzinatzin, y como el jeroglífico de éste debía temer necesariamente una red, creemos que al leer las pinturas se tomó su nombre por bandera. Este Matlatzinatzin aparece en el manuscrito como hermano de Cuitlahuac.

Sea lo que fuere, Cortés montó en un recio potro que traía Juan Salamanca, y con Sandoval, Olid, Ávila y Domínguez, cayó sobre aquel jefe guerrero, y con el encuentro del caballo lo derribó de las andas, y ahí le arrancaron la vida. Desconcertó de tal manera a los indios la muerte de su jefe, que comenzaron a desamparar el campo y a huir. Cortés mando entonces cargar a la caballería y con esto a poco había obtenido la victoria. La nueva llegó al ejército que enviaba Cuitlahuac, y con ella se volvió a México.

Se cuenta que en esta batalla perecieron casi todos los tlaxcaltecas, y que se distinguió por su valor Calmecahua hermano de Maxixcatzin. De los castellanos se salvaron cuatrocientos cuarenta peones, veinte caballos, doce ballesteros y siete escopeteros.

Esta fue la famosa batalla de Otumba.

Muñoz Camargo dice que tuvo lugar antes de la ciudad, en los llanos de Aztaquemecan; pero ya vimos al explicar la pintura respectiva, que no hubo allí combate en forma, y que en ella los indios se limitan a atacar la marcha del ejército de Cortés. La batalla se verificó en las llanuras de Temalacatitlan, que se extendían adelante de Otumba: y en la pintura vigésima sexta se lee este nombre, siempre en caracteres góticos.

En ella se presentan grandes escuadrones de indios, que cierran el paso a tlaxcaltecas y españoles: éstos están en grupo compacto en el lado opuesto, y entre ellos Marina. Expresan el ataque tres guerreros tlaxcaltecas que avanzan sobre el enemigo: y en el centro Cortés, de punta en blanco y a caballo, da muerte con su lanza al jefe contrario, que cae en una loma bien figurada en la pintura. El nombre de este lugar es Petzicatla, que además de estar escrito, se significa con su jeroglífico, que se compone de tres tallos de la yerba *petzicatl*.

No faltan escritores que han negado la batalla de Otumba, sin duda porque no conocen las pinturas del *Lienzo de Tlaxcala*.

Después de este combate, Cortés estaba salvado; pero para mayor seguridad continuó la marcha, y fue a pernoctar en unos campos en donde había una casa que le sirvió de abrigo, y desde la cual ya se veía la hermosa sierra de Matlalcueye.



Lámina

Vigésima séptima

Al día siguiente, domingo 8 de julio, penetró al fin el ejército de Cortés en tierras de Tlaxcalla y se vio libre de contrarios.

Los tlaxcaltecas le hicieron un gran recibimiento: y esto es lo que representa la figura vigésima séptima.

El primer lugar del territorio tlaxcalteca a que llegó Cortés se llamaba Xaltelolco. En la pintura está este nombre en caracteres góticos, y debajo su jeroglífico que es un montón de arena.

A la derecha se ve en primer lugar a uno de los señores de Tlaxcalla que sale a recibirlo, y con los dedos de la mano le cuenta los numerosos obsequios de víveres que le trae. Sabemos que fue Citlalpopocatzin, porque detrás de él está su jeroglífico, compuesto de una estrella *citalli* y del signo del humo *popoca*. Sigue al jefe un indio que empuña una asta con una media luna: por lo cual podemos suponer que era uno de los aliados de

Metztitlan. Y, en fin, un tercer personaje presenta una gran batea con panes. En la parte inferior se ven los montones de maíz, varias canastas con tortillas, unos pavos y un *chiquihuite* con frutas. Los caballos están comiendo, uno maíz y el otro unas hojas o yerbas.

Cortés recibe a Citlalpopoca sentado en su silla; Marina está a su lado, y detrás los capitanes españoles y los jefes tlaxcaltecas de su ejército.

xaltelolco.

27.



Lámina

Vigésima octava

No se detuvo Cortés en Xaltelolco, sino el tiempo necesario para descansar; pues él mismo dice que fue a rendir la jornada a Gualipan. El verdadero nombre de este lugar es Veyotlipan, como está escrito en la pintura vigésima octava. La recepción que en este lugar se hizo al ejército castellano, ya en pleno territorio de Tlaxcalla, fue suntuosa. En la pintura anterior vimos que en Xaltelolco salió a recibir a Cortés uno de los cuatro señores de Tlaxcalla, Citlalpopoca: aquí lo recibe otro de ellos, Maxixcatzin, cuyo nombre está expresado según su significado con su jeroglífico, que es una mano que derrama agua. Como Tlahuexolotzin venia en el ejército, estaban con él ya tres de los jefes de la señoría; y solamente faltaba Xicohténcatl, que por viejo y ciego no se podía poner en camino.

En la pintura, Maxixcatzin, con un gran acompañamiento de nobles tlaxcaltecas, presenta un ramo de rosas al Capitán español, en señal de bienvenida. En el *tecpan* o palacio está sentado Cortés, y a su lado Marina de pie. Detrás se ve el ejército de castellanos y aliados.

Los numerosos obsequios de víveres están expresivamente pintados. Ya son aves muertas o canastas con tortillas, en número mayor del que se usaba por la sencillez de la pintura jeroglífica; ya es un indio que contiene a buena cantidad de pavos vivos; ya un español que da forraje a los caballos y les lleva maíz; ya, en fin, otro castellano que sube por una escalera a tomar de dos altos cuexcomates las mazorcas de que están henchidos.

Es esta una de las pinturas más expresivas del códice que explicamos: y todavía para hacer más enérgica su intención, hay en ella una leyenda mexicana que dice: *Oncan quenamicque intlatoque quemacaque yxquechqualoni*, lo cual significa, *Aquí salieron a recibir los señores y les dieron toda clase de alimentos*.



Lámina

Vigésima novena

Después de tres días de descanso, entró el ejército en Tlaxcalla. Grande fue el recibimiento que le hicieron. Maxixcatzin alojó en su palacio a Cortés, y Xicohténcatl en el suyo a Alvarado.

Los españoles llegaron tal maltrechos, que les fue preciso dedicar varios días a curarse. Las heridas de Cortés se habían empeorado mucho, especialmente las de la cabeza y de la mano izquierda; y aunque aquellas sanaron, quedó manco de dos dedos de ésta. Cuatro soldados murieron, y otros quedaron mancos, cojos o estropeados.

La pintura vigésima novena, representa la entrada de Cortés en Tlaxcalla. Se ve el signo figurativo de un palacio con la silla española; y debajo de él las aves muertas, los pavos vivos y las canastas con tortillas que hemos visto en las otras pinturas, y que expresan los mantenimientos preparados para los castellanos.

Marina está de pie delante de estos víveres, pero separada de Cortés.

En el centro del cuadro recibe al capitán español uno de los señores de Tlaxcalla, que debió ser el cuarto, es decir, Xicohténcatl. Parece confirmarlo el movimiento de su mano, aunque el ojo no es de ciego, y lleva la correa y el *tecpilotl* de los guerreros: acaso pudo ser el joven Xicohténcatl. Esta figura abre los labios, con lo cual expresa que dirige la palabra a Cortés y le da la bienvenida.

Éste muestra al señor tlaxcalteca con la mano el Quetzalteopamitl o gran estandarte de los mexicas, que había quitado a su jefe en la batalla de Otumba, y que presentaba como el más precioso obsequio a la señoría.

Detrás de Cortés están los caballeros castellanos.

Esta pintura es importantísima en nuestro concepto, por estar en ella claramente figurado el Quetzaltonatiuh o Quetzalcopamitl. Como se ve en ella, el gran estandarte de los mexicas se componía de un sol de oro rodeado de riquísimas plumas de quetzal, el cual estaba montado en un aparato de madera, a propósito, para llevarlo en una asta o a la espalda del jefe.

Tlaxcallan.

29.



Lámina

Trigésima

El primer cuidarlo de Cortés en Tlaxcalla fue pedir refuerzos a la Villa Rica; y aunque se dice que sólo le llegaron siete peones con el capitán Laredo, no debemos olvidar que en ella había dejado una guarnición competente, la cual se componía de doscientos rodeleros, otros tantos marinos y algunos caballos y cañones. Refiere además Sahagún, que en aquella sazón desembarcó un capitán español llamado Francisco Hernández, y se fue en seguida a Tlaxcalla con toda su gente y munición de artillería y copia de caballos.

La pintura trigésima representa los auxilios que llegaron a Cortés. Se ve una casa y el nombre Chalchicueyecan o Chalchiuhcuecan, con que se designaba la costa. Un español despacha de allí a varios indios cargados: éstos conducen a la espalda ruedas, cordaje, anclas, lanzas y cañones; llevan entre dos los cañones de mayor peso; y un indio carga a cuestas a un español para pasar la montaña. Se comprende que se hizo el camino por las serranías del Totonacapan, que había seguido Cortés. Parte también otro refuerzo de otra casa, igualmente símbolo de población, junto a la cual está una cruz; lo que bien manifiesta

que es la Villa Rica. Y un tercer auxilio sale de un lugar simbolizado por una casa, y cuyo signo jeroglífico es un colibrí; lo que nos daría sin duda Huitzilapan, nombre que en este *Lienzo* hemos visto aplicado a Cempuala. Además, esta ciudad estaba entre la costa de Chalchiuhcuecan en que desembarcó Cortés y la Villa Rica; y así se ve en la pintura.

De manera que Cortés recibió auxilios y refuerzos de tres partes: de la Villa Rica en donde había dejado guarnición, de sus aliados de Cempuala, y de la costa en que desembarcó; y este último debió ser el de Salcedo con su gente.

La pintura nos muestra dos episodios que no conocemos. Parte del auxilio que salió de Chalchiuhcuecan se ahogó en un río; y en la Villa Rica debió haber alguna resistencia, porque se ve a un castellano apaleando a un indio. Resulta de todas maneras, que Cortés recibió refuerzo de hombres, caballos y cañones; y los aparejos y materiales que había salvado, de las naves que echó de través.



Lámina

Trigésima primera

Después de estar veinte días en Tlaxcalla, salió Cortés al empezar agosto; y lo movieron a ello varias razones. Los soldados de Narváez que habían sobrevivido, y entre ellos el mismo Duero, pretendían abandonar la conquista y volverse a la Villa Rica; comprendió que no era conveniente que su ejército viviese sobre Tlaxcalla, sino sobre país enemigo; y quería, además, afianzar su pacto con los tlaxcaltecas, que tan leales le eran en su derrota, llevándolos a triunfos y conquistas. Agregábase a esto un gran pensamiento político y otro estratégico no menos importante. Estaba unido a la costa y a la Villa Rica por las montañas de Totonacapan, y necesitaba estarlo también por la llanura para ello sujetar a los importantes pueblos que la cubrían. De esta manera, además formaba una especie de señorío propio que lo hacía superior a los tlaxcaltecas dentro de su mismo territorio, y le proporcionaba nueva y amplísima base de operaciones. Conseguía también cortar a los mexicas en toda esa línea, y privarlos de todo auxilio que pudiera llegarles por ese rumbo. Por el Norte estaba el Huaxtecapán, país que no era amigo de México; por el Poniente apenas podía contar con algunos pueblos no muy fieles del Matlatzinco, y en ese rumbo tenía por enemigo al Michuacan; y por el Sur y de poco provecho le serían Cuauhnahuac

y algunos señoríos tlahuicas. Con ese hábil movimiento, Cortés verdaderamente aislabía el Anáhuac.

Dejó Cortés en Tlaxcalla una guarnición de españoles con la artillería y los arcabuces, y salió con cuatrocientos veinte peones, entre ellos seis ballesteros y diez y siete caballos; y a más, cinco mil guerreros tlaxcaltecas que llevaban por jefe a Tianquitztatoatzin.

El ejército acampó el primer día en Tzompantzinco, y allí se le reunieron los contingentes Cholollan y Huexotzinco, que serían unos tres mil hombres.

A pesar de los graves cuidados de Cuitláhuac, y no obstante que la ciudad de México estaba padeciendo gran peste de viruelas, llevada por los soldados de Narváez que de las islas la habían traído, había puesto cuidadoso un cuerpo de ejército en la frontera, en observación de las maniobras de Cortés. Sintió ese ejército el movimiento de castellanos y tlaxcaltecas cuando salieron de Tzompantzinco, y para cerrarles el paso, se situó sobre su camino en Zacatepec, emboscándose en unos maizales. La sorpresa fue grande y aunque las tropas de Cortés hicieron mucho daño a los mexicas también lo sufrieron. El capitán español quedó cortado; y fue necesario que Alonso de Ojeda ocupase un edificio lejano y en él enarbolará un estandarte, para que tomándolo aquél por guía, se reuniera con los suyos ya al caer la tarde.

Se representa este combate en la pintura trigésima primera, la cual además del nombre de Zacatepec, tiene el jeroglífico del lugar expresado por un cerro *tépetl* y en él la figura del

zacate o *zacatl*. Un caballero y dos tlaxcaltecas atacan, y varios mexicas, uno con su arco, defienden el lugar.

En esta pintura y las siguientes se nota la ausencia de Marina, lo cual hace creer que se quedó en Tlaxcalla.

Cacatepec.

Lámina

Trigésima segunda

El ejército de Cortés dio al día siguiente sobre Quecholac.

Conviene explicar cómo estaban organizados estos diferentes pueblos, porque el plan del Capitán español, debían ser atacados y sujetos, para comprender la facilidad de la empresa y la importancia de sus resultados.

Cada pueblo era un señorío, gobernado por un *tecuhtli* o cacique; pero el conjunto de estos pueblos no formaba una nacionalidad, ni siquiera estaban unidos entre sí por alianza o pacto. El señorío de Tlaxcalla no era conquistador: así es que aun cuando estaba inmediato a ellos no los había sujetado. La confederación del Anáhuac, por el contrario, era esencialmente guerrera y conquistadora, y en diversas expediciones los había vencido y les tenía impuestos tributos.

Eran pues, tributarios de Moteczuma, lo cual justificaba la campaña de Cortés; y poco interés tenían en defenderse, pues les era igual estar sujetos a los mexicas o a los tlaxcaltecas y castellanos.

Defendióse sin embargo Quecholac; y la pintura trigésima segunda representa la toma de ese pueblo.

A más del nombre escrito en caracteres góticos, se repite en su forma jeroglífica, que es una ave llamada *quecholli*. Como de costumbre se ve a los asaltantes y a los defensores, y los muertos de estos significan su derrota.

quecholac.



Lámina

Trigésima tercera

Después do la toma de Quecholac, siguió Cortés sobre Acatzinco.

Para no dejarse enemigos a retaguardia o imponer espanto en los contrarios, iba quemando en su tránsito los pueblos de la comarca.

Llevaba su marcha además un objeto estratégico: ir aislando a los mexicas de los señoríos de la Mixteca y del Zapotecapan. Varios de estos señoríos eran tributarios del Anáhuac; y había que pensar en la posibilidad de que quisieran mandarle auxilios, principalmente de guerreros. Una vez cortados, ni esos auxilios eran fáciles; y a más se encontraban de hecho libres del pago de tributos, circunstancia que sin duda aprovecharían estándose quietos.

Los habitantes de Acatzinco no esperaron a Cortés dentro de su ciudad, sino que salieron al campo a combatir; pero una vez vencidos la abandonaron. Cortés se alojó en ella por cinco días, durante los cuales mandó partidas a merodear.

La pintura trigésima tercera representa la batalla de Acatzinco, cuyo nombre se repite con su jeroglífico, que son unas cañas *acatl*. El combate se significa de la manera acostumbrada.

ac'atzinco.



Lámina

Trigésima cuarta

La principal mira de Cortés era apoderarse de Tepeyacac (hoy Tepeaca en el estado de Puebla); pues era el centro de aquellas llanuras. Como era población de importancia, con requerimientos y embajadas intimó a sus habitantes se le sujetasen, y que de lo contrario los batiría y haría esclavos por rebeldes al rey de España, por matar a los castellanos y por comer carne humana.

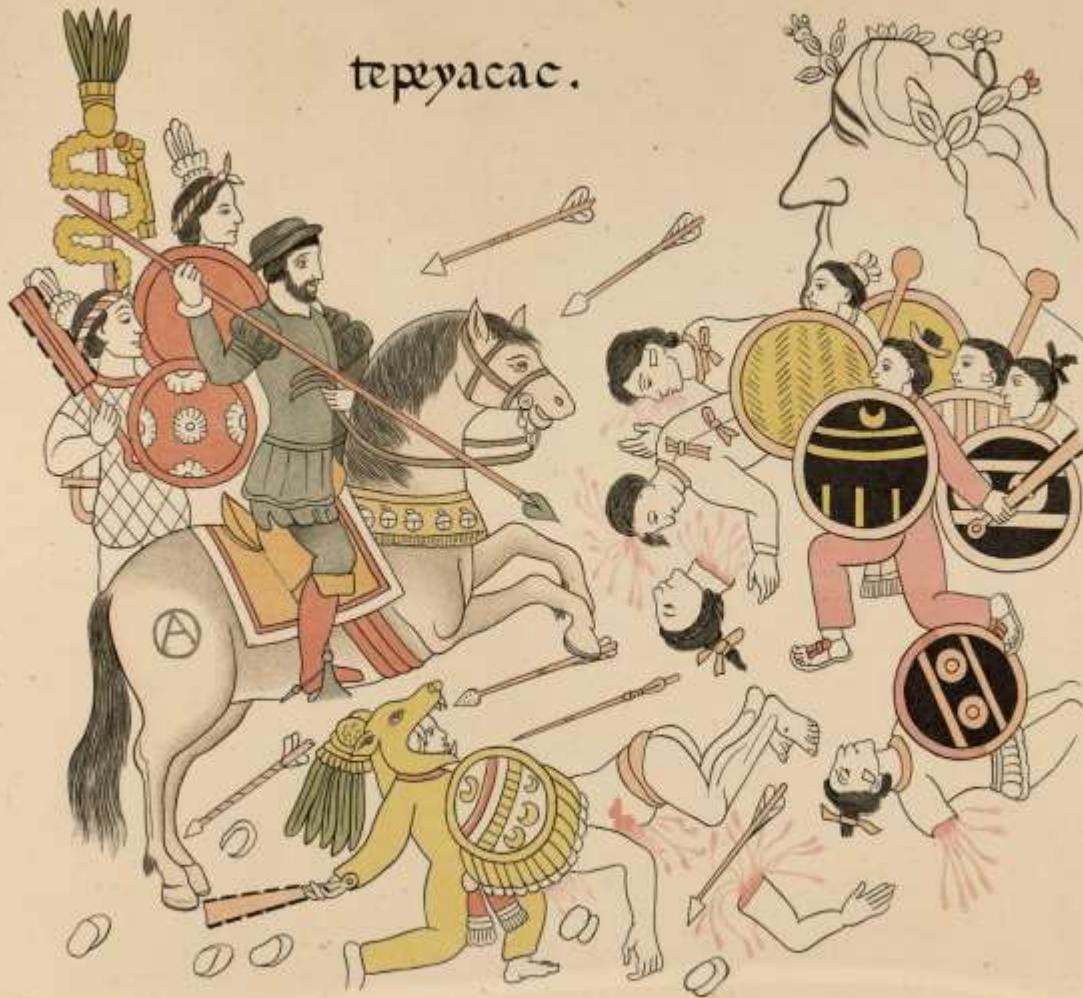
Como los de Tepeyacac contestaron que no se rendirían, se dio al día siguiente cruda batalla en unos campos de maíz y entre unos magueyales, donde fueron derrotados aquellos y el auxilio mexica que les había llegado. Los españoles tuvieron doce heridos, un caballo muerto y otro lastimado.

Entraron en el pueblo los vencedores y lo saquearon. Hicieron en él muchos cautivos, y de ellos tomaron los tlaxcaltecas a los hombres y quedaron a los castellanos las mujeres y los niños. Tan rico botín alegró a los de la ciudad de Tlaxcalla, y afirmó su alianza con Cortés.

La pintura trigésima cuarta representa la batalla de Tepeyacac, de la manera usada y sin otra particularidad. Su nombre jeroglífico es un cerro en forma de cara.

tepeyacac.

34.



Lámina

Trigésima quinta

Instalóse Cortés en Tepeyacac, porque era el centro de los caminos de la costa y de los que iban a México. Por esto, y porque el lugar no quedaba lejos de Tlaxcalla, fundó allí una villa, con lo cual se enseñoreó de la comarca. Nombró alcaldes regidores y escribano; y a 4 de septiembre de 1520 dio pregón para poblar dicha villa, que se denominó "Segura de la Frontera." Fundóse en la llanura, y en ella se levantó una fortaleza y el rollo que existe todavía. De ella, a 30 de octubre, envió Cortés su *Carta relación* a Carlos V.

Por esto medio ya, tuvo el Capitán español territorio propio; y para enseñorearse por completo de la comarca, organizó varias expediciones de castellanos y tlaxcaltecas, al mando de Cristóbal de Olid.

Fue la primera sobre Tecamachalco, que se tomó a viva fuerza. Se representa esta acción de guerra en la pintura trigésima quinta. El nombre del lugar se repite siempre con su jeroglífico, que es un cerro en forma de quijada. El ejército asaltante parece mayor que en las anteriores pinturas, pues se ve a dos caballeros y a un jefe tlaxcalteca con el estandarte de Tizatlan, lo que hace suponer que fuese Xicoténcatl.



Lámina

Trigésima sexta

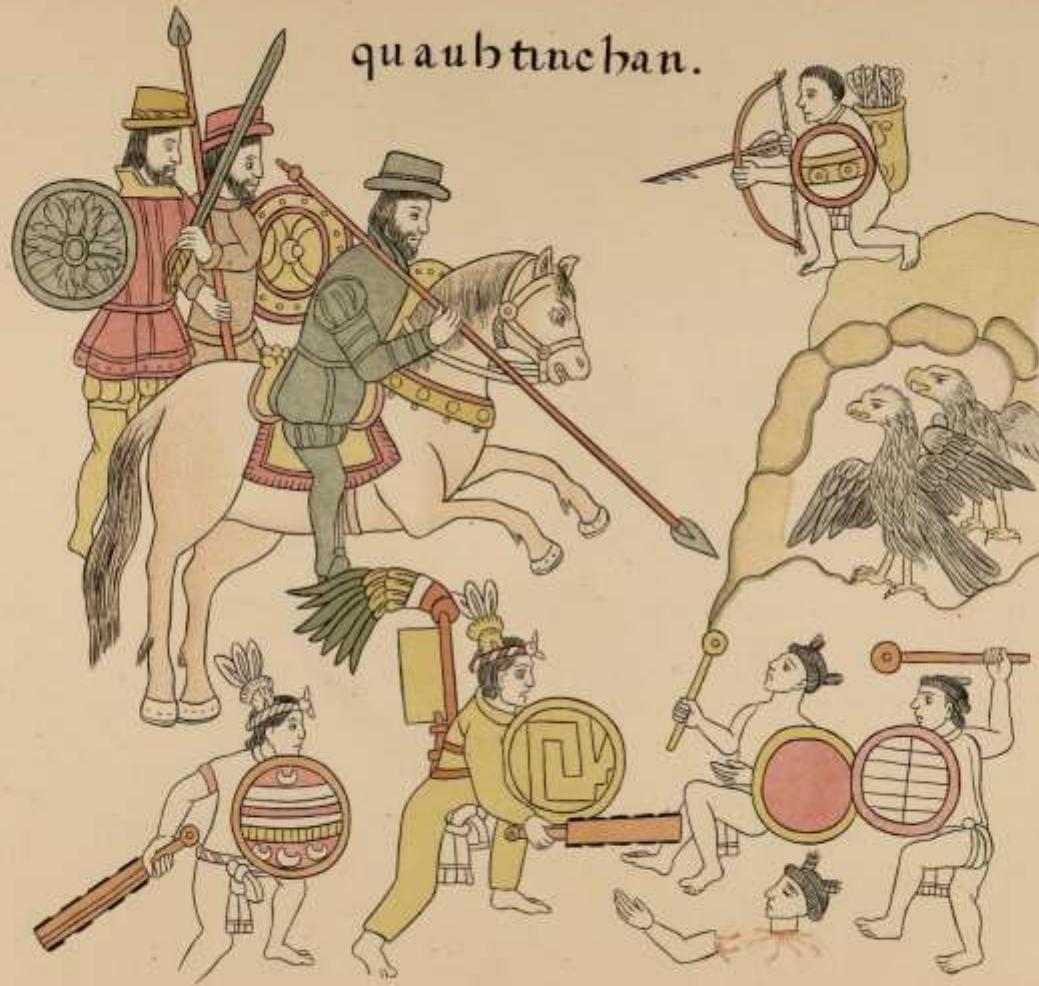
En esas circunstancias le llegaron a Cortés varios refuerzos. Primero fue Pedro Barba con trece soldados, un caballo y una yegua, que arribaron en una nao con cartas de Velázquez para Narváez, en las cuales encargaba remitiese a Cortés, pues ya lo creía preso. Llegó después Rodrigo Morejón de Lobera, con ocho soldados con seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. Llegaron también algunos soldados de Garay derrotados en Pánuco. En octubre arribó a la Villa Rica una carabela, igualmente de Garay, con Miguel Díaz de Auz, cincuenta peones y siete caballos. Llegó, en fin, otra carabela con un Ramírez y ciento veinte peones.

Parece que en las anteriores batallas la táctica de Cortés consistía en hacer combatir a los indios, y decidir la victoria con la caballería; pues en las pinturas respectivas se nota la ausencia de peones. Pero ya con los refuerzos recibidos, mandóse expedición más completa sobre Qauhtinchan.

La pintura trigésima sexta representa la toma de este pueblo, cuyo jeroglífico es un grupo de dos águilas, y ya en este combate, detrás del caballero que ataca, se ve aun rodelero y a un peón con lanza.

quauhtinchan.

36.



Lámina

Trigésima séptima

Para redondear, digámoslo así, el territorio que debía depender de "Segura de la Frontera," y completar el aislamiento del Anáhuac, mandóse enseguida una expedición sobre Tepoxic. La dirección hacia el Sur debía cortar la línea de la Mixteca; y era de la mayor importancia completar el plan de operaciones concebido.

Atacóse pues, y se tomó el pueblo de Tepoxic.

Habitado estaba por antiguos chichimecas que combatían con flechas y porras; y por la pintura parece que fue reñido el combate, y que no tomó parte en él la infantería, española.

La pintura trigésima séptima lo representa; y como de costumbre, a más del nombre en caracteres góticos tiene el jeroglífico significado por unas peñas.

De los defensores, uno tiende su arco para arrojar la flecha, dos combaten con escudo y porra, y otro muerto y descuartizado, expresa su derrota.

Atacan dos caballeros castellanos y dos jefes tlaxcaltecas; y como uno de éstos aparece matando con su macana al defensor, es de suponer que los indios aliados llevaron la mejor parte en esta victoria.



Lámina

Trigésima octava

Todavía, para completar el plan de Cortés, era necesario ocupar las poblaciones de Cuauquechollan Etzocan.

Cuentan los cronistas, que los mismos habitantes de Cuaquechollan enviaron emisarios a Cortés, quejándose de que los mexicas habían mandado un ejército de treinta mil hombres para sujetarlos e impedir su alianza con los españoles, y que entonces aquél dispuso que salieran en su auxilio Ordaz y Ávila con trece caballeros, doscientos peones y treinta mil aliados.

Reduccámamos la cifra de mexicas y tlaxcaltecas, y aceptemos que los primeros estaban en Cuaquechollan para impedir los avances de Cortés, y que éste había entrado en convenios con los habitantes del lugar.

La ciudad era fuerte, pues a más de estar arrimada a una altura áspera y cercada por dos ríos de lechos profundos y pasos difíciles, la guardaba un muro de cal y canto, a la raíz del

suelo por dentro, pero de cuatro estados de alto por la parte exterior, con un pretil para pelear, y con sólo cuatro entradas angostas y fáciles de defender.

Los capitanes de la fuerza, por considerar inexpugnable el punto, retrocedieron a Cholollan; pero Cortés marchó a ponerse al frente de la expedición.

Había ya combinado de ante mano con los habitantes de la ciudad, que mientras él atacaba caerían ellos sobre los mexicas; y poco antes de llegar, le avisaron unos mensajeros la prisión de los espías puestos en el camino y de los centinelas del *teocalli*; todo lo cual se había hecho sin que los mexicas lo advirtieran.

Con esto, se adelantó rápidamente sobre Cuaquechollan, mientras sus habitantes caían de improviso sobre los guerreros dispersos en las calles. Penetraron los castellanos en medio de ese combate; y como no quisieron rendirse los mexicas, todos fueron muertos.

La pintura trigésima octava representa este combate de la manera acostumbrada; y el nombre de la ciudad se significa jeroglíficamente con un águila *cuauhtli* y unas plumas de *quetzalli*.

quauhq̄cholān.

Lámina

Trigésima novena

Ganada la región hasta Ocuituco, pueblo situado al pie de Popocatépetl, solamente restaba la ocupación de Itzocan para completar el aislamiento de los mexicas.

Itzocan era el punto preciso por donde tenía que pasar las expediciones de mercaderes, que de México iban a la costa.

Cortés decidió por lo tanto atacar esta población, y la tomó; con lo cual se le sujetaron después Cuauhzotzinco y ocho pueblos más de la región de Coixtlahuacan. Como tales pueblos pertenecían al Mixtecapán, había logrado al fin a los mexicas.

El conquistador había realizado su admirable plan estratégico. En efecto, había salido a estas expediciones a principios de agosto y a mediados ocupó Atepeyacac; empleó el resto del mes en fundar la villa de "Segura de la Frontera", y a principios de septiembre se estableció en ella; y este mes y el siguiente de octubre los dedicó a las campañas relatadas. Encontrábase su ejército rico de botín de esclavos y de provisiones que de todas partes le llevaban; y sobre todo de esperanzas, que renacían con el atractivo de volver a México.

Por eso, creyendo ya segura la conquista, puso a la tierra en aquella sazón por nombre Nueva España.

No quiso sin embargo Cortés marchar por entonces a Tlaxcalla, para salir sobre México; pues antes creyó conveniente apoderarse de Tochtepec, y sojuzgar a Xocotla y Xalatzinco, que se habían alzado: así se haría dueño por completo también de la costa. Las expediciones de Ordaz, Ávila y Gonzalo de Sandoval, que fueron a estas empresas, volvieron victoriosas con mucho oro y bastantes esclavos.

En esto pasaron los meses de noviembre y diciembre, si bien Cortés a mediados de éste, se había venido ya a Tlaxcalla para preparar su campaña sobre el Anáhuac.

La pintura trigésima novena representa la toma de Itzocan y de su *teocalli* y su nombre se significa con una navaja de obsidiana, *iztli*.



Lámina

Cuadragésima

De antemano Cortés había mandado traer de la Veracruz la tablazón de un bergantín; y en Tlaxcalla los indios bajo la dirección de Martín López daban prisa a los trabajos en el barrio de Atempan, imitando a maravilla todas las piezas.

El miércoles 26 de diciembre hizo alarde de su fuerza en Tlaxcalla; y resultaron quinientos cincuenta peones, entrando los piqueros y ochenta entre arcabuceros y ballesteros, cuarenta caballos y nueve cañones: de modo que contando toda gente apenas pasaba de seiscientos hombres. Dividió los peones en nueve capitánías de a sesenta hombres, y a los caballeros en cuatro cuadrillas de a diez.

El día siguiente, 27 de diciembre, hizo alarde el ejército aliado, que se componía de ciento diez mil hombres; pero solamente ochenta mil partían, pues los otros treinta mil se quedaban a escoltar bergantines, para cuando estuviesen terminados y Cortés pidiese su envío.

Salió el ejército del viernes 28 de diciembre y pernoctó en Texmelucan. El sábado 29 atravesó la montaña, y el domingo 30 bajó al llano, después de haber forzado la posición de Matlatzinco, en donde quisieron los acolhuas cerrarle el paso.

La pintura cuadragésima representa este combate, y el nombre del lugar que se significa jeroglíficamente con una red cerrada en forma de bolsa, *matlatl*.

matatzinco





Lámina

Cuadragésima primera

El lunes 31 de diciembre de 1520 entró el ejército de Cortés en Texcoco. Era rey de los acolhuas Coanacochtzin; y en México, por muerte de Cuitláhuac, reinaba Cuauhtémoc.

Según los cronistas no hubo resistencia en Texcoco, y Coanacochtzin y gran número de sus habitantes huyeron en canoas a México; pero la pintura que explicamos nos presenta de diversa manera los sucesos.

En efecto, en la pintura cuadragésima primera se observa un combate. Se lee en su parte superior el nombre de Tetzcohco (sic), pero no se acompaña con su signo jeroglífico; y en la inferior se ve a la derecha a un guerrero acolhua que pelea con escudo y lanza, para significar la batalla, y a otro armado de porra que muere herido por la lanza de un caballero, para expresar la derrota de los texcocanos. Cortés a la izquierda y a caballo, manda y dirige el combate, y detrás de él están dos jefes tlaxcaltecas.

En la parte superior se ve un templo, y a un español que en él contempla con asombro la cabeza de un caballo puesta junto a un ídolo. En México después de la Noche Triste, fueron colocadas en el gran Tzompantli una cabeza de un español y una de un caballo, porque los caballos viesen allí las cabezas de los otros caballos. Hicieron sin duda lo mismo en Texcoco, pues hay dos calaveras en lo alto del templo, y una cabeza de caballo en lo que podríamos llamar altar.

Delante del *teocalli* hay un jefe indio con una bandera y una leyenda que dice: *Tetzcoco yavani Ixtlilxochitzin*, que significa *Ixtlilxóchitl los condujo por las calles de Texcoco*⁹. Antes de entrar en la ciudad, Ixtlilxóchitl, que era hermano del rey Coanacochtzin, se unió a Cortés en Tlepehuacan; y aquí lo presenta la pintura consumando su traición, y auxiliando la entrada de los españoles.

En la pintura se ve también una canoa, y en ella a dos indios que desembarcan los equipajes de los castellanos, pues cargan dos bultos a manera de almofreses.

⁹ Debemos advertir que los acolhuas pronunciaban Tetzcoco y los mexicanos Texcoco.



Lámina

Cuadragésima segunda

Al día inmediato de su entrada en Texcoco, es decir, el primero del año de 1521, Cortés reunió a los nobles y sacerdotes que en la ciudad habían quedado, para que eligiesen rey en lugar de Coanacochtzin que se había ido a México; y por todos fue designado su hermano Tecocoltzin. Ixtlilxóchitl fue nombrado jefe de las fuerzas acolhuas, y marchó a sujetar todo el territorio hasta Otompan.

Descansó ocho días el ejército, y se fortaleció la ciudad. Al mismo tiempo en todo el reino do Texcoco se levantaba uno nuevo y numeroso que ayudase las empresas de Cortés; por lo cual, no necesitando ya a tan gran número de tlaxcaltecas, mandó volver a buena parte de ellos, encargándoles que fuesen por el material de los bergantines.

Como hemos visto, la táctica de Cortés había sido aislar el Anáhuac para impedir que le llegase todo auxilio exterior; y una vez en él con la ocupación de Texcoco, debía ser aislar a los mexicas en su isla, para lo cual tenía que sojuzgar todo el Valle. En consecuencia, salió una expedición sobre Iztapalapan al mando del mismo Cortés, con Pedro de Alvarado

y Cristóbal de Olid, diez y ocho caballeros, treinta, ballesteros, diez arcabuceros, doscientos peones, gran número de Tlaxcaltecas y veinte capitanías de acolhuas. Tomada Iztapalapan, se organizó otra expedición al mando de Gonzalo de Sandoval, con veinte, caballos, doscientos peones y buen número de aliados, para que tornase a Chalco y Mizquic. En esto se pasó el mes de enero, y quedó definitivamente ocupado el Valle por sus lados Sur y Poniente.

Dirigióse en seguida Cortés al lado Norte con veinticinco caballeros, trescientos peones, cincuenta ballesteros, seis cañones y numerosos aliados; y tras de ocupar a Xaltocan, llegó por Azcapotzalco a Tlacopan, donde tuvo reñidísimo combate con los mexicas. No dio resultado esta expedición, pues Cortés tuvo que volverse a Texcoco.

Por ese tiempo llegó de España una nave con Julián de Alderete, tesorero nombrado por el rey, y con él buena cantidad de hidalgos, quienes desde luego tomaron parte en la conquista.

Al llegar a Texcoco supo Cortés que los tlahuicas se preparaban a invadir a Chalco, y entonces salió sobre ellos con treinta caballeros, trescientos peones, veinte ballesteros, quince escopeteros, veinte mil acolhuas y gran número de tlaxcaltecas. El ejército salió el 5 de abril, y fueron tomadas sucesivamente las ciudades de Tlayacapan, Huaxtepec, Yauhuatepec y Cuauhnahuac, hoy Cuernavaca.

Volvió Cortés al Valle, y el día 15 atacó a Xochimilco, en donde tuvo que sostener constantes combates con los mexicas, hasta el jueves 18 que marchó a Coyoacan y de allí a Tlacopan, volviéndose a Texcoco en donde entró el ejército el lunes 22.

Esta última expedición se representa en la pintura cuadragésima segunda. En el centro se ve la isla de México con su templo, rodeada de la laguna, y en ella alrededor canoas con guerreros que la defienden. En las cuatro esquinas se ve la toma de cuatro ciudades por el ejército de Cortés, expresada según costumbre. La primera es Tecpatepec, hoy Tepa al pie del Ajusco, y su jeroglífico un pedernal *técpatt*; la segunda Xochimilco, y su jeroglífico unas flores, *xochi*; la tercera Coyohuacan, y su jeroglífico un coyote *coyotl*; y la cuarta Tlacopan, y su jeroglífico una de las colleras que se ponían a los esclavos *tlacotli*.



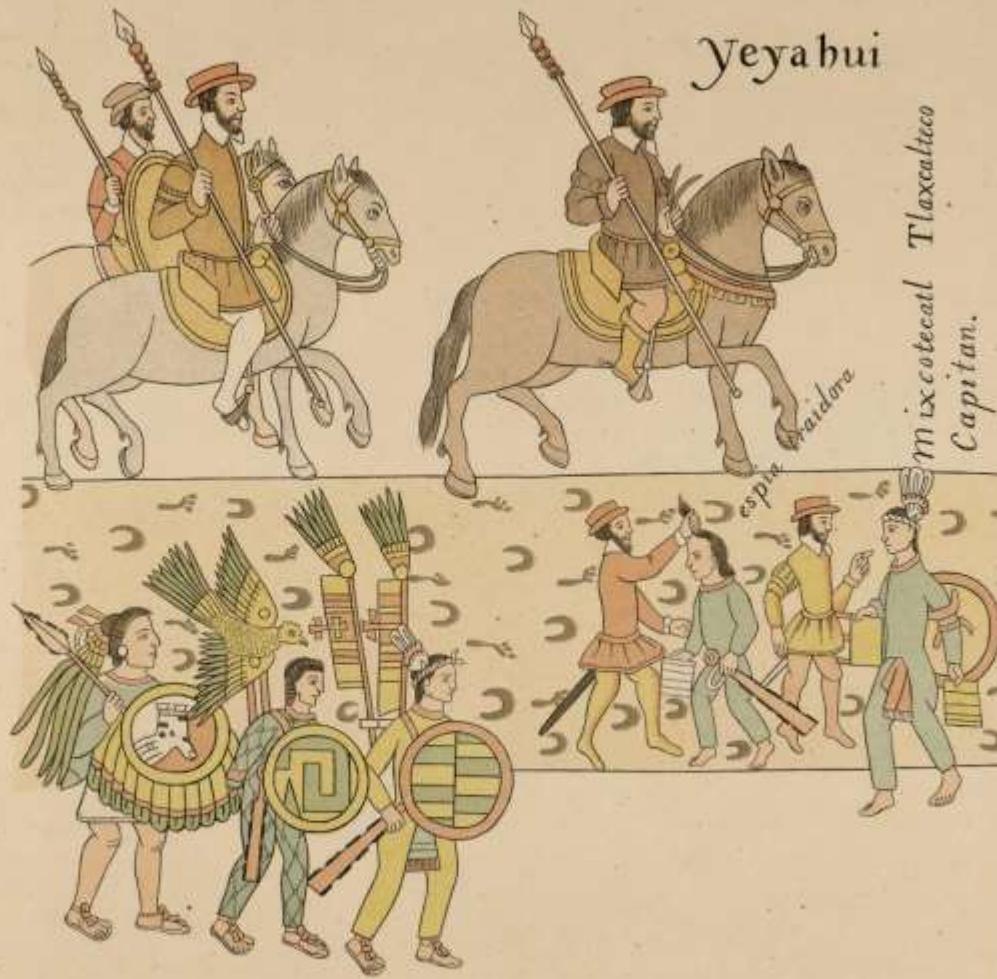
Lámina

Cuadragésima tercera

Terminados los bergantines, se botaron al lago el domingo 28 de abril. Se habían preparado más de cincuenta mil saetas de ballesta, estaban bien dispuestos los caballos, y se había mandado traer de la Villa Rica gran cantidad de pólvora, cañones y sobre todo tres gruesas piezas gruesas de hierro llegadas de Jamaica. Además, se habían unido al ejército todos los españoles que nos eran indispensables para guardar las dos villas. Hízose alarde el mismo domingo, y resultaron ochenta y seis caballeros, ciento diez y ocho ballesteros y arcabuceros, setecientos y más peones de espada y rodela, tres cañones de hierro y quince menores de bronce, diez quintales de pólvora y suficiente pertrecho para las ballestas. Los aliados eran ciento ochenta mil, a las órdenes de Alonso de Ojeda.

El 20 de mayo se dispuso la salida de los castellanos sobre México, y al día siguiente debían empezar la marcha los tlaxcaltecas. Era el jefe de éstos el mozo Xicohténcatl. Sin duda comprendió la insensatez de ayudar a los castellanos, y se volvió a Tlaxcalla. Mandó Cortés a Ojeda que los alcanzase y que lo ahorca, y así se hizo.

La pintura cuadragésima tercera muestra en la parte inferior la persecución de los fugitivos por los tlaxcaltecas, que llevan el estandarte de Ocotelolco. En la parte superior se ve a la caballería castellana, que más rápida en su marcha, los alcanzó y envolvió. La leyenda mexicana *Yeyahui*, significa *Los envolvieron*. Esto nos hace creer que Xicohténcatl no se fue solo, sino con parte de sus fuerzas. En efecto, en el centro, en el camino en que están marcadas las huellas de las pezuñas de los caballos y de los pies de los perseguidores, dos castellanos prenden a dos indios. Uno es un jefe, y sobre él se lee *Mixcotecatl Tlaxcalteco Capitan*: creo que el primer nombre está mal escrito, y que es Xicohténcatl. El otro es un soldado, y sobre él se lee *espía traidora*: lo que nos da a conocer que como tales los consideraron, y con ese pretexto los ahorcaron.



Lámina

Cuadragésima cuarta

Marchó el ejército sobre México. Alvarado y Olid salieron juntos el 22 de mayo, el 25 entraron en Tlacopan, el 26 marcharon a Chapultepec y lograron romper el acueducto; y se retiraron con ocho hombres y un caballo muertos, cincuenta heridos y gran pérdida de aliados. El 27 marchó Olid a Coyoacan.

El 31 salió Sandoval para Iztapalapan, y Cortés fue a auxiliarlo con los bergantines en la toma de la ciudad. Una flotilla de quinientas canoas quiso estorbarle el paso; pero como al acercarse empezara a soplar el viento, las naves de Cortés marcharon sobre las débiles canoas, desplazándolas a su choque. Apenas si, a fuerza de remo, se salvaron las más veloces en los canales de la ciudad.

Entre tanto Sandoval, a pesar de la brava resistencia de los mexicas, había entrado en Iztapalapan, y prendió fuego a la ciudad.

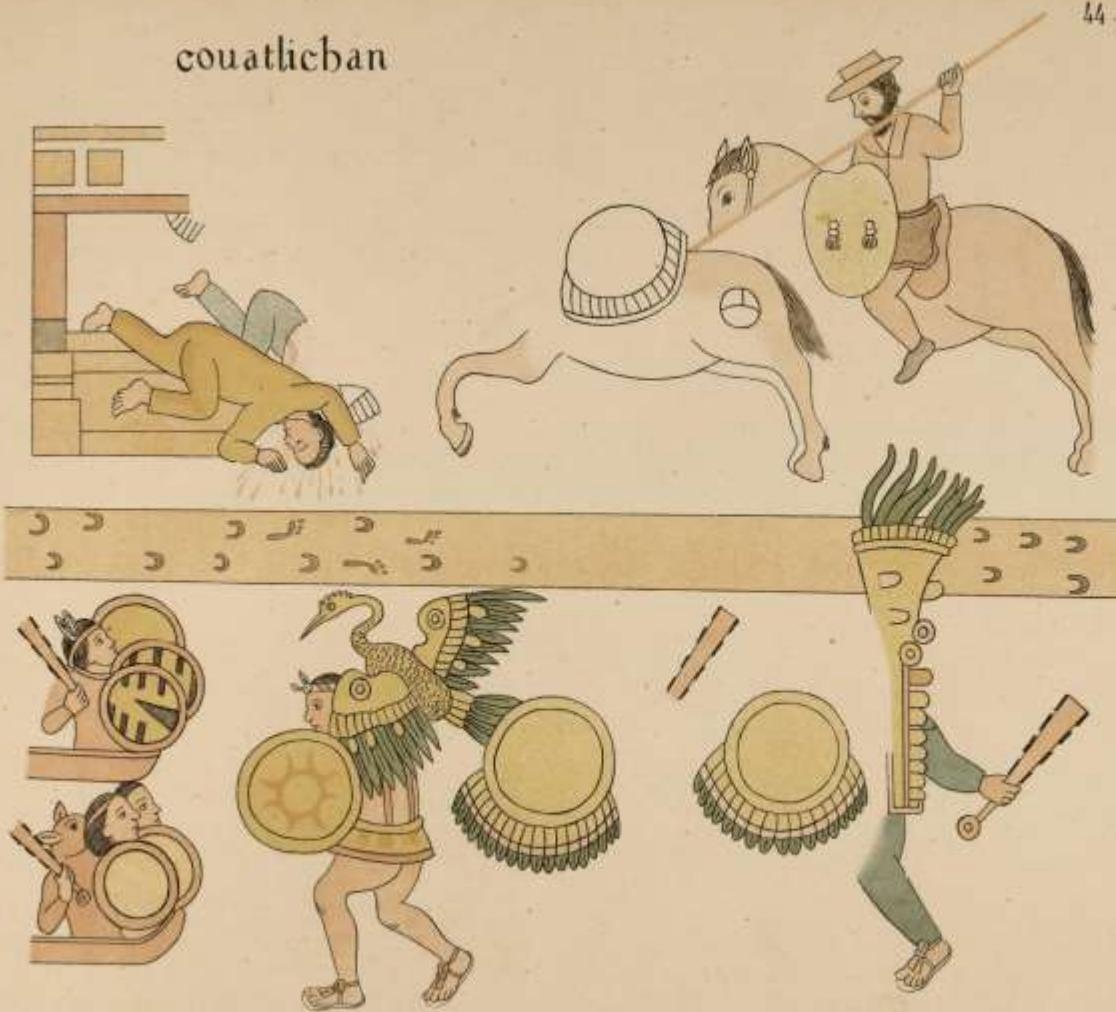
Inclinados nos sentimos a creer que ese combate se presenta en la pintura cuadragésima cuarta, no obstante que lleva el nombre de Cohuatlichan; sin que podamos aclararlo, porque falta el jeroglífico. Pero Coatlinchan era lugar que estaba en poder de Cortés, cercano a Chalco y nadie refiere que hubiera tenido que tomarse por la fuerza.

En la pintura los caballeros castellanos atacan y toman la ciudad, mientras los tlaxcaltecas combaten con los mexicas que se representan en canoas.

Si el apéndice medio borrado que junto a la casa se ve, fuera un fragmento de culebra, entonces sería el jeroglífico de Coatlinchan, y la pintura representara uno de los desembarcos que hicieron los mexicas en territorio de Texcoco; y nos mostraría que ocuparon el citado lugar, y que de él los desalojó Cortés, lanzando la caballería sobre ellos y los aliados contra las canoas de los guerreros que llegaban de refuerzo.

couaticban

44.



Lámina

Cuadragésima quinta

Tomada Iztapalapan, viró Cortés con sus bergantines, y al pasar junto al peñón de Tepopolco, la guarnición los atacó: por lo cual desembarcó con ciento cincuenta castellanos, y a pesar de lo difícil de la subida, y de estar bien fortificado y guarnecido, tomó el cerro y pasó a cuchillo a todos los defensores, sacando él veinticinco soldados heridos.

Dirigióse en seguida al fuerte de Xoloc, el cual, como ya hemos dicho, estaba en la unión de las calzadas de Iztapalapan y Coyoacan. La sorpresa de su llegada, y el fuego de sus cañones que a mansalva barría los parapetos y pirámides del punto, hizo fácil el desembarco y toma del fuerte.

A su vez Cristóbal de Olid, al ver la flota, salió de Coyoacan y llegó a apoyar el desembarco.

Quisieron los mexicas recobrar el punto; pero Cortés hizo sacar los tres grandes cañones de hierro, y asestando uno sobre la calzada, los hizo retroceder, ayudado del fuego de flanco de la artillería de los bergantines.

Cortés se situó en el cercano *teocalli* de la diosa Toci. Ese día empezó el sitio.

La pintura cuadragésima quinta representa este episodio. Se ve la calzada entre las aguas del lago. En medio de la calzada está el templo piramidal de la diosa Toci, y sobre él un letrero en caracteres góticos que dice *Tociquauhtitlan*.¹⁰ El aparato de madera que está sobre el templo, era el destinado al sacrificio del aspamiento.

El jefe de Tizatlán con otro guerrero tlaxcalteca rebasan el *teocalli*, y los siguen Marina con escudo, un rodelero y un guerrero armado de punta en blanco. Combaten contra ellos los mexicas, entre los cuales se ve en primer término a un tigre, armado de macana y con escudo de Totec. Varias canoas de mexicas apoyan la defensa a un lado de la calzada, y en el opuesto, en uno de los bergantines llega Cortés con Marina.

¹⁰ El letrero dice equivocadamente Te*ot*iquauhtitla. Como en el original estaban muy borrados los letreros, y la persona que hizo la copia no sabía el mexicano, salieron éstos con muchas equivocaciones.



Lámina

Cuadragésima sexta

No es nuestro ánimo relatar la heroica defensa de México: nuestra misión se reduce a explicar las pinturas del *Lienzo de Tlaxcalla*. Nos bastará pues decir, que Cortés tomó como base de operaciones el fuerte de Xoloc, y que haciendo de él constantes salidas, tomó varios parapetos y cortaduras hasta acercarse al templo mayor. En estas operaciones se vio precisado a ir destruyendo y quemando las casas que encontraba a su paso, pues los mexicas constantemente volvían a rehacerse y a abrir nuevamente las cortaduras.

Así llegó el 9 de junio. Al amanecer marchó Cortés con españoles y aliados resueltamente sobre la primera cortadura de la calzada, apoyando su avance con el fuego de los bergantines. Los mexicas la defendieron con brío, pero tuvieron que retirarse. Siguió Cortés sobre la segunda que estaba a la entrada de la ciudad y defendida por un parapeto apoyado en el teocalli llamado Xoloco, el cual se alzaba donde después se construyó la iglesia de San Antonio Abad. Se tomó también con auxilio de los fuegos de los bergantines; pero éstos no podían pasar adelante, y se desembarcó parte de su gente para reforzar la

columna de ataque. Hacia donde está ahora la calle del rastro,¹¹ había una tercera cortadura con su parapeto, y también se ganó sin gran dificultad porque no tenía agua el foso. Con la columna iba el aserrador Diego Hernández y buena cantidad de indios, los cuales cegaban las cortaduras con los escombros de los parapetos y casas vecinas; pues mientras los españoles tomaban los primeros, los aliados desalojaban de las segundas a sus defensores, y les prendían fuego.

La cuarta cortadura no fue tan sencilla de tomar, porque era el canal del Sur, defendido por un grueso parapeto que se apoyaban en el templo Huitznahuac, el cual estaba donde ahora se alza el Hospital de Jesús. A fuerza de empuje y tiros de ballesta y arcabuz, y arreciando el fuego de dos cañones grandes de hierro, se desalojó del *teocalli* a los mexicas; y pasando entre el agua algunos soldados, se pudo asaltar y ganar el parapeto.

Mientras los de atrás trataban de cegar el canal del Sur, Cortés siguió adelante y encontró expedito el puente del canal del centro, que daba entrada al recinto del templo mayor. Olvidóse de la táctica especial de los mexicas, y metióse dentro imprudentemente, llegando hasta lo alto del *teocalli* de Huitzilopochtli.

En ese momento aparecieron por todas partes escuadrones enemigos, y arremetieron con furia sobre los castellanos y aliados, haciéndolos retroceder con pérdida de un cañón y de muchos hombres. La llegada oportuna de la caballería contuvo el desastre; pero a su vez

¹¹ He querido localizar estos sucesos por su importancia histórica; aunque el Ayuntamiento ha quitado las placas de los antiguos nombres de las calles, sustituyendo éstos con una numeración que borra los testimonios de nuestras glorias.

Ilegaron en canoas los guerreros águilas, y desembarcando, tomaron por el flanco a sus contrarios. Se introdujo el desorden, y tuvo Cortés que tocar retirada.

El domingo 16 de junio, dispuso Cortés atacar nuevamente la ciudad. Después de misa se dio el ataque, semejante al anterior, pues los defensores habían vuelto a abrir las cortaduras y a levantar los parapetos; pero esta vez cuidó mucho Cortés de ir cubriendo bien sus flancos, de que se segasen fosos y acequias, y que se derribaran las casas. Se ocupó el templo mayor, y en seguida los palacios de Moteczuma y se prendió fuego a templos y palacio, y a las pocas casas inmediatas que aún quedaban en pie.

Se conmemora esta jornada en la pintura cuadragésima sexta. Caballeros y aliados penetran en el recinto del templo mayor, y los resisten dentro del patio y a sus flancos escuadrones de mexicas, armados de lanzas para contener a la caballería, y de macanas y porras.

En lo alto de la pintura hay un letrero que dice: *Yc quinni valtocaque caltzalan*, que significa *Ya tomaron las calles que están entre las casas*.



Lámina

Cuadragésima séptima

Cuauhtémoc no descansaba un momento, y a los asaltos contestaba con ataques nocturnos y continuados. Al ver el templo mayor en poder de los castellanos retiró su campo de operaciones a la parte Norte de Tenochtitlan y Tlatelolco, y él si situó en el Tlacockhcalco, que estaba donde hoy se alza la iglesia de Santa Ana. La línea de los mexicas se extendía desde la que hoy ocupan San Hipólito y el Puente de la Mariscal por la Concepción, hasta el terreno en que se encuentran las calles del Puente de Santo Domingo y del Carmen, el cual quedaba defendido por el canal del Norte.

Alvarado poco había adelantado en el Poniente de la ciudad, y no se había podido comunicar con Cortés; y Gonzalo de Sandoval con la flota, había hecho desembarcos desgraciados en la parte de Tlatelolco.

En tales circunstancias, Cuauhtémoc reunió en consejo a los grandes mexicas, y todos decidieron *que era mejor morir*.

Llegó el domingo 30 de junio, aniversario de la *Noche Triste*, y Cortés por vengarla, dispuso un asalto general. Al varado que había conseguido penetrar en los terrenos que caen a la izquierda de la actual calzada de Santa María, por donde entonces corría un ancho canal, debía atacar el Tlatelolco, reforzado por Sandoval y auxiliado por sus bergantines, pues en aquella época se extendía el lago por la parte Norte de la ciudad. De Xoloc salieron a apoyar el ataque por el Oriente, siete bergantines y más de tres mil canoas de los aliados. Y Cortés con su cuerpo de ejército partió del *Templo Mayor*.

Dividióse este ejército en tres columnas. La del centro siguió la gran calzada que partía del *Templo Mayor*, y ocupaba aproximadamente las calles que hoy se llaman del Relox: formábala Alderete con sesenta peones y veinte mil aliados, cubriendo su retaguardia con ocho caballeros. Andrés de Tapia mandaba la del flanco izquierdo, y llevaba ochenta peones y más de diez mil indios; y con ella marchó por las calles que hoy son de Santo Domingo, dejando al principio de aquel camino ocho caballeros y dos cañones, para impedir que los mexicas le tomasen la retaguardia. Cortés siguió la calle que quedaba a la derecha de la calzada del *Templo Mayor*, y que salía a Copolco, lugar donde hoy está la iglesia de San Sebastián, llevando la mayor fuerza, compuesta de cien peones, veinticinco escopeteros y ballesteros, el gran resto de aliados, y ocho caballeros dejó apostados para cubrir su avance.

Llegó sin contratiempo el capitán extremeño al canal del Norte, y apoyado por una pieza de artillería lo tomó; y formando después un puente con carizos, empezó a pasar su fuerza.

En esos momentos se oyó a lo lejos el terrible caracol de Cuauhtémoc que tocaba alarma; inmensa gritería de indios le contestó; y envuelto Alderete con los suyos, se replegó dando sobre el puente de Cortés y hundiéndolo.

A poco la derrota era general: Alvarado había sido rechazado; y Cortés estuvo a punto de perecer, ya prisionero de los mexicas, retirándose herido.

Conmemora esta batalla la pintura cuadragésima séptima. Se ve el canal en que se hunden indios y castellanos derrotados; los mexicas desde sus canoas los atacan con lanzas; un español saca su caballo del agua; un caballero ya desmontado combate en una orilla con tres guerreros contrarios; y en la opuesta hace fuego un cañón, y dos jefes mexicanos prenden a Cortés. La leyenda de esta pintura dice: *Copolco yoitzmina yu Capitan*, que significa *Copolco, aquí fue sangrado o herido el capitán*.



Lámina

Cuadragésima octava

El sitio continuó a sangre y fuego: no se dejaba piedra sobre piedra; cuanto ocupaban castellanos y aliados era destruido, y quedaba tornado yermo campo.

Sandoval logró al fin desembarcar en la orilla oriental de Tlatelolco. Cortés, siguiendo ese rumbo, en los combates de los días 25 y 26 de julio ocupó el gran canal, y logró unirse Sandoval. El 27 Alvarado tomó por asalto el *teocalli* de Tlatelolco. El 30 se había unido definitivamente a Cortés.

Cuanto fue Tenochtitlan había desaparecido, y los mexicas se hacinaban en el corto espacio formado por el barrio de Amaxac, hoy la Concepción, y el barrio de Yacacalco, hoy Santa Ana. Tanta era el hambre de los sitiados, que los españoles encontraron en las calles, roídas las raíces y las cortezas de los árboles. La peste arreciaba, y las continuas lluvias hacían más cruel la situación de los mexicas, que tenían por sola bebida el agua, de los charcos. Las calles estaban llenas de montones de cadáveres, y sobre ellos se paseaban hileras asquerosas de gusanos. Hombres demacrados permanecían como espectros en las

murallas, casi sin fuerzas para blandir la macana. En la lagunilla que se formaba entre Amaxac y Yacacalco, se abrigaba la flota de canoas, inútil en frente de los bergantines de Sandoval.

Cuauhtémoc sin embargo no quería rendirse; y al menor embate de los sitiadores, su tremendo caracol rompía aquel silencio lúgubre, sus guerreros se animaban, y despedían nubes de flechas sobre los sitiadores: y después volvían el silencio y el hambre, la sed y la muerte.

El 12 de agosto se entregó el barrio de Amaxac. El 13 de agosto se llamaba en el calendario mexicano *Miquixtlí*, que quiere decir muerte. Sandoval marchó sobre la lagunilla con sus bergantines; Alvarado avanzó por el Norte; y por el Sur y el Oriente, el resto de las fuerzas con los tres cañones de hierro. El combate empezó. Eran las tres de la tarde cuando se oyó por última vez el caracol de Cuauhtémoc: los mexicas se precipitaron sobre las huestes de Cortés, y las canoas se lanzaron sobre los bergantines. Fue esta la suprema lucha: poco después todo estaba perdido.

Entonces Cuauhtémoc arrojó en el agua el sol de oro del *Quetzalteopamitl*, para no entregar el estandarte de México al conquistador; y emprendió la fuga antes que rendirse, llevando en su compañía a sus grandes dignatarios.

Perseguida su canoa por García Olguín, cuando sobre ella, de la proa del bergantín iban a disparar arcabuces y ballestas, Cuauhtémoc se puso en pie y dijo: "No tiréis: soy el rey de México; tomadme y llevadme a Malintzin (Cortés); pero que nadie toque a la reina."

Cortés estaba en Amaxac, en la casa de Aztacoatzin, la cual se hallaba según la tradición, en el lugar que ahora ocupa la pequeña capilla de la plazuela de la Concepción. Para recibir al imperial cautivo, hizo aderezar la azotea con mantas y esteras de ricos colores. Al llegar aquél, levantóse Cortés, y con noble respeto lo estrechó entre sus brazos. Inundáronse de lágrimas los ojos de Cuauhtémoc, y poniendo la mano en el mango del puñal del conquistador, le dijo estas sublimes palabras: "Malintzin, pues he hecho cuanto podía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátame con él."

La pintura cuadragésima octava, última de la primera parte del *Lienzo* representa este episodio. Se ve a Cortés sentado en la azotea de la casa de Aztacoatzin. El nombre de éste se significa con el jeroglífico que está debajo de su casa, que es una olla blanca con agua.¹² El traje y las plumas del sombrero de Cortés, muestran que se vistió de gala. Detrás de él está Marina; a su frente Cuauhtémoc le dirige la palabra; abajo un soldado español lleva presos a los dignatarios mexicas; arriba se ve a Cortés recibiendo en la azotea a las damas mexicanas; y al lado están éstas también, en la canoa en que fueron presas. Se distingue la reina Tecuhichpoch por su jeroglífico, el cual se compone de una cabeza de viejo (abuelo)

¹² De *aztatl* blanco, *comitl* olla, *atl* agua y el reverencial *tzin*, lo cual significa *Aztacoatzin*.

tecul, de una flor de algodón *ichcatl* y del símbolo de humo *pocatl* o *pochatl*. lo cual da el citado nombre de la reina.

La leyenda que en esta pintura escribieron los tlaxcaltecas, es el epitafio más hermoso que pudieron poner a la ciudad muerta. Dice: *Yc paliuhque mexica*, que significa *Con esto, o en este tiempo, se acabaron los mexicanos*.

ycpolinhq mexica





Segunda
Parte

Las pinturas de esta segunda parte representan las batallas y los lugares a que fueron los tlaxcaltecas después de la toma de México.

Las tres primeras se refieren a la expedición de Pánuco, la cual se efectuó en el año de 1523; y expresan los siguientes combates:

XLIX	Metztitlan
L	Pánuco
LI	Ayotochtitlan

metztitlan.



panco.





De esta última batalla dice Ixtlilxóchitl: "Llegaron a Ayotochtitlan donde les salieron al encuentro los enemigos, y en campo raso y llano tuvieron una cruel batalla, y murieron de Ixtlilxóchitl, como eran los primeros, más de cincuenta mil de ellos, y de los enemigos tres tantos más: fueron heridos cincuenta españoles."

En las pinturas siguientes se representan diversos lugares y batallas a que concurrieron los tlaxcaltecas, tanto con Nuño de Guzmán en 1530, como a la expedición de Xuchipilla en 1541.

Las pinturas tienen el siguiente orden:

LII	Michuacan	LXIV	Tecomatlan
LIII	Xalisco	LXV	Cillan
LIV	Tototlan	LXVI	Aztatlan
LV	Tonallan	LXVII	Chiamebla
LVI	Ychcatlan	LXVIII	Quetzallan
LVII	Tlacotla	LXIX	Colihpan
LVIII	Xuchipilla	LXX	Colotlan
LIX	Apcolco	LXXI	Colhuacan

LX	Xonacatlan	LXXII	Tlaxichco
LXI	Tlaltenanpan	LXXIII	Tonatiuh y Huetziyan
LXII	Tonanicacan	LXXIV	Xayacatlan
LXIII	Xallipatlahuayan	LXXV	Piaztlan



xalixco

53.



tototlan.



tonallan.



.....cheatla.



tlacotla.

Xochipillâ.



xonacatla.



tlaltenāpā

61.



tonaycakan

62.





tecomatlā.



Cillan.



aztatlan



Ehiyame tlan.

67.



Cuezallan.

68



Colihpan.

69.



Colotlan.

70.





Tlaxicco.

72.



Tonatiuh yuctzayan.

Xayacatlán.

74.



piyaztlan.

75.



Las siguientes pinturas representan los lugares a donde fueron los tlaxcaltecas con Pedro de Alvarado, en su expedición a Guatemala en 1524:

LXXVI

Tzapotitlan

LXXVIII

Tecpanatitlan

LXXVII

Quetzaltenanco

LXXIX

Quauhtemallan



Quetzaltenāco.

Tecpan atitlan.

Quauhtemallā.

Vienen después las pinturas referentes a la expedición hecha en seguida hasta la Huasteca:

LXXX

Yzcuintepec



En la lámina LXXXI están reunidos los nombres de los otros lugares de la expedición, los que, sin las pinturas correspondientes, ocupan siete cuadros del *Lienzo*. Estos nombres son:

Aticpac

Paza

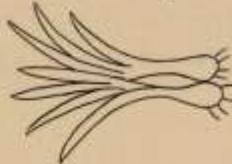
Tlaxichco

Acatepec

Xonacapan: con su jeroglífico que es
una cebolla.

Cuextlan: con su jeroglífico que es la
cabeza de un cuexteca.

Nantzintlan

<p>^{81.} Aticpac.</p>	<p>^{82.} Flaxichco.</p>	<p>^{83.} Fonacapan.</p> 
<p>^{84.} nantzintlan.</p>	<p>^{85.} paça.</p>	<p>^{86.} acatepec.</p>
<p>^{87.} Enextlan.</p> 		

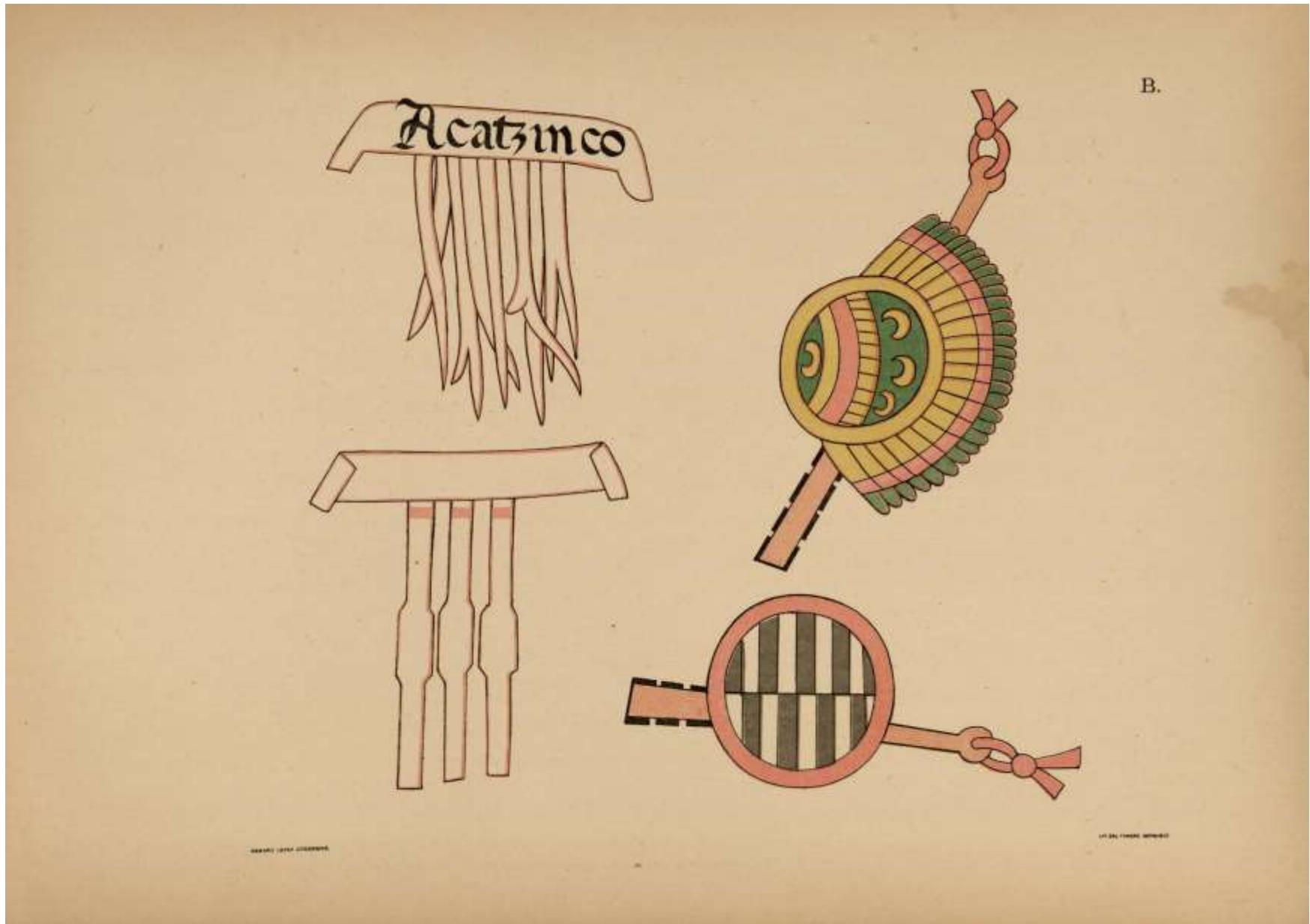
La lámina LXXXII, a más del nombre de Acatzinco y su jeroglífico, nos muestra dos hermosos escudos con sus correspondientes macanas, lo cual nos da idea bastante exacta de estas armas defensivas y ofensivas de nuestros antiguos pueblos.

La lámina LXXXIII nos presenta otras dos macanas con bellos escudos, diversos de los anteriores.

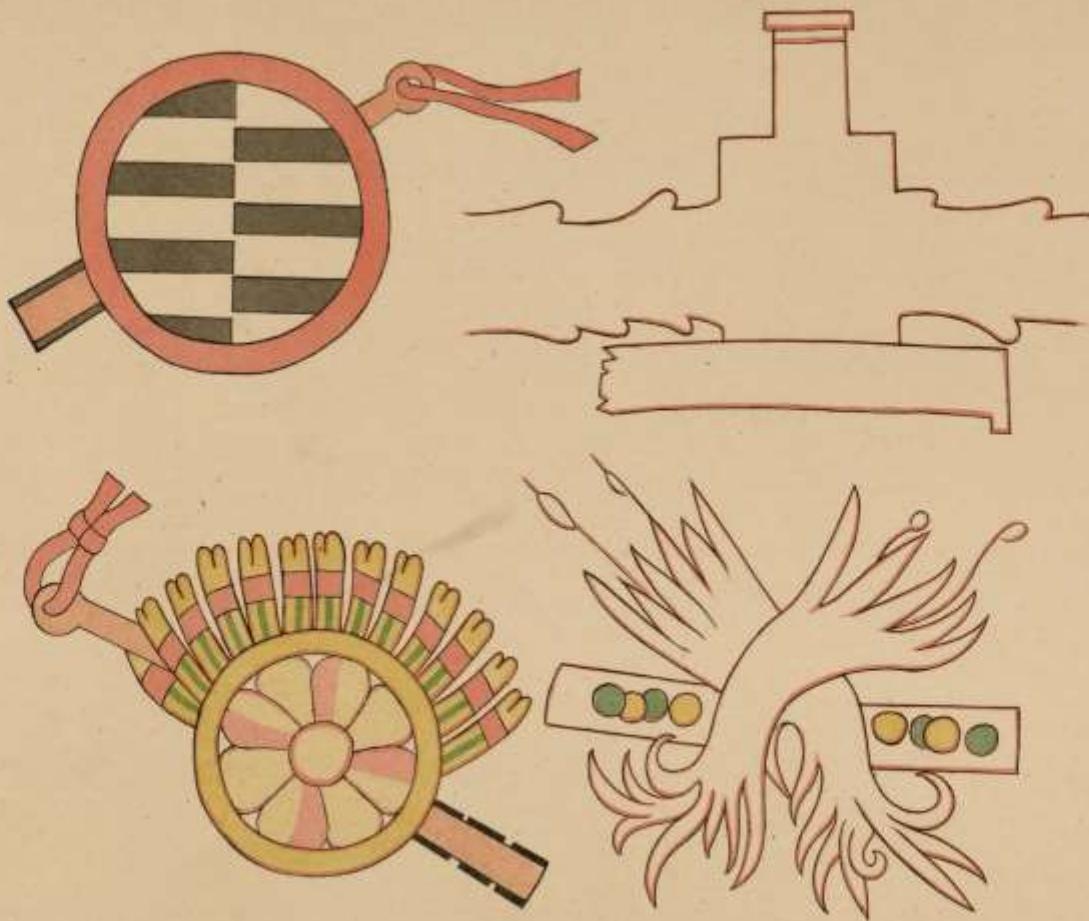
La lámina LXXXIV igualmente tiene dos macanas y dos escudos, también diferentes.

La lámina LXXXV trae tres macanas y tres hermosísimos escudos, todos diversos de los anteriores. Estos escudos correspondían a las diferentes dignidades de los guerreros.

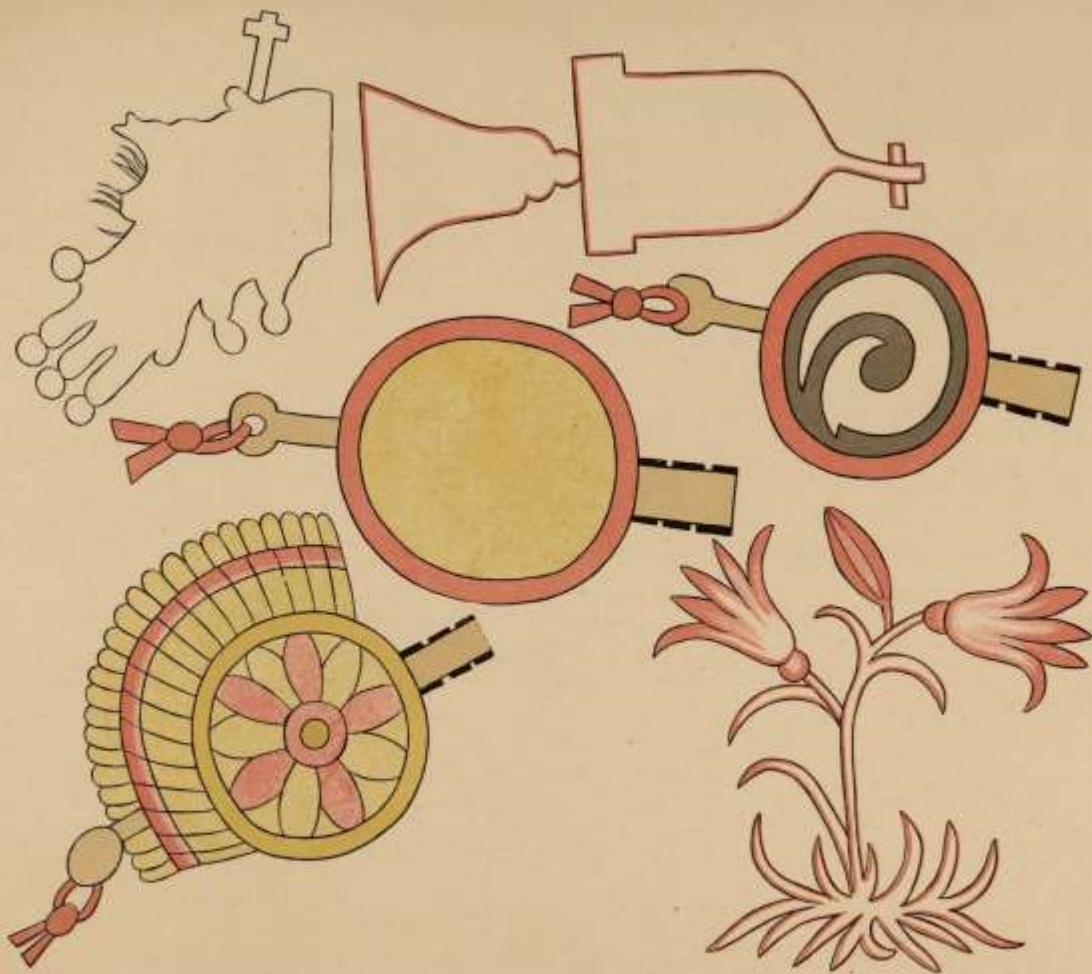
La lámina LXXXVI, es la que encabeza el *Lienzo*; pero aquí se pone como última, porque representa los diversos gobiernos habidos, ya en la Colonia, hasta la época de Don Luis de Velasco en que se pintó.



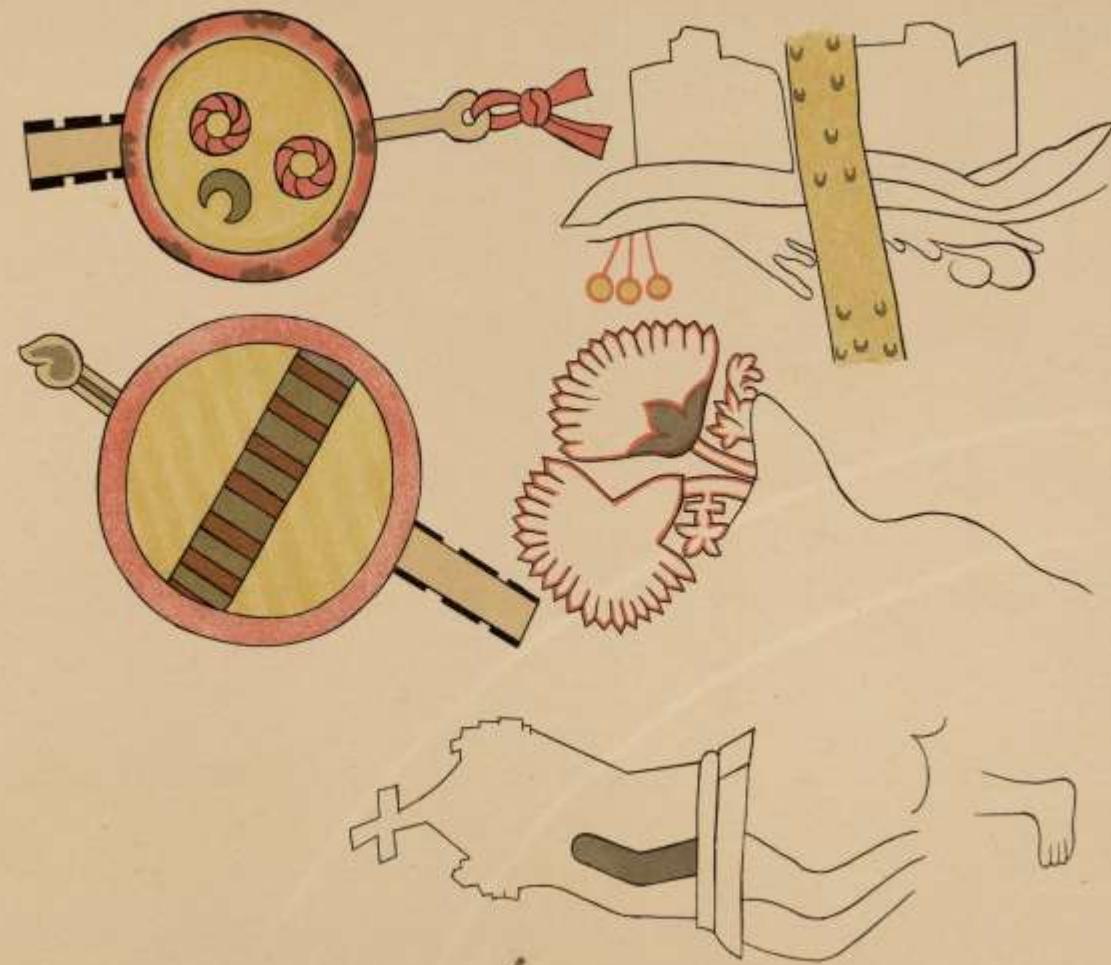
C.



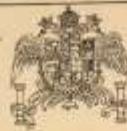
D.



E.



F.



4	5	6	7	8	9	10	11
6	8	10	11	12	13	14	15
16	16	17	18	19	19	18	18
20	21	22	23	24	25	26	26
27	28	29	30	30	31	31	31
32	33	34	35	36	37	38	38
39	40	41	42	43	44	45	45
46	47	48	49	50	51	52	52
53	54	55	56	57	58	59	59
60	61	62	63	64	65	66	66
67	68	69	70	71	72	73	73
74	75	76	77	78	79	80	80

Al fin, como ya dije en la Introducción, se reproduce en escala menor la distribución de las pinturas del *Lienzo*; y en cada cuadro en blanco se pone un numeral, que corresponde al que lleva el respectivo códice, a fin de que se tenga una idea completa de la forma original



*Este libro se diseñó en los talleres de la
Agencia de Servicios Gráficos Visus Digital
Tlaxcala, Tlax Julio - 2019*

www.visusdigital.com